



**IMPACTO DE LA PRODUCCIÓN AGROINDUSTRIAL EN LA SOBERANÍA
ALIMENTARIA DE LOS INDÍGENAS SIKUANI DEL VICHADA DURANTE
EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE 1990 Y 2018**

María Alejandra Noriega Franco

Facultad de Ciencias sociales

Sociología

Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales

Ciencia Política

Enero de 2022

INDICE

RESUMEN	4
ABSTRACT.....	5
ENTRE IRES Y VENIRES	6
Intervención Estatal	9
La violencia.....	11
Territorio heterogéneo	12
Soberanía alimentaria	18
Metodología.....	21
CAPÍTULO 1. La ruta de llegada.....	24
1.1 El territorio.....	24
1.2 La llegada.....	27
1.2.1 La Disputa - los actores	29
1.3 La agroindustria como la retoma del Estado	33
1.4 El asentamiento.....	35
1.5 Los Sikvani en el conflicto	38
Auto 004 de 2009.....	39
CAPÍTULO 2. Los caminantes.....	41
2.1 Recuento Histórico	42
2.2 Organización social.....	44
2.3 Cosmovisión	46
2.4 Sistemas productivos	49
CAPÍTULO 3. El impacto	55
3.1 Tipología de las agroindustrias	59
3.2 Impactos en el territorio.....	64
3.3 Impactos sobre la soberanía alimentaria Sikvani.....	66
Cercamientos	67

Pérdida de semillas	70
Cambios en las expectativas de consumo	71
Cambios en la construcción de cosechas	71
Cambios en las cosechas	72
Escasez de alimentos	77
Importación de alimentos.....	79
Pérdida de rituales.....	80
CAPÍTULO 5. Análisis de resultados y conclusiones	80
Referencias.....	83

RESUMEN

Si bien el desarrollo de la producción agrícola, el crecimiento sostenido y la conservación ambiental son algunas de las vías principales para el fortalecimiento de la región de la Orinoquia colombiana, las políticas que llevan a la tenencia de la tierra y, específicamente al desarrollo agrario, han sido impulsadas (principalmente) por factores geoestratégicos para grupos de poder neoliberal, que compran el derecho a la explotación y al consumo.

En efecto, la perspectiva capitalista que propone expandir la producción agraria a grandes escalas desde el acaparamiento y monopolización de tierras, ha introducido nuevas prácticas occidentales y políticas desarrollistas que han desatado un desequilibrio entre la tradición, el respeto a la tierra y la legitimación cultural de los indígenas y campesinos que habitan el departamento de Vichada desde hace más de cien años; relegando a las comunidades y confinándolas a condiciones de hambre, desnutrición y pobreza.

Con la introducción de dichas agroindustrias y la tecnificación de la tierra, algunos grupos indígenas, como la comunidad Sikuni, han perdido parte de su soberanía alimentaria y con ello se han visto obligados a trabajar en comunidad para subsistir entre el desarrollo moderno¹ y las precarias condiciones.

Bajo este marco, la presente investigación aborda la realidad de cómo la población Sikuni del Vichada sobrevive continuamente al impacto de la industrialización que ha limitado la posibilidad de acceso a la tierra y ha condicionado las bases para alcanzar una soberanía alimentaria. Desde un enfoque cualitativo y cuantitativo se espera definir el impacto de la producción agroindustrial a la soberanía alimentaria de las comunidades ancestrales durante el periodo comprendido entre el 2010 y 2018. Ello, partiendo de la idea de que la gestión emprendida por el Estado no ha sido suficiente para garantizar a la población el pleno ejercicio de sus derechos en libertad, identidad y manifestación del espíritu desde cooperación y arraigo a la tradición cultural propia de su cosmovisión.

¹ El término modernidad hace referencia a la época histórica en la que se constituyó un modelo económico ligado a las lógicas de la industrialización y el inicio de la masificación del consumo.

Palabras clave: Agroindustria, soberanía alimentaria, comunidad indígena, seguridad alimentaria.

ABSTRACT

Although the development of agricultural production, sustained growth, and environmental conservation are some of the main ways to strengthen the Colombian Orinoquia region, the policies that lead to land tenure and, specifically to agricultural development, have been driven (mainly) by geostrategic factors for neoliberal power groups, which buy the right to exploitation and consumption.

Indeed, the capitalist perspective has introduced new Western practices and developmental policies that have an unbalanced tradition, respect for the land, and cultural legitimation of the Indigenous and peasants who have lived in the department of Vichada for more than a hundred years; relegating the communities and confining them to conditions of hunger, malnutrition, and poverty.

With the introduction of these agroindustries and the application of technology of the land, some Indigenous groups, such as the Sikuani community, have been forced to work to subsist between modern development and precarious conditions.

Within this framework, this research addresses the reality of how the Sikuani population of Vichada continuously survives the impact of industrialization that has limited the possibility of access to land and has conditioned the basis for achieving food sovereignty. From a qualitative and quantitative approach, it is expected to define the impact of agroindustrial production on the food sovereignty of ancestral communities during the period between 2010 and 2018. This is based on the idea that the management undertaken by the State has not been sufficient to guarantee the population the full exercise of their rights in freedom, identity, and the manifestation of the spirit from cooperation and rootedness to the cultural tradition of their worldview.

Keywords: Agroindustry, food sovereignty, Indigenous community, food security.

ENTRE IRES Y VENIRES

La región de la Orinoquia y los llanos orientales ha sido desde siempre un espacio codiciado por su alta disponibilidad de terrenos, sus extensos ríos y su ubicación geográfica. Desde la época de la colonización varios actores han llegado a la zona buscando lucrarse y con ello han lacerado las dinámicas ambientales, sociales y culturales propias del territorio.

Durante la década de 1990², el Vichada se convirtió en un espacio de historias cruzadas que narraron las fuertes disputas entre actores armados por el control territorial y la ruta de los flujos ilícitos de la coca. Como resultado, miles de campesinos e indígenas se vieron forzados a huir de sus tierras dejando tras de sí terrenos baldíos y baratos que luego fueron señalados como botín comercial para empresas -con el incentivo de adquirir amplios territorios a bajos precios-. Para la década del 2000 el territorio ya estaba en mira de grandes inversionistas y terratenientes con fines comerciales destinados a la producción de biocombustibles y proyectos extractivos que acapararon la mayoría de las tierras y relegaron a los pobladores indígenas y campesinos.

El interés principal de esta investigación es definir el impacto que generó la producción agroindustrial y la introducción de economías de expansión sobre la soberanía alimentaria de la comunidad Sikuani (en el departamento del Vichada) durante el periodo comprendido entre 1990 y 2018.

Este escrito se ordena a partir de la documentación recolectada desde fuentes secundarias hasta llegar a los hallazgos aquí presentados. Se inicia el camino desde los ires y venires del departamento del Vichada y se proponen cuatro elementos de partida que explican la complejidad de una lectura lineal del territorio. Además, se presenta la metodología utilizada y se complejiza el concepto de soberanía alimentaria.

² La investigación parte desde la época de los noventa bajo la premisa de que es el punto de inflexión que da paso a la entrada de políticas neoliberales y a las agroindustrias.

Seguidamente, se muestran en breve las dinámicas que componen el territorio y como la composición geográfica, la violencia, el despojo, y las políticas desarrollistas terminan dando paso a la introducción de las agroindustrias en la región.

Finalmente se presentan las costumbres y lógicas del pueblo Sikuani antes y después de las agroindustrias para terminar evidenciando cómo es que la introducción de estas, en su sentido de progreso y despensa, terminan afectando y/o dificultando la disponibilidad y autonomía alimentaria del pueblo Sikuani.

A lo largo de la investigación se entenderán cuatro elementos transversales que narran y muestran los ires y venires del departamento. Este es un territorio que se lee desde la heterogeneidad y su historia no tiene ningún matiz lineal que dé cuenta de un orden específico. Más bien, la historia del Vichada sigue entretejiendo un sin fin de dinámicas y agencias propias de todos aquellos que se atrevieron a domar las arduas planicies, selvas y sabanas de este incomprendido lugar. En este sentido, a lo largo de la investigación comprenderemos cómo el discurso colonial, la intervención política, la violencia y la heterogeneidad del territorio marcan profundamente cada uno de los puntos invisibles que conectan el pasado con el presente.

Discurso Colonial

Al ser un espacio de tan amplia extensión y ecosistemas, la región de la Orinoquía se ha constituido bajo el imaginario de lo inagotable. Desde la llegada de los colonos españoles y alemanes en búsqueda del Dorado³, el territorio ha sido fuente de disputa entre actores que encuentran en la región formas de producción y explotación lucrativas. De ahí, que exista un discurso colonial capaz de justificar la historia interminable de muertes, políticas y ordenamientos que cuenta un territorio que se concibe como vacío.

³ Si bien la leyenda del Dorado es una asociada a las zonas andinas, bajo la interpretación del investigador Ludgerio Figueroa en el libro “El Vichada proceso social y planificación regional” se afirma que en el descubrimiento y la conquista de la Orinoquia es preciso referirse a la presencia alemana, quienes llegaron al territorio en 1529 junto a los españoles en búsqueda de tesoros. “Los europeos querían encontrar a como diera lugar el famoso tesoro que escondía “El Dorado” y como resultado de su búsqueda en los Llanos, los indígenas empezaron a perder su tierra”(Rutas del conflicto, s.f).

En esta lógica de lo eterno y lo salvaje, el Vichada se ha constituido desde una visión patriarcal en donde solo los fuertes y resistentes son capaces de adentrarse a las inhóspitas tierras. Desde las crónicas de los misioneros que veían a la Orinoquia como un “lugar desolado” (Calle, 2017, p. 104) dicha visión de “tierra por colonizar” ha gestado discursos sobre pertenencia que invitan a que todo hombre que sea capaz de entrar inmediatamente será dueño de un pedazo de tierra. ¿Y cómo no? si desde la misma leyenda del escudo⁴ se reafirma la visión permanente de disponibilidad.

Si bien es cierto que las relaciones en las lógicas de la colonización se leen desde miradas al pasado, en la actualidad el Vichada sigue constituyendo concepciones de conquista⁵ sobre la tenencia de la tierra. A esta han llegado campesinos colonos y terratenientes que se apropiaron de algunas tierras y que han constituido el valor de la propiedad privada como un elemento de ruptura entre actores⁶.

Para esto, Calle (2017) donde cita a Sosa, explica como la simbología de la “cerca” aparece como una nueva forma de colonización que delimita el territorio. “En su descripción, la cerca aparece como el referente simbólico y material que cristaliza el concepto de propiedad del “blanco”; la cerca representa el fin de la libre circulación por el territorio y, por lo tanto, el despojo” (p.104)

Así las cosas, en un sentido de domesticación de lo salvaje, la relación con el territorio se ha traducido en la apropiación de este a través de meras artimañas apoyadas en la fuerza que se toman como una constante invitación a la ampliación de la frontera agrícola, a la llegada de nuevos colonos y a la necesidad de “poner a producir” terrenos baldíos que siguen sin dueño⁷.

El discurso colonial atraviesa de manera transversal los debates de quienes buscan, de múltiples maneras, colonizar, domesticar y extraer lo que sea “útil” del

⁴ El escudo del Vichada es “La tierra de hombres, para hombres sin tierra”

⁵ Al referirse a concepciones de conquista sobre la tierra se hace alusión al proceso de ocupación y/o invasión de la tierra. En el caso de las agroindustrias, la mayoría de estas llegaron al territorio apropiándose de terrenos baldíos.

⁶ Por las diferencias entre indígenas y empresas/colonos. Los primeros tienen una visión comunitaria de la tierra y los segundos una visión de privatización o apropiación.

⁷ “El 80% de las personas encuestadas consideran que el Vichada es un territorio “salvaje”, el 85% que es un lugar “desaprovechado” pero solo el 25% conoce su ubicación real”.(CIASE,2018,p.25)

territorio, bajo el pretexto de ser esta una tierra inhabitada⁸. Es aquí donde se entiende la argumentación lógica de la entrada de las agroindustrias a la zona.

Como un elemento adicional, el Vichada cae en el mismo discurso neoliberal en el que caen muchas otras sabanas del mundo⁹ y empieza a verse como un espacio propicio para cultivos y como fuente infinita de comida. -A partir de la posibilidad de la selección genética, las sabanas se perciben como huertas obligatorias para eliminar el hambre en el mundo con métodos de producción masiva que permitan un abastecimiento general.-

En el caso específico de Colombia, el Vichada fue visto como una próxima despensa alimentaria y ha sido argumentado desde razonamientos utilitaristas y falsamente solidarios. Esto porque se promulga la ampliación de la frontera agrícola con el fin de superar el hambre en las poblaciones más pobres, mientras que (en la realidad) se otorgan las tierras a empresarios o terratenientes para que extraigan las materias primas del suelo en una cadena económica que beneficia solo a unos pocos.

Intervención Estatal

Ahora bien, al reconocer que existe una visión mercantilista sobre el Vichada, surge la premisa del amplio desconocimiento¹⁰ que tienen los tomadores de decisión sobre el uso del suelo y subsuelo del territorio. Aunque más adelante explicaré cuál fue el papel que jugaron las diversas políticas y la transición entre tres períodos presidenciales, la intervención estatal como factor transversal toma fuerza al representar uno de los mayores riesgos para el bienestar de las comunidades Sikuani en el departamento (como el elemento de organización territorial y el legitimador de un discurso extractivista).

Por un lado, el discurso de “llanura útil” elimina la existencia de la amplia variedad de ecosistemas que alberga el Vichada (espacio entre sabana y selva) y por el

⁸ Por supuesto entran aquí lógicas racistas y coloniales en las que se eliminan por completo las relaciones bilaterales que se han instaurado entre las comunidades originarias y la tierra.

⁹ Como por ejemplo la sabana africana, que ha experimentado rápidos cambios y presiones sobre los recursos hídricos que están reduciendo los hábitats de vida silvestre y hacen que se pierda biodiversidad (Ruiz, 2018). También se puede hablar del caso de las sabanas de Brasil, Mozambique y Australia.

¹⁰ Se habla de desconocimiento en tanto hay una visión amplia de los factores sociales, geográficos, ambientales y culturales que comprenden la región.

otro, demuestra el desarrollo de una economía creciente que puntualiza en un sistema complejo de producción agroindustrial a gran escala en detrimento de la población¹¹. Así, mientras el gobierno nacional desarrolló un discurso prolongado de activación económica a través de la inversión de capital sobre el Vichada como una forma transición hacia la paz y al desarrollo, al interior del departamento se gestaron escenarios de despojo cultural y físico que afectaron seriamente las tradiciones culturales de las comunidades presentes.

En habida cuenta la intervención del Estado para promover dentro del campo el progreso y desarrollo económico (y lograr así la seguridad alimentaria), se instrumentalizó de tal forma que permitió una suerte de mecanismo de control poblacional y territorial proveniente del poder económico. Dicha intervención colonizó el ideal de tierra hasta promoverlo como una fuente de riqueza.

Aunque estas estrategias de control han pretendido adherirse en el tiempo, el daño ocasionado a los campesinos e indígenas del territorio ha sido nefasto. No solo porque los caracteriza como sujetos pasivos en territorios heterogéneos, sino porque elimina el concepto del derecho a la tierra y legitimación territorial para trasladarlo a la tenencia privada y jurídica de un único propietario. En estos lineamientos de “uso de territorios desocupados” se crean arquetipos que destruyen la esencia del territorio ancestral para las comunidades indígenas y se gestan espacios de marginalización, por cuanto el transitar del habitante, no cuenta con la protección y garantía del Estado.

Para lo anterior, Ruiz (2018) menciona “las políticas dirigidas impulsaron el espíritu migrante en el territorio de los llanos orientales con el fin de poblar esas aparentes sabanas desoladas y melancólicas. Familias campesinas, muchas de ellas desplazadas por los enfrentamientos civiles internos, emprendieron un avance colonizador de productos tradicionales, diversificados y de autoconsumo. Empero, comerciantes y élites locales también se vieron interpeladas por las políticas agrarias que fomentaron colonizaciones empresariales en zonas cuya población se caracterizaba mayoritariamente por ser dispersa (...), mas no inexistente” (p.37).

¹¹ Esto indica que existe una relación entre mano de obra y capacidad para la producción.

La violencia

Esta investigación se ocupa del periodo comprendido entre 1990 y el 2018, por esto es indispensable hacer un recuento de la secuencia de elementos violentos que dan inicio a la entrada de las agroindustrias en la zona. En principio, los procesos de despojo y desplazamiento durante las décadas de 1990 y 2000 se definen como los detonantes de la llegada de nuevos actores al departamento.

Por Vichada han pasado colonos, religiosos, caucheros, esmeralderos, paramilitares, guerrilleros, fuerzas militares, ganaderos, narcotraficantes, mineros, petroleros y, ahora, grandes inversionistas y empresarios nacionales e internacionales que buscan extender la frontera agrícola del país y convertir esta región en una gran despensa alimentaria. Así pues, a pesar de los constantes cambios de agentes “mano en mano” que han disputado el territorio, es de resaltar que la década de 1990 marcó un punto de inflexión que favorece la existencia de terratenientes y empresarios con títulos de tierras baldías dedicadas a la producción de actividades extractivas, agronegocios y monocultivos.

La violencia se presenta en este sentido como un factor transversal que dio paso a la llegada de nuevos actores y que se instauró en medio de las lógicas cotidianas de los habitantes. Primero, con la disputa territorial entre paramilitares y guerrillas, los niveles de desplazamiento forzado incrementaron y dieron paso a la creación de terrenos baldíos o baratos. Y segundo, en medio del contrabando, el cultivo o la transformación de plantas con fines de uso ilícito y los casos de corrupción, la violencia se construyó como un resultado que llevó a sus habitantes a definir medios de seguridad individual, lógicas de violencia y, por supuesto, una alta desconfianza (con elementos propios de racismo).

Ciase (2018) enfatiza en el tema “Bajo las lógicas de la violencia y el sosiego, el Vichada se convierte en una tierra paradójica, en la que la paz del horizonte, de ver la bóveda del mundo, se encuentra atravesada por la cotidianización de prácticas violentas que pasan por el conflicto armado, las dinámicas de normalización de la violencia basada en el género y las lógicas de securitización de la cotidianidad” (p.27)

Sin duda alguna, la violencia ha atravesado la vida e identidades de quienes habitan el territorio, y en el caso de los indígenas o parientes¹², este factor termina por demostrar los procesos de segregación racial en los que se pretenden normas de homogeneización cultural¹³ y eliminación simbólica y/o física a los pueblos originarios. Cabe mencionar que en el proceso de llegada de las agroindustrias y en la delimitación de los resguardos se efectuaron grandes atropellos contra la comunidad indígena Sikuni en una disputa interminable por el territorio. Mientras los Sikuni tuvieron desde siempre prácticas nómadas y un tránsito libre, ahora con la concepción de propiedad privada, tuvieron que transformar sus prácticas culturales, sociales y alimentarias.

Territorio heterogéneo

Aunque se ha recalcado la multiplicidad de elementos que componen el territorio, este apartado tiene como fin develar que, al ser parte de los llanos orientales y la Altillanura colombiana, el Vichada está lejos de ser un territorio domesticable y homogéneo. Más bien, en su sentido profundo, este espacio debe verse como un *territorio vivo* y un reservorio cultural¹⁴ y social que alberga diversas especies, biomas y suelos.

Así, desde una mirada más amplia, se describirá la composición geográfica de la Orinoquia y la Altillanura colombiana para demostrar que el Vichada no cabe en los discursos utilitaristas (propios del neoliberalismo) que presentan esta zona como una desértica, desalojada y sin dueño.

¹² Parientes es el término que se usa en la zona para hacer referencia a las comunidades indígenas, es un término con intención de diferenciación, que suele volverse una referencia discriminatoria. Llama la atención que este término lo usen comunidades colonas, blanco-mestizas y campesinas en la zona de los llanos, la Amazonía y la Guajira. (CIASE,2018,p.25)

¹³ Incluso desde "los años 1950 y 1980 los indígenas de la etnia Sikuni fueron continuamente perseguidos, desplazados y asesinados, al punto en que colonos se reunían para cazarlos en las llamadas "guahibadas". Esta expresión proviene de la palabra guahibo, término usado por los colonos para referirse a todos los indígenas de la Altillanura y que en la actualidad es considerado ofensivo por las comunidades nativas" (Rutas del conflicto, s.f)

¹⁴ Como una mención especial a la forma diferencial bajo la cual se constituye simbólicamente el espacio para quienes lo habitan.

La región de la Orinoquia es una amplia región de 26 millones de hectáreas (ubicada al sureste de Colombia) que se extienden entre las estribaciones de la cordillera oriental y la frontera con Venezuela. Sus límites naturales son el piedemonte de la cordillera oriental al occidente, el río Orinoco al oriente, los ríos Arauca y Meta al norte y la divisoria de aguas entre Vichada y Guaviare al suroriente.

Figura 1. Región de la Orinoquia

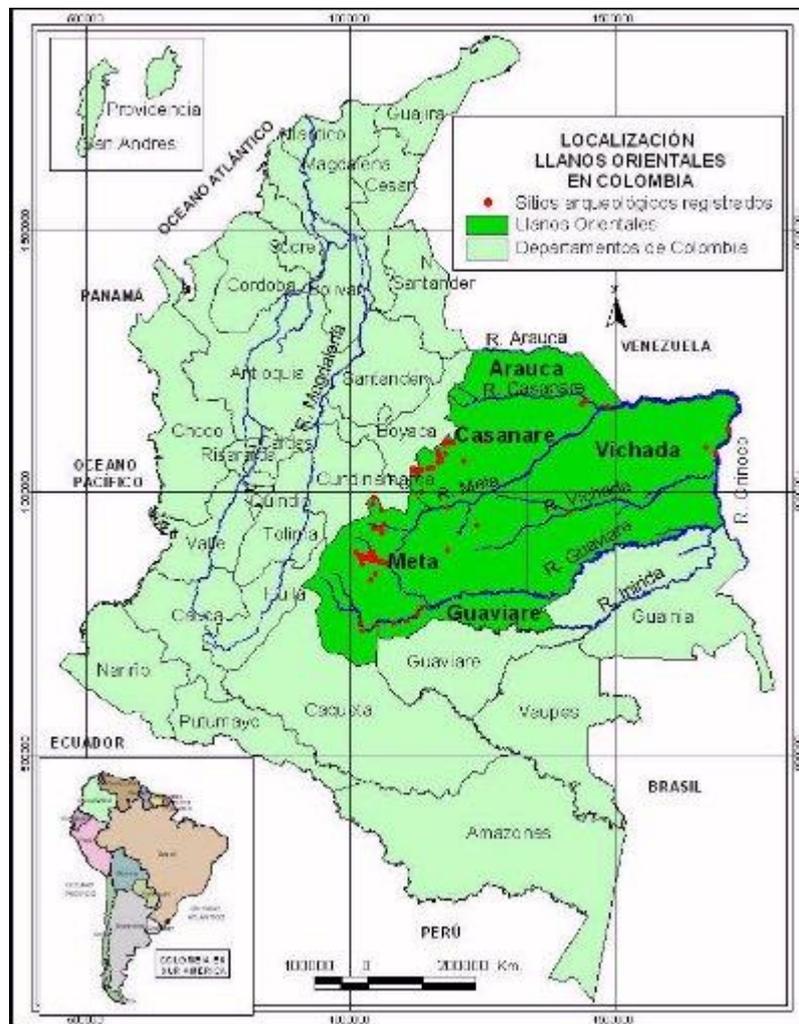


Figura 1. Adaptado de *Historia de la cocina y la gastronomía*. [Fotografía], por Grupo Gastronautas, (s.f), <https://www.historiacocina.com/paises/articulos/colombia/orinoquia.htm>

Por la amplitud de su territorio, esta puede delimitarse bajo dos grandes bloques: los bosques en estado natural y los ecosistemas no boscosos o sabanas naturales. Los primeros (bosque basal y el bosque de galería, ripario o de cañada) se encuentran ubicados en zonas aledañas a los cursos de agua, mientras los segundos se caracterizan

por ser formaciones tropicales de piso térmico cálido que mezclan los pastos con árboles y palmeras.

Además, la región se divide también entre cinco grandes paisajes geomorfológicos: el Piedemonte, los Aluviones recientes, la Orinoquia mal drenada, la Orinoquia bien drenada y el Andén Orinocense. Donde el Piedemonte se destaca al constituirse como una zona contigua al sistema andino (entre los 250 y 500 metros de altitud) que ha presentado mayores niveles de fertilidad con respecto al resto de los otros sistemas orinocenses. (Banrep, 2009)

Como ecosistema único, esta región presenta suelos de baja fertilidad que, debido a la alta acidez y a los niveles tóxicos de hierro y aluminio, han sido perfectos para la práctica de la ganadería extensiva y la agricultura en procesos de tala, quema, siembra y recolección. No obstante, por las características propias del piedemonte, ha sido notorio el incremento de las actividades agropecuarias alrededor de la ganadería de engorde y la agricultura tecnificada de los cultivos de palma de aceite, arroz, cacao, algodón, plátano, sorgo y soya.

Figura 2. Altillanura Colombiana



Figura 2. Adaptado de *Altillanura Colombiana* [Fotografía], por Consejo Nacional de Política Económica y Social, 2014.

Ahora bien, la Altillanura colombiana como una subregión de la Orinoquia está conformada por siete municipios¹⁵ y se extiende por 13.5 millones de hectáreas. Según el documento CONPES 3797, este territorio es una de las regiones más biodiversas de Colombia al preservar más de 229 especies de peces, 174 de aves y 828 morfoespecies de plantas. En este predomina una sabana herbácea extensiva y se presentan especies leñosas, aisladas o agrupadas en bosques de galerías, que bordean los cursos de agua.

Aunque por años se percibió como una zona en la que no había posibilidad de crecimiento porque sus suelos presentan una alta acidez, un gran porcentaje de aluminio (80%) y una pobre fertilidad, las últimas investigaciones del Instituto Alexander Von Humboldt han demostrado que la Altillanura tiene una amplia biodiversidad y beneficios naturales como el albergar el 32,4% de la riqueza hídrica del país.

Además, dentro de las aproximaciones al territorio, por parte del canal institucional en su programa *urna visible*, el gobierno Santos en el 2018 afirmó que:

Los Llanos cuentan con más de 154 ecosistemas estratégicos, con pantanos, ciénagas, humedales y lagunas. Tiene grandes tesoros y zonas naturales especiales como el Parque Nacional del Tuparro, declarado reserva mundial de la biósfera por parte de la Unesco, la Selva de Mataven, Caño Cristales, el cerro Calaballo y la reserva de La Esperanza, entre otros. (Gobierno visible, 2018)

Finalmente, como conjunción de ambas regiones (Orinoquia y Altillanura), el departamento del Vichada (figura 3) es el segundo departamento más grande de Colombia con una extensión territorial de 105.947 km² (ocupando el 8.7% del territorio nacional). Se encuentra ubicado en el oriente del país, en la región de la Orinoquia, y está conformado por cuatro municipios (Puerto Carreño, Cumaribo, Santa Rosalía y La Primavera) y veinticinco inspecciones¹⁶. Su población es de 76.642 habitantes según el

¹⁵ Puerto López, Puerto Gaitán y Mapiripán pertenecientes al departamento del Meta y los municipios de Santa Rosalía, La Primavera, Cumaribo y Puerto Carreño pertenecientes al departamento del Vichada.

¹⁶ El Vichada se une a los departamentos (La Guajira, Vaupés, Vichada y Guainía) considerados como indígenas por tener un porcentaje de población superior al 40% con respecto al total de la población. Como correlación, este departamento presenta una de las brechas más altas de pobreza y pobreza extrema en comparación al dato nacional, tanto en las áreas urbanas como en las rurales. Además, en conjunto con los departamentos indígenas, el NBI presentado para pobreza es dos veces el dato nacional “Esta situación es mucho más preocupante al observar el NBI de pobreza extrema para La Guajira, Vichada y Guainía, porque es cuatro veces superior al total nacional y tres veces en el caso del Vaupés.”(Naciones Unidas, 2010-2011). El índice de necesidades básicas insatisfechas es bastante preocupante en tanto se acerca a niveles cercanos al 100%.

censo nacional de población y vivienda del DANE (2018), de los cuales el 53,1% son hombres y el 46,9% son mujeres¹⁷.

Figura 3. Departamento del Vichada



Figura 3. Tomado de *Departamento del Vichada*. [Fotografía], por Didactalia, (s.f), <https://acortar.link/RPEHN6>

¹⁷ Según el DANE solo el 43,5% de la población del Vichada cuenta con cobertura de energía eléctrica; 0,0% con cobertura en gas natural; 36,8% con cobertura de acueducto; 6,4% con cobertura en alcantarillado; 36,3% con recolección de basuras y el 5,1% con cobertura de internet.

La fisiografía del departamento se resume bajo 4 elementos: la llanura aluvial de desborde de la Orinoquia (mal drenado), la Altillanura de la Orinoquia (bien drenada), la franja de aluviones de los grandes ríos y el escudo Guayanés.

Figura 4. Ecosistemas del municipio de Cumaribo, Vichada

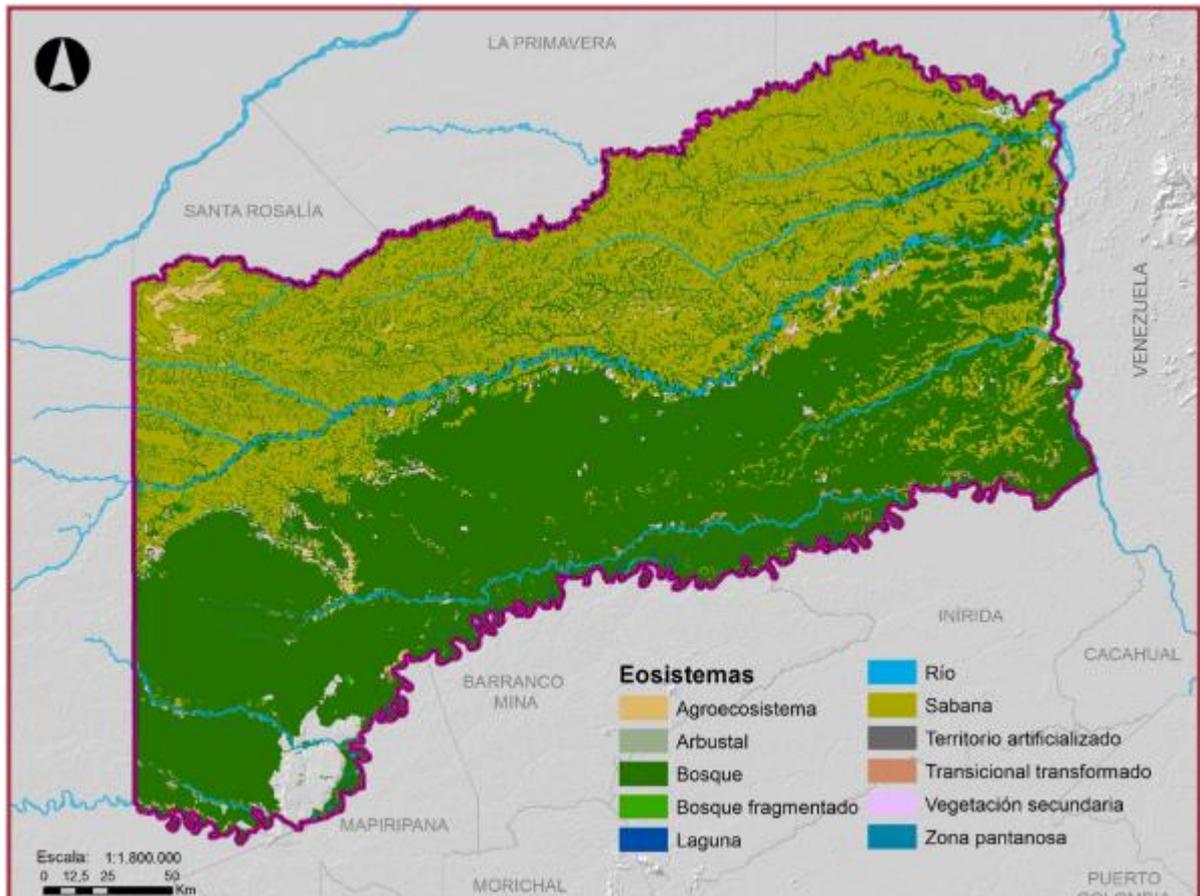


Figura 4. Insumos técnicos para la formulación del Plan de Desarrollo 2020 – 2023. [Fotografía], por USAID, (2020). Recuperado de: https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PA00WPN8.pdf

En la primera se presenta la formación de bajos playones ubicados al norte de los municipios de Puerto Carreño y La Primavera; los cuales están cubiertos por vegetación de sabana y presentan temporadas inundables. En la segunda, se presenta una amplia vegetación de sabana con un paisaje de bosques de galería o bosque de selva tropical entre los ríos Tuparro y Vichada. El tercero se percibe desde el flujo de los ríos¹⁸ Meta, Tomo, Bitá, Tuparro y Orinoco, en los que se evidencian bosques de galería intervenidos. Finalmente, el escudo Guayanés, al norte del departamento, se

¹⁸ La importancia fluvial del departamento también está dada por el uso de las fuentes hídricas como medio de transporte (Ruíz, 2015).

vislumbra por afloramientos rocosos o coberturas sobresalientes compuestas por mosaicos de vegetación boscosa, arbustiva y de sabana -allí se presentan algunos accidentes orográficos como son los cerros del Mono y Mateavení y las lomas de Casuarito-.

Expuestas estas características físicas y geográficas, el departamento del Vichada debe entenderse como una como una Metacomunidad¹⁹ con conexiones ecosistémicas que resaltan la necesidad de intervenciones especializadas sobre cada uno de los biomas presentes.

Para el Ciase (2018), el Vichada esta desligado en distintas “escalas” que lo definen desde el bioma amazónico, la llanura y la selva. Por ello se afirma en el libro “una lapa en la avioneta” lo siguiente:

Por su vivencia dual, aunque no desligada, entre Selva y Sabana, así como por su ubicación geográfica en el centro de la Amazonía y otros tipos de bosques tropicales, podría ser un escenario estratégico para hablar de biomas y, a su vez, de configuraciones más allá de un único círculo (p.35).

Soberanía alimentaria

Una vez establecidos los cuatro elementos transversales a la lectura del Vichada es importante además caracterizar el concepto de mayor relevancia para el desarrollo de la investigación. Para ello es preciso partir de las transformaciones históricas y categóricas por las cuales han navegado movimientos y organizaciones en la definición de requisitos alimenticios óptimos para los pueblos, desde su reconocimiento y autonomía.

El concepto de seguridad alimentaria surge a mediados de la década de 1970 como resultado de la reducción a nivel global de la producción y disponibilidad de alimentos tras la fatídica Segunda Guerra Mundial. Al reconocerla como una preocupación global, la Organización de las Naciones Unidas celebró en 1974 la

¹⁹ Término utilizado para describir un conjunto de comunidades locales que se encuentran unidas e interrelacionadas por la dispersión de múltiples especies. Para Mejía, Ochoa y Velasco, el término de Metacomunidad logra observar el proceso de integración de especies en una comunidad dentro de un tiempo y lugar geográfico delimitado. Además, considera que la dinámica local de las comunidades se ve influenciada por fenómenos que pueden actuar a escala regional

Conferencia Mundial sobre la Alimentación, en la que se aprobó un conjunto de recomendaciones relacionadas a la disponibilidad de suministros y alimentos básicos conocidas como Seguridad alimentaria.

No obstante, fue hasta el Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996, que el concepto, desde entonces y a la luz de la institución internacional (FAO), se definió desde cuatro componentes principales: Disponibilidad de recursos alimentarios, Acceso a los alimentos por parte de todas las personas, Consumo suficiente de comida e Inocuidad de los alimentos. El primero hace alusión a la posibilidad de recursos que permitan proporcionar una dieta adecuada sin importar la procedencia del alimento (sea por producción, donación, importaciones, almacenamiento u oferta del mercado); el segundo a la posibilidad de adquirir productos tanto física como económicamente (dada la precariedad de alimentos en algunas regiones por factores de aislamiento, infraestructura, despojo y bloqueo en la movilidad alimentos o personas); el tercero a la necesidad de recursos alimentarios en los hogares que respondan a necesidades nutricionales y culturales, además de garantizar preferencias alimentarias, condiciones higiénicas y una distribución equitativa dentro del hogar; y el cuarto, a los riesgos asociados con la alimentación que pueden incidir en la salud.

Si bien este concepto aboga por la necesidad de satisfacer alimentos, su tesis ha sido fuertemente criticada en tanto se considera no supe una relación horizontal entre quien produce el alimento y quien lo consume, así como no plantea un modelo alimenticio alejado del sistema capitalista y las necesidades de producción. Como consecuencia, distintos organismos plantearon el concepto de la soberanía alimentaria desde la relación con contextos campesinos y movimientos sociales.

En el caso del movimiento Vía Campesina, el concepto de soberanía alimentaria surge como “el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo”. (Economía solidaria, s.f) Este concepto reclama la importancia tanto del modo en cómo se producen los alimentos, como en la forma en que se obtienen, al buscar acudir a cadenas cortas de solidaridad entre productores y mercados locales.

Como bien lo plantea este movimiento, la intención del concepto en su raíz es superar el actual sistema agroalimentario, roto por los modelos productivos²⁰ capitalistas en los que se prima la rentabilidad frente a la calidad de los productos y en donde las largas cadenas de producción enriquecen a intermediarios mientras explotan y empobrecen a los productores. Además, como uno de sus fines también está el priorizar la producción agrícola local, el acceso de las comunidades a tierra, agua, semillas y al crédito que propendan por reformas agrarias, luchas contra los OGM (Organismos Genéticamente Modificados) y la participación de los pueblos en la definición de política agraria.

Entre tanto, algunos otros han transformado el concepto de soberanía alimentaria a autonomía alimentaria desde el entendimiento de que apelar a la soberanía requiere de la lucha colectiva de campesinos e indígenas para reconocerse en factores geopolíticos, en el establecimiento de nuevas naciones y en la autoproclamación de la soberanía de los pueblos.

En el caso de las comunidades indígenas, la autonomía está ligada al control territorial, al fortalecimiento de la cultura y a la disponibilidad/sostenibilidad de alimentos autóctonos (a partir del fortalecimiento de la siembra de semillas ancestrales). Todo ello vinculado con las prácticas de aprovechamiento y producción que constituyen la identidad alimentaria de las comunidades y que apuntan a la autosuficiencia de producción y consumo de alimentos (ENSANI ,2014).

Ahora bien, en el marco colombiano, la relación antagónica que propone la soberanía alimentaria con el modelo económico, político y social del país ha influido en que la normatividad vigente esté orientada en términos de seguridad alimentaria y nutricional (SAN) y no tanto hacia la autonomía y soberanía alimentaria. En efecto, los lineamientos desde el gobierno central se establecen en el CONPES DNP (Departamento Nacional de Planeación) 113 de 2008, según el cual, la “Seguridad alimentaria y nutricional es la disponibilidad suficiente y estable de alimentos, el acceso

²⁰ Un modelo que ha incrementado la dependencia de los pueblos de las importaciones agrícolas y ha reforzado la industrialización de la agricultura.

y el consumo oportuno y permanente de los mismos en cantidad, calidad e inocuidad por parte de todas las personas, bajo condiciones que permitan su adecuada utilización biológica, para llevar una vida saludable y activa (DNP, 2008).

Para efectos de la investigación se tuvo en cuenta que en el Vichada hace falta leer la alimentación de los pueblos Sikuani desde la soberanía alimentaria y no tanto desde la seguridad alimentaria²¹. Si bien las agroindustrias han limitado el acceso de alimentos en el departamento, hace falta investigar por qué las comunidades no han alcanzado el disfrute y goce de su derecho autónomo, autóctono y libre de alimentación.

Metodología

El objetivo principal de la presente investigación es definir los impactos de la producción agroindustrial dentro de la soberanía alimentaria de los indígenas Sikuani del Vichada durante los años comprendidos entre 1990 y el 2018. Para ello se tomaron como objetivos específicos:

- Describir el proceso por el cual las empresas agroindustriales lograron situarse dentro del departamento del Vichada.
- Caracterizar las dinámicas alimentarias y culturales de los indígenas Sikuani.

²¹ En tanto la seguridad alimentaria ha priorizado la necesidad de alimento sin determinar su proveniencia, este concepto ha favorecido a la producción del comercio internacional (como lo son las multinacionales) y no a la alimentación de los pueblos. Por ello, varios de los movimientos campesinos, afro e indígenas denuncian la poca contribución a la erradicación del hambre en el mundo. Al contrario, informan que esta ha incrementado la dependencia de los pueblos a las importaciones agrícolas y han reforzado la industrialización de la agricultura, poniendo en peligro el patrimonio genético, cultural y medioambiental del planeta. (Prieto JM, Restrepo N, 2010)

En efecto, la presente investigación resalta el concepto de soberanía alimentaria al constituirse como un derecho “de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental”. (Conclusiones del Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria. La Habana, Cuba, septiembre 2001) y al suponer para su garantía elementos multidimensionales, intersectoriales, de carácter supra ministerial, la articulación de niveles de gobierno y de sus territorios, la agroecología, y un enfoque de equidad social y de género.

- Determinar los impactos que tuvo la producción agroindustrial dentro de los cultivos y la soberanía alimentaria de la comunidad Sikvani del municipio de Cumaribo.

En consecuencia, la metodología del presente estudio es cualitativa por la utilización de entrevistas semiestructuradas y el soporte en fuentes secundarias. En esta la exploración de las necesidades de alimentación promovidas en el entorno de la Orinoquia, específicamente en el territorio donde convergen grupos de indígenas Sikvani y campesinos del departamento de Vichada, constituyó un elemento clave de análisis.

Por un lado, se contó con el aporte de información proveniente de entrevistas semiestructuradas y entrevistas provenientes de revisión documental (acercamiento a fuentes secundarias) que se enfocaron en el estudio de la soberanía alimentaria y el impacto agroindustrial. Para ello se realizaron seis (6) entrevistas a personal (1 persona) de la Corporación de Investigación y Acción Social y Económica (CIASE); a personal (2 personas) de la Fundación Etnollano; a 2 antropólogas que hicieron inmersión etnográfica en el territorio; y a un funcionario público del ICBF que trabajó por más de ocho años en el departamento.

Las entrevistas dirigidas al personal del CIASE y la Fundación Etnollano fueron principalmente conducidas hacia la interpretación de los Sikvani en su territorio, sus prácticas y la forma organizacional en la cual interactuaron los distintos agentes dentro del territorio. Las entrevistas dirigidas a las antropólogas detallaron el conflicto presente en el Vichada y la creación del Auto 009 como el plan de salvaguarda para la preservación cultural de los indígenas Sikvani. Finalmente, la entrevista con el funcionario público detalló la llegada al territorio, la agencia del Estado en el departamento y las dificultades del acceso al mismo. Se resalta que la investigación se realizó en el marco de la pandemia por COVID19 por lo que el acceso o visita al territorio se hizo imposible. Todas las entrevistas se efectuaron de manera virtual por medio de llamadas telefónicas o canales como Google meet y WhatsApp. Adicionalmente, cabe aclarar que en la imposibilidad de acercarse directamente a los

indígenas Sikuaní se tomaron citas de entrevistas presentes en fuentes secundarias para dar mejor explicación a ciertos temas.

Por otro lado, se contó con el análisis de información proveniente de la revisión documental y bibliográfica, que permitiera la construcción de una narrativa histórica desde la década de 1990 hasta el año 2018 a fin de caracterizar y describir el proceso por el cual las empresas dedicadas a la producción agroindustrial encuentran en el departamento del Vichada una oportunidad para lucrarse e invertir en cultivos de esta índole. Aquí se tomaron como fuentes principales de información los estudios realizados por el CIASE, el Estudio Nacional de la Situación Alimentaria y Nutricional de los Pueblos Indígenas de Colombia (ENSANI), las concepciones de territorio del teórico Absalón Machado, y en general una revisión exhaustiva a fuentes cuantitativas que pudieran dar cuenta del cambio en las prácticas de consumo y alimentación de los indígenas Sikuaní del Vichada,

La importancia de la investigación radica del análisis del impacto de la agroproducción en el Vichada donde los indígenas Sikuaní se ven afectados en el acceso y disfrute de una alimentación propia y equitativa con sus tradiciones de vida. Principalmente, esta investigación pretende dejar por sentado los diferentes campos de agencia de Estado, comunidades y empresarios alrededor de la tenencia, respeto y utilización del territorio para proponer salidas efectivas que permitan a los Sikuaní un acercamiento a la soberanía y autonomía alimentaria.

La investigación es de tipo analítico/descriptivo. Analítico porque tiene como objetivo “analizar un evento y comprenderlo en términos de sus aspectos menos evidentes” (Hurtado, 2012, p.89). Y descriptivo porque “busca especificar propiedades y características importantes de cualquier fenómeno que se analice. Describe tendencias de un grupo o población” (Hernández et al, 2014, p.92).

Asimismo, el diseño de la investigación es de tipo documental/bibliográfico. El primero es “un proceso basado en la búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos secundarios”, es decir, los obtenidos y registrados “por otros investigadores en fuentes documentales: impresas, audiovisuales o electrónicas. Como en toda investigación, el propósito de este diseño es el aporte de nuevos conocimientos”

(Arias, 2012, p.27). El segundo es “la revisión sistemática, rigurosa y profunda del material documental de cualquier clase.” Se procura el análisis de los fenómenos o el establecimiento de la relación entre dos o más variables. Así, el diseño de esta investigación emerge como una sustentada en referencias bibliográficas y documentales.

El trabajo se organiza en cuatro capítulos: En primer lugar, se detallan los aspectos introductorios que comprenden el problema: territorio, llegada de las agroindustrias, acción del Estado y asentamiento de las industrias. En segundo lugar, se detallan los aspectos que describen el habitar Sikuni y su alimento antes y en la llegada de las agroindustrias. En tercer lugar, se detallan los aspectos que describen el impacto de las agroindustrias sobre el territorio y específicamente sobre la soberanía alimentaria. Y en último lugar se desarrolla el análisis de los resultados, principales conclusiones y recomendaciones del estudio. Al final se situaron las referencias bibliográficas y los anexos.

CAPÍTULO 1. La ruta de llegada

Bajo la hipótesis de que las agroindustrias se hicieron paso en el Vichada a partir de los procesos violentos comprendidos entre los años 90 y 2000, partiremos definiendo el sentido económico que representa el territorio, su historia como un recuento de crónicas violentas y los procesos argumentativos que llevaron al Estado colombiano a encontrar en la inversión extranjera una solución efectiva para décadas de ilegalidad y confrontaciones armadas. Finalmente se establecerán los motivos que permiten que en la actualidad las agroindustrias hagan parte del paisaje de la Altillanura colombiana.

1.1 El territorio

Entre las principales actividades económicas del departamento se encuentran la ganadería, el comercio y la agricultura²². Por un lado, por sus terrenos de sabana, la

²² Según el Estudio de Suelos y Zonificación de Tierras del Vichada elaborado por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi en 2014, el 36% del departamento (3,6 millones de hectáreas) tiene áreas aptas para la producción agrícola, ganadera y forestal.

ganadería que predomina es la de tipo vacuno²³ y se desarrolla principalmente en el municipio de La Primavera. Por otro lado, la agricultura se ha desarrollado de manera incipiente y tiene como destino el autoconsumo a causa de las condiciones de aptitud del suelo, limitación de la mano de obra y altos costos de producción y transporte. Entre estas se destacan productos como el algodón, el maíz, y el plátano cuyas producciones se logran con sistemas tradicionales de mínima técnica en las vegas de los ríos Meta, Orinoco y Guaviare. Cabe resaltar que algunos de estos productos permiten la elaboración de manufacturas y artesanías como escobas, confecciones textiles en cuero y elaboraciones con la palma de chiqui-chiqui²⁴ (Banrep, s.f).

Además, por su gran cantidad de fuentes fluviales, la pesca se constituye como un importante renglón económico en donde se comercializan aproximadamente 30 variedades de peces ornamentales con destino a Bogotá y el exterior (Banrep, s.f).

En cuanto a sus posibilidades económicas, distintas investigaciones estatales sobre recursos mineros y petroleros han afirmado que la región tiene una perspectiva económica amplia y que su comercio está dirigido al mercado interno de forma alta hacia el exterior, sobre todo desde la extracción de coltán y la exploración petrolera²⁵.

Durante la década del 2000 la economía de Vichada presentó un crecimiento superior al 50% debido a la adecuación de la Avenida Orinoco y del puerto en el río Orinoco dentro del municipio de Puerto Carreño para el año 2001; la interconexión eléctrica de Puerto Carreño con Venezuela en el año 2005 con un aumento en el PIB del 27%; y la valorización de la tierra por las altas inversiones extranjeras en la compra de predios durante el 2007.

²³ Para el primer periodo del año 2017 el ICA reporta 231.684 cabezas de ganado bovino; 4.130 porcinos, de los cuales el 100% corresponde a producción en traspatio. En otras especies pecuarias hay principalmente ganado equino con 7.270 cabezas, caprino con 40 ejemplares, ovino con 1.455 cabezas y bufalino con 843 ejemplares. (ICA 2017)

²⁴ El mimbre y el chiqui - chiqui son dos variedades forestales que se explotan por la población indígena (Banrep, 2005)

²⁵ Cabe mencionar que la comercialización de cada producto varía según la infraestructura dispuesta, por ejemplo, en el caso del cacao, no hay transformadoras del grano por lo que la producción es vendida directamente a PROAGRO o a Casa Lucker. En el caso del Marañón, este se exporta a la India. En el caso de la minería, se obtienen sobre todo arenas negras y materiales de construcción (Gobernación del Vichada, s.f).

Finalmente, para el año 2018, según el Índice Departamental de Competitividad de 2018 (IDC), el departamento se posicionó como el número 32 en términos de competitividad en el país. Y su participación en el Producto Interno Bruto (PIB) nacional en 2018 fue del 0,06%. Donde el sector principal de la actividad económica de Vichada, según su participación sobre el PIB departamental, son las actividades de administración pública y defensa con el 35,0%. Le siguen la agricultura ganadería, caza y silvicultura con el 32,69% y el comercio con el 10,2%. (Findeter, 2019)

Figura 5. PIB del Vichada por ramas de actividad económica- 2018

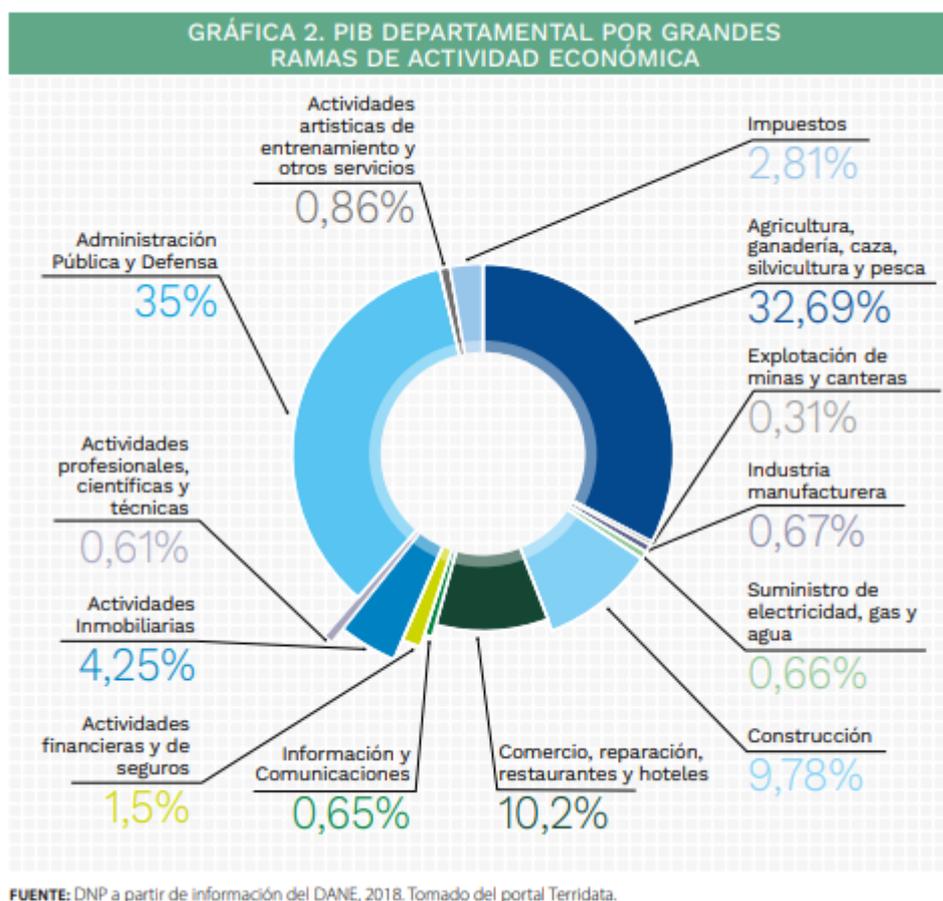


Figura 5. Tomado de *PIB del Vichada por ramas de actividad económica - 2018* [Fotografía], por Findeter, 2019, recuperado de <https://fnd.org.co/docs/subdirecciones/fortalecimiento-territorial/cartillas/Vichada.pdf>

Aparente contradicción en los suelos

Luego de caracterizar el territorio del Vichada, es preciso hacer una anotación técnica que logre superar la aparente contradicción entre la producción de alimentos y los

suelos difíciles que tiene la región. En principio pareciera contradictorio que en un suelo con una elevada acidez (ph 3.8 – 5.0), alto contenido de aluminio y un bajo contenido de materia orgánica sea utilizado para el uso extensivo de alimentos. Sin embargo, se debe anotar que no todos los suelos del departamento son estrictamente infértiles (por la amplia diversidad de biomas) y que se ha demostrado²⁶ que con buenas prácticas es posible cultivar tanto en zonas de sabana como en zonas de llanura.

Es aquí donde surge un debate frente a como las diversas agencias tratan el territorio y como su relación con el mismo afecta la riqueza del suelo. A esto, el señor German Niño (2022), perteneciente al Ciase explica que:

Para una agroindustria es muy bueno tener un terreno plano porque tú puedes poner un tractor en automático y atravesar kilómetros con el tractor en automático. Ósea los costos para poder manipular el terreno son más baratos. Y lo que hace es que le pone la semilla, le mete el abono, le aplica los fungicidas, eso pasa la avioneta, fumiga, hace de todo. Produce de acuerdo a sus orientaciones y prácticas, y logra resultados. Y, para los indígenas y campesinos, que tienen otra producción, que son principalmente cuidando las aguas, cuidando el suelo, más desde la lógica del cuidado. Cuando se aplica con la debida atención puedes hacer que el terreno funcione. Lo que va en el centro es que no estamos en terrenos “malos”, que bajo las dos orientaciones los terrenos se mejoran. Donde se ve la diferencia es adelante. Porque el terreno trabajado con revolución verde²⁷, ese si se vuelve un terreno absolutamente árido, con la otra perspectiva se vuelve cada vez un terreno más fértil. (p. 43)

1.2 La llegada

Por sus suelos y su riqueza de biomas, las extensas tierras del departamento se han convertido en un atractivo negocio para colonos que llegan al territorio en búsqueda de nuevas formas de vida. En este sentido, por la amplia variedad de actores e intereses que han entrado al territorio surge la imposibilidad de identificar puntos de inflexión que

²⁶ Con varios programas y proyectos de diversas entidades como el Ciase en el proyecto “mi alimento primero” se ha podido demostrar que con las técnicas adecuadas es posible cultivar en las sabanas.

²⁷ La revolución verde tuvo como principal soporte la selección genética de nuevas variedades de cultivo de alto rendimiento como una solución de la FAO al problema del hambre en el mundo, estuvo asociada a la explotación intensiva por el uso masivo de fertilizantes químicos, pesticidas, herbicidas, tractores y otra maquinaria pesada” (Ceccon, 2008, p.21) Sin embargo, esta subordinó la agricultura al capital industrial y eliminó métodos tradicionales de manejo ecológico de suelo, materia y abonos orgánicos, control biológico de plagas y variedades adaptadas a cada condición de suelo y clima.

determinen quienes o en qué circunstancias específicas han gestado las dinámicas del conflicto inscritas como un elemento transversal a la población campesina e indígena del Vichada.

El conflicto en la zona tiene antecedentes desde el siglo XVI en la conquista. Para la época, el territorio ya era visto como una tierra prometedora que albergaba grandes riquezas y tesoros, por eso este proceso no solo trajo españoles y alemanes en búsqueda del Dorado, sino que además promulgó los primeros desplazamientos indígenas del territorio - por motivo de evangelización cristiana y pérdida de terreno²⁸-. Luego, en 1940, con la violencia bipartidista, campesinos de varias zonas del país se desplazaron hacia los llanos buscando explotar la tierra para la ganadería extensiva en el apuro de encontrar medios económicos de subsistencia.

Por su puesto, este proceso también dio paso a transgresiones coloniales en contra de los indígenas, donde se ejercieron prácticas violentas que acabaron con una gran parte de la población²⁹. Finalmente, en 1952 con la primera llegada del conflicto armado al territorio, bajo la dirección de Guadalupe Salcedo para atacar una unidad del Ejército, terminaron de profundizarse los hechos de violencia que transgredieron las relaciones entre el territorio y las comunidades. Quienes empezaron a desplazarse hacia zonas baldías en departamentos del Meta, Guaviare y Caquetá. “Según autores, como Alape y Ávila, este fenómeno, llamado Columnas en Marcha, patrocinó una de las olas de colonización más relevante de la historia de la Orinoquía” (Medina, 2011)

En efecto, “el modelo de desarrollo extractivista y su instalación en medio del conflicto armado en el país no solo ha causado transformaciones en las comunidades y personas, sino también daños irreparables en la naturaleza y en las relaciones que las comunidades y pobladores establecen con sus territorios.” (Ulloa y Coronado, 2016, p. 24)

²⁸ Estos desplazamientos estuvieron dados por la primera oleada de colonización en la que los alemanes y españoles, en busca de oro, acabaron con la vida de muchos indígenas. No obstante, por el difícil acceso a la tierra y la poca fertilidad de esta, los colonos entregaron a los religiosos en el siglo XVII el control del territorio y la administración de la misma para controlar a los indígenas (considerados como salvajes).

²⁹ Muestra de ello fueron las llamadas “guahibiadas” que fueron conocidas como una práctica deportiva de colonos que cazaban a indígenas.

Aunque ya se demostró la imposibilidad de marcar una fecha de partida que dé cuenta de la historia violenta del territorio, para efectos de la investigación, la década de 1990 será tomada como el punto de inflexión que favorece que hoy existan grandes terratenientes y empresarios con títulos de tierras baldías dedicadas a la producción de agronegocios y monocultivos.

Fue desde la década de 1990 que la violencia y las iniciativas de paz comenzaron a disputarse el territorio. Por un lado, existía una amplia variedad de actores armados que luchaban por el control de zona, y por el otro el Estado en sus intentos de retoma y paz.

1.2.1 La Disputa - los actores

A comienzos del siglo XXI en el territorio se encontraban el frente 16 de las FARC, los narcotraficantes, el Bloque Centauros de las AUC, Libertadores de Vichada y Bloque Meta, El Ejército Revolucionario Popular Antisubversivo de Colombia (ERPAC) los Carranceros y los Buitragueños. Todos ellos en disputa por el control del territorio y las rutas del tráfico de droga hacia Venezuela. Lo anterior dejó como saldo 128 sucesos de violencia (12.124 casos de desplazamiento forzoso³⁰, 1.088 de desplazamiento intramunicipal y 5.093 víctimas de violencia) traducidos en tierras sin título; una población marcada por el conflicto armado y la bonanza cocalera³¹; cultivos mayoritariamente ilícitos; y constantes asedios a la población campesina e indígena del sector.

Figura 6. Número de personas víctimas únicas identificadas Por año de inclusión en el RUV

³⁰Adicionalmente, de acuerdo con la Unidad para las Víctimas, el hecho victimizante de mayor afectación en la región de los Llanos Orientales, a corte de 2016 fue el desplazamiento forzado del 77 por ciento de la población, es decir, 346.080 personas (CNMH, 2018)

³¹ En Vichada las áreas cultivadas de coca empiezan a aumentar a partir del año 2000 teniendo como pico el año 2001, con caídas abruptas y otros picos de crecimiento en los años 2005 y 2011. “El cultivo de coca alcanzó su máximo de 9.200 hectáreas en 2001 y se redujo a 5.523 en 2006, aumentó en 2007 hasta 7.218 y en 2008 disminuyó nuevamente a los niveles de 2003 con 3.172. Para 2011, el área muestra nuevamente una reducción alcanzando 2.264 hectáreas, el valor más bajo de la serie histórica” (UNODC, 2012 en CONPES, 2014). En 2008 los cultivos de coca en el departamento produjeron 48 toneladas métricas de cocaína pura (11.2% del total nacional) (Viloria, 2009). (Gómez, 2015, p.60)

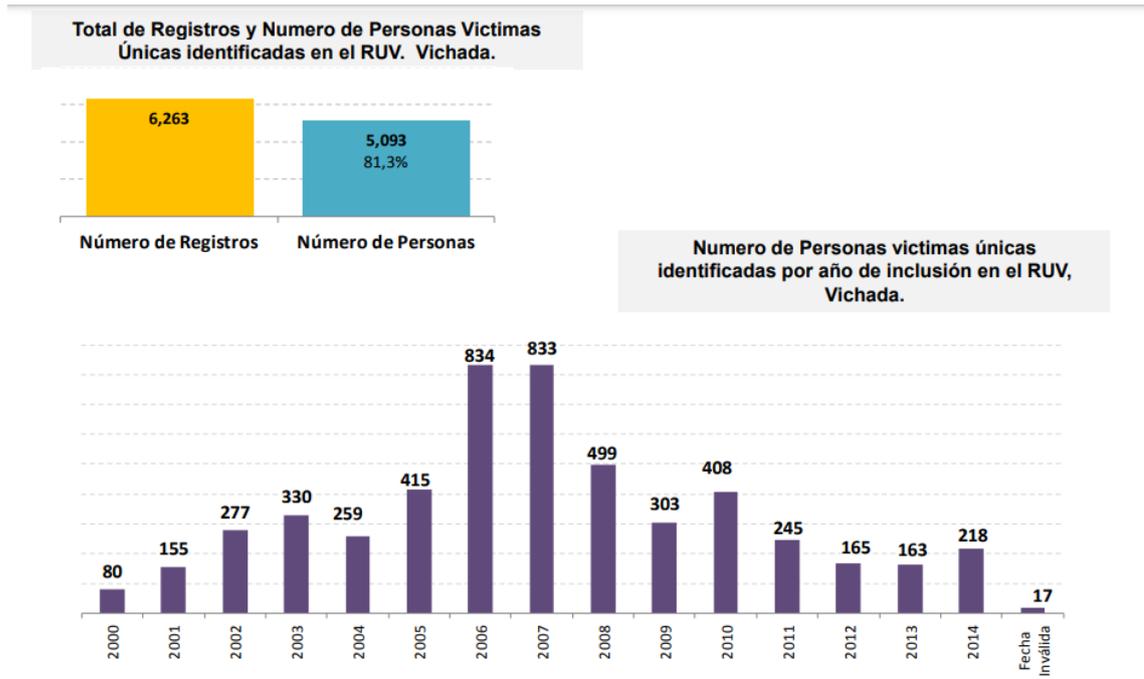


Figura 6. Adaptado de *Número de personas víctimas únicas identificadas Por año de inclusión en el RUV* [Fotografía], por Ministerio de salud, 2015, Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/RP/ssituacional-victimas-abr-15-Vichada.pdf>

Figura 7. Número de personas víctimas por Hecho victimizante, Vichada

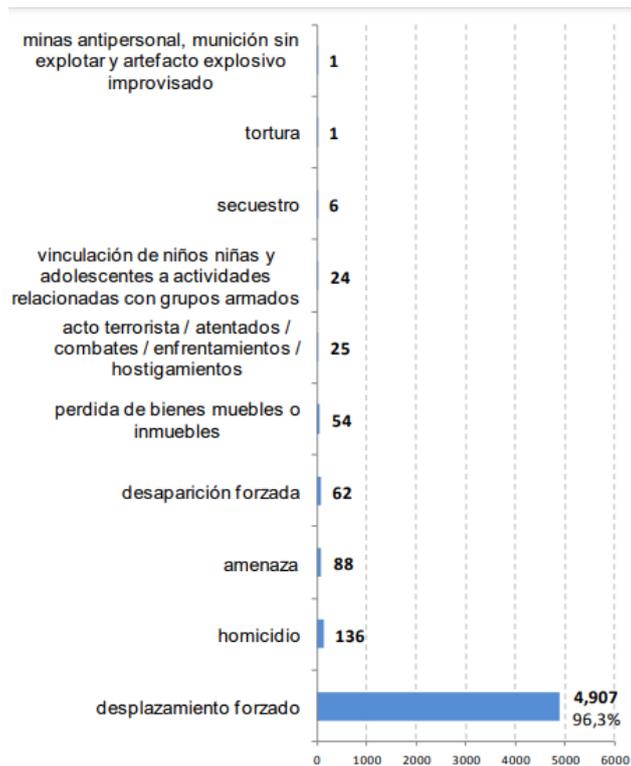


Figura 7. Número de personas víctimas por Hecho victimizante. *Por año de inclusión en el RUV* [Fotografía], por Ministerio de salud, 2015, Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/RP/ssituacional-victimas-abr-15-Vichada.pdf>

Durante este periodo fueron los campesinos e indígenas quienes más afectados se vieron. Primero, porque en un extremo, el conflicto transformó tan abruptamente la economía del sector, que la producción de hoja de coca terminó siendo una de las principales actividades comerciales. Y segundo, porque en el constante asedio del control territorial, la población no tuvo más remedio que emigrar y dejar sus tierras vacías.

En principio la historia de la violencia guerrillera y paramilitar en los llanos orientales inicia en la década de 1980 cuando esmeralderos³² y narcotraficantes enviaron desde el Magdalena Medio un grupo de hombres armados con la idea de cuidar sus nuevas fincas ubicadas entre el Meta y Vichada. Poco a poco, en la idea de proteger su territorio, estos grupos armados se convirtieron en autodefensas y terminaron autodenominándose como Macetos³³. Se ubicaron principalmente cerca de Puerto López y Puerto Gaitán. No obstante, aun con su presencia y la llegada de las FARC, la inmensidad de la sabana evitó que se disparara la violencia entre estos grupos armados.

Aunque para este momento no existían grandes grupos que se enfrentaran entre sí, las cosas cambiaron radicalmente a principios de 1990. El ejército y la policía comenzaron a perseguir y a atacar laboratorios de producción de cocaína y a fumigar cultivos de narcotraficantes al norte del Guaviare. Por eso, los cultivos y laboratorios de coca se fueron moviendo hacia el departamento de Guainía. Lo anterior permitió que el número de cultivos aumentara, y a mayor número de cultivos, mayor presencia de las FARC. Es aquí cuando se crea el frente 16 para controlar toda la producción, el comercio y las rutas de salida hacia Venezuela. Así, poco a poco las FARC fueron expandiéndose hacia el norte del Vichada.

³² Los esmeralderos además del desarrollo de la extracción y la minería eran grandes terratenientes, eso explica que tuvieran terrenos y ganadería a lo largo del país.

³³ Estos grupos terminaron por atacar a las personas, que según ellos eran colaboradores de la guerrilla. Se conocieron como el ejército privado de Víctor Carranza

En 1997 la bonanza cocalera creció tanto que campesinos colonos que habían vivido de la ganadería y la agricultura durante toda su vida, terminaron dedicándose casi por completo al cultivo de coca. La producción era vendida a narcotraficantes que se habían aliado con las FARC para la comercialización y distribución de cocaína hacia el exterior. Como era de esperarse el dinero empezó a abundar en la zona y aunque muchos decidieron emigrar, muchos otros terminaron siendo partícipes del limbo legal que deja esta actividad.

Rápidamente, por la bonanza y el acelerado crecimiento económico, los Castaño³⁴ llegaron al Vichada con la intención de tener el control total de las rutas de coca y las zonas del narcotráfico. Estos rápidamente se unieron a los Carranceros (el resultado de la reagrupación de los Macetos) y a los Buitragueños (un grupo paramilitar del Casanare que había sido financiado por Gonzalo Rodríguez Gacha) para lograr derrotar estratégicamente a las FARC. A medida que fueron avanzando, a lo largo de la altillanura, fueron asesinando a cualquier señalado de ayudar a la guerrilla sin importar que efectivamente tuviera nexos con este grupo armado³⁵. Por ejemplo, cometieron la masacre de Mapiripan en 1997 donde asesinaron a 50 personas y diez meses después cometieron la masacre que Caño Jabón donde asesinaron a 27 personas. Finalmente, en el 98 (ya en el Vichada) cometieron la masacre del planchón y en el 99 cometieron la masacre de San Teodoro. Es allí cuando se desata una ola interminable de violencia que obliga a campesinos e indígenas a salir del sector³⁶.

³⁴ “De acuerdo con Romero, en la Orinoquía, el fenómeno de las Autodefensas se consolidó territorial y estratégicamente durante la década de los noventa (Romero, 2002). Según estudios realizados por Pardo (Pardo, 2004) y la CNRR (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2010), en el año 1994, se llevó a cabo una reunión entre los hermanos Castaño, fundadores de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), y los líderes locales de las Autodefensas, como Manuel de Jesús Pirabán, ‘Pirata’; y Pedro Oliverio Guerrero, ‘Cuchillo’. Esta reunión dio lugar a un acuerdo que permitió el ingreso a la Orinoquía de las Autodefensas vinculadas con la Zona Urabá (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2010). Este pacto se concretó con la llamada Alianza Nacional de Autodefensas que, consecuentemente, permitiría la consolidación de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en 1997 (Verdad Abierta, 2010).” (UNAL, 2013, p.78)

³⁵ Esto con la intención de bloquear cualquier suministro y comunicación de las FARC para cercar la única vía de acceso de esto entre la zona centro del país y los cultivos de cocaína.

³⁶ Finalmente, en el 2001, con la operación gato negro por parte de los militares, las FARC termina entregando el control y Buitragueños, Carranceros y AUC comienzan una disputa territorial entre ellos mismos. Dejando más de 1000 muertos entre los departamentos de Casanare, Meta y Vichada

Una vez migran, los terrenos de quienes habían habitado el territorio quedan a merced de nuevos terratenientes y las lógicas de despojo y compraventa por menos o más del valor empiezan a incrementarse³⁷. Por ejemplo, en 2007, se dio una bonanza especulativa de compra de tierras (para dedicarlas a proyectos de reforestación) por parte de inversionistas externos al departamento. Mientras que en el 2005 una hectárea se podía comprar por menos de 40 mil pesos en algunas partes del departamento, en 2009 esas tierras empezaron a cotizarse en 300 mil pesos la hectárea³⁸. “En tres años, estos terrenos incrementaron su valor en un 700%” (UNAL, 2013, p.70) Así es como entran nuevos actores pertenecientes a las industrias extractivas, mineras y agropecuarias al sector³⁹.

Finalmente, con la implementación de la ley de Justicia y Paz (en el 2002) los paramilitares, que habían sido los actores con mayor presencia en el territorio durante los 2000, se marchan de la zona y en el 2004 el expresidente Álvaro Uribe Vélez⁴⁰ llega con la idea de convertir 6,3 millones de hectáreas de los Llanos Orientales en un centro agroindustrial, social y ambiental sin precedentes en Colombia. (Rutas del conflicto, s.f)

1.3 La agroindustria como la retoma del Estado

Durante el año 2001 el expresidente Andrés Pastrana realizó una visita a Malasia con la intención de concretar ayuda técnica para Colombia e invitar a empresarios de ese país a invertir en el sector⁴¹. (Díaz, 2016, p. 180) Este hecho fue conocido como una salida al proceso de paz que se realizaba durante dicho periodo presidencial y que dejó ver la

³⁷ En 2007, la economía de Vichada creció en un 14%.

³⁸ "En el trayecto entre Villavicencio, Meta y Puerto Carreño, Vichada, los precios oscilan entre \$100 millones/ha en las zonas del piedemonte cercanas a Villavicencio y menos de un millón de pesos/ha, a partir del municipio La Primavera, en Vichada. En el intermedio, los predios más costosos son los localizados al lado y lado de la carretera, que fluctúan entre \$15 a 20 millones/ha, y en algunas zonas del piedemonte el valor de la hectárea pasó de \$600 mil pesos a \$2,5 millones" (Salinas, 2011, p.37)

³⁹ Algunos de estos nuevos terratenientes, compraban terrenos baldíos a muy bajos precios para después vender sus tierras a empresas dedicadas a la agroindustria.

⁴⁰ “Los anuncios sobre la reconquista de la Orinoquia desde la administración de Uribe propiciaron que entre 2005 y 2010, según Corporinoquia (autoridad ambiental de la región), por los menos “250 mil hectáreas de tierra [cambiaron] de manos”, sólo en Vichada se indica que se han vendido 2.953 predios. De igual forma, en la región se han incrementado las titulaciones de baldíos (Por vía de ejemplo de 2009 a la fecha se han tramitado 3.500 solicitudes de adjudicación en Vichada). El acrecentamiento de inversionistas nacionales y extranjeros se relaciona con la Meta compartida de las administraciones de Uribe y Santos de implantar el modelo de desarrollo agropecuario El Cerrado del estado de Mato Grosso, Brasil, así como por las expectativas petroleras.”(Salinas, 2011, p.40)

⁴¹ Sector de la palma.

intención estatal de encontrar en la agroindustria una forma de transición hacia la paz y al desarrollo.

Más adelante, durante el gobierno de Álvaro Uribe, esta pretensión, encontrar en la agroindustria una ruta de crecimiento económico, tomó mayor fuerza y a mediados del año 2004 la región estuvo dentro del discurso estatal como escenario potencial para el sector agroindustrial, petrolero y la inversión extranjera. (Díaz, 2016). De igual forma, gracias a la significativa reducción de la superficie cultivada de coca por fumigaciones y la persecución constante a las bandas criminales en 2008⁴², el gobierno comenzó a promover activamente la llegada de multinacionales⁴³ para la creación de grandes proyectos agroindustriales., sin prever las consecuencias ambientales y socioculturales dentro del territorio. (Rutas del conflicto, s.f)

En consecuencia, en el año 2010, presidencia de Juan Manuel Santos, el gobierno había permitido a empresarios brasileños y del Valle del Cauca trasladarse a la zona para constituir emprendimientos agroindustriales de soya y maíz transgénicos, palma de aceite y caucho, entre otros. Esto estaría fundamentado desde la política agraria gestada por el ministerio de agricultura en el 2015 bajo el plan Colombia Siembra y posteriormente apoyada en la ley 1776 de 2016, conocida como la ley ZIDRES⁴⁴. En la figura 8 puede observarse que el departamento del Vichada fue el departamento con mayor porcentaje de participación dentro de dichas áreas de referencia.

Figura 8. Áreas de referencia para ZIDRES

⁴² El año 2008 no solo marca un punto de inflexión en el conflicto en el Vichada, sino también en la historia de la propiedad de la tierra en la región. Ese año comenzaron a llegar empresarios del Valle del Cauca a comprar tierra, para después venderla a grandes empresas agroindustriales. Muchos colonos que soportaron casi dos décadas de violencia vendieron sus tierras a estos intermediarios a precios muy inferiores a los que terminaron pagando las grandes compañías que hoy poseen las fincas. (Rutas del conflicto, s.f)

⁴³ En efecto, durante el gobierno del expresidente, se tomó como referencia al modelo de “cerrado” brasileño, una práctica que se caracteriza por el manejo de suelos pobres en nutrientes, similares a los del Vichada, para permitir la llegada de empresarios de ingenios azucareros y el aprovechamiento de los bajos precios de los predios.

⁴⁴ Si bien estas políticas estuvieron delimitadas por el uso agrícola del suelo (Conpes 3797 de 2014), finalmente se demostró, gracias a la OXFAM, que empresas agroindustriales como el ingenio Riopaila y la multinacional Cargill habían acumulado tierra de manera ilegal dentro de varios municipios del Vichada (entre ellos Cumaribo) creando diversas razones sociales para comprar hectáreas de tierra y así apropiarse de más de una unidad agrícola familiar (UAF), además se demostró que otras empresas de esta índole habían estado ocupando territorios baldíos (Rutas del conflicto, s.f).

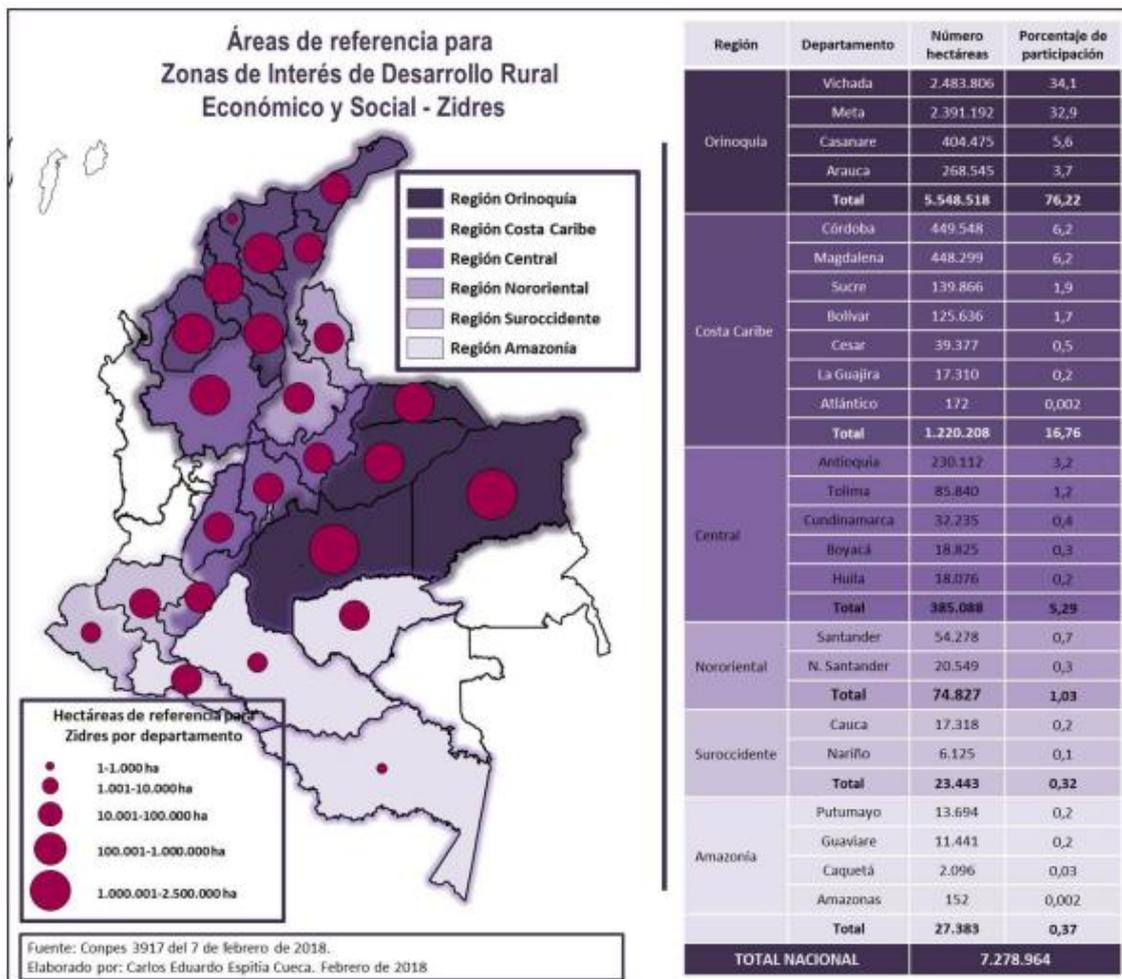


Figura 8. Adaptado de *Áreas de referencia para ZIDRE [Fotografía]*, por *Indepaz, 2018*, Recuperado de: <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2018/03/12.03.18-ZIDRES-SALINAS-ABDALA.pdf>

Es así como el periodo comprendido durante el año 2010 y 2018, bajo el mandato del expresidente Juan Manuel Santos, se da el momento clave bajo el cual grandes empresarios toman posesión de la tierra y se generan nuevas estrategias desde el gobierno central para el impulso agroindustrial del Vichada.

1.4 El asentamiento

Fuera de las razones políticas de paz que surgieron como solución al desenlace del conflicto armado, las condiciones físicas y químicas del suelo terminaron por argumentar y posibilitar el asentamiento de la industria agro. Al ser los suelos del Vichada unos altamente ácidos, las tierras del departamento fueron consideradas como

de “difícil tratamiento”. Lo que permitió a los entes estatales argumentar la necesidad de intervenciones por parte de grandes grupos empresariales.

Para Gómez (2015) existen dos hechos que sugieren una explicación al constante acaparamiento de tierras: la ampliación de la frontera agraria y las titulaciones de tierras baldías evidenciados especialmente en la Altiplanura colombiana. El primero, se explica desde las características físicas y biológicas de la región; al ser una donde predominan los suelos ácidos y con niveles tóxicos de hierro y aluminio, las políticas agrarias colombianas señalan que la UAF en esta parte del país oscila entre 1.200 y 1.800 hectáreas. (p. 5) A pesar de la extensión que representan se ha argumentado que estas características físicas impiden el desarrollo de una agricultura familiar y de autoconsumo, lo que ha desencadenado la aplicación de un modelo de ganadería extensiva y posteriormente la utilización del suelo para cultivos ilícitos (CODHES, 2005). El segundo, como un fenómeno expreso en las leyes y políticas públicas colombianas en la búsqueda histórica de una ampliación de la frontera agrícola. Dadas las características del departamento del Vichada como uno en condición de periferia se ha gestado la creación de fronteras internas y con ello la posibilidad de crear espacios disponibles para su ocupación y colonización.

Según se propone, solo los grandes inversionistas tienen el capital suficiente para lograr modificar y mejorar las condiciones de los suelos, que, por la facilidad geográfica, deben tener un uso extensivo para lograr ser rentables. No obstante, este argumento ha sido bastante peligroso pues reitera la idea de una colonización “sin hacha” que sustrae del contexto al campesino (el hacha es considerada el símbolo de colonización campesina) y que considera la tecnología como el único medio de transformación del espacio⁴⁵.

La ausencia del hacha ratifica el discurso de que no hay nada que tumbar porque los llanos son una región vacía, lo que da «libertad» al Estado y a los inversionistas para apropiarse de este espacio sin la restricción que implica, en el ámbito internacional, el cuidado de las selvas como reservas de la biodiversidad del mundo. (Díaz, 2016, p. 185)

⁴⁵ Además de eliminar o desconocer los métodos que utilizan los campesinos o indígenas para cultivar desde la concepción de cuidado.

En efecto, lo que los funcionarios estatales han permitido, ha sido el posicionamiento de grandes empresarios dentro de la economía extractivista y agrícola del departamento. Aunque en sus inicios, el departamento del Vichada fue exhibido como una salida económica rentable para campesinos e indígenas (capaces de desarrollar y labrar la tierra), los altos costos en trabajo y tiempo hicieron que desde el inicio la capacidad de trabajar el suelo correspondiera a empresarios adinerados y no a campesinos colonos o indígenas pobres, como se afirmaba. “Las relaciones entre representaciones y prácticas estatales han servido para poner en marcha un proyecto económico capitalista en la región, encabezado e impulsado por el Estado.” (Díaz, 2016, p. 168)

Al otorgar únicamente a los empresarios el control sobre la tierra impera un sentido destructivo que relega a los pequeños productores, jornaleros sin tierra, aparceros, nómadas, pequeños empresarios, pescadores artesanales, pueblos indígenas y minorías étnicas a entregar su patrimonio ante una economía de monocultivos y sectorización de la región de la Orinoquia. (Ruíz, 2015)

Luego de explicar la llegada de las agroindustrias al territorio cabe mencionar que existe una relación directa entre los departamentos del Meta y el Vichada para esta época (2000 - 2018). Primero porque los grupos armados tuvieron presencia en ambos departamentos y ello generó fuertes migraciones entre un departamento y otro, y segundo porque la salida de la petrolera Pacific Rubiales en Puerto Gaitán generó toda una cadena de expectativas frustradas que dieron paso (con incentivos de la ley ZIDRES) a las agroindustrias.

Para Diana Castro, una de las antropólogas entrevistadas, en la década del 2000 los esmeralderos se sitúan en el territorio como grandes terratenientes que luego venden sus propiedades a las nuevas industrias. Explica que:

En el 2000 llegan los paramilitares y los esmeralderos siguen comprando tierra, ellos no hacen industria. La industria está por la adjudicación de licencia de extracción petrolera y posteriormente por la ley ZIDRES como el impulso a la presencia de agroindustrias. (Diana Castro, 2022)

A esto agrega el señor Germán Niño:

Hay un vínculo en el gobierno Santos con la ley Zidres, porque hasta el momento el estímulo para llegar al Vichada, pues no había un mayor estímulo ¿no?. Entonces uno no podía hablar excepto si tuviéramos en cuenta la industria petrolera que es anterior. Pero sobre todo la agroindustria llega de la mano de la ley Zidres. La ruta de llegada de las agroindustrias está vinculada a la avanzada de la industria petrolera por el auge de ésta en Puerto Gaitán. Ahí teníamos a Pacific Rubiales y luego de la salida de rubiales, quedan una cantidad de expectativas frustradas en toda esa región, incluido Puerto Gaitán y hacia abajo. La salida principalmente de caño rubiales no está asociada a la luz de resistencias frente a la industria petrolera sino por el comportamiento del crudo a nivel internacional. (...) luego de eso la agroindustria petrolera es asumida por Ecopetrol, pero igualmente el bajo precio del petróleo desestimuló la industria petrolera en la región (German Niño, 2022)

Así pues, aunque durante los primeros años de la década del 2000 llegaron a la región empresas destinadas a la agroindustria, puede decirse que es después de la caída de la petrolera Pacific Rubiales y la entrada de la ley Zidres que las agroindustrias terminan por asentarse en el territorio.

1.5 Los Sikuaní en el conflicto

Vale la pena resaltar este apartado para evidenciar que además del impacto de las agroindustrias en la comunidad. Los Sikuaní han vivido una historia marcada por el conflicto “entre” colonos y “de” colonos. Entre sus atacantes no solo se encuentran los grupos al margen de la ley sino también empresas extractivas como las petroleras y algunos campesinos.

Los Sikuaní son uno de los 87 pueblos⁴⁶ indígenas reconocidos en territorio colombiano, que son víctimas de desplazamiento⁴⁷. A raíz del conflicto armado, han

⁴⁶ El pueblo Sikuaní está disperso por toda la Orinoquia colombo-venezolana. A pesar de que los diferentes asentamientos comparten características sociales y culturales, el pueblo Sikuaní no es un todo homogéneo, hay aspectos que varían de un caserío a otro y de un resguardo a otro. Incluso hay diferencias significativas entre los pueblos asentados actualmente en Vichada y Guainía con aquellos de las llanuras del Casanare y Meta. (Calle, 2017)

⁴⁷ “En 2004, se registraron en cambio 4 homicidios de indígenas en el municipio de Cumaribo. Dos de estos hechos ocurrieron el 2 de enero de ese año, cuando desconocidos asesinaron a María Luisa Mancipe

visto vulnerados sus derechos ancestrales a la tierra, tradiciones y costumbres, idioma e incluso la posibilidad de regresar al territorio⁴⁸.

Además del desplazamiento forzado y la expropiación de tierras, también son víctimas del confinamiento por la colocación de minas antipersonales en su territorio y de dinámicas violentas como el reclutamiento forzado de niños y niñas o violencia sexual contra mujeres y niñas, etc.

Muy cerca de la vereda Rubiales, en la que se encuentran ubicados los pozos que explotó Pacific, en la vereda de Planas, en 1970, militares y colonos torturaron y masacraron a miembros de varias comunidades Sikuani, en lo que se conoce como las “jaramilladas”.

La masacre se hizo pública en varios medios de comunicación nacional, y el escándalo puso en evidencia los recurrentes crímenes contra los indígenas en esa zona de Colombia. El periodista Gonzalo Arango documentó las denuncias realizadas por sacerdotes de la región, que describían la violencia: “Los indígenas de la región de Planas, pertenecientes a la tribu Guahiba, han venido siendo perseguidos por el Ejército de Colombia y el Das Rural en forma inhumana, acudiendo a sistemas criminales, tales como el patrullaje permanente que realizan por esta región sirviéndose de la complicidad interesada de colonos que buscan el exterminio de los indígenas para apropiarse de sus tierras (...) son víctimas de torturas tales como: quemaduras con cigarrillos en los brazos, piernas y cuello; quemaduras y descargas eléctricas en los órganos genitales, aún a niños; ser colgados de las muñecas por largo tiempo, hasta noches y días enteros, sin comida, ni bebida, a la intemperie. (Rutas del conflicto, s.f)

Como respuesta a las masacres y la posible extinción del pueblo Sikuani, en el año 2009, la Corte Constitucional de Colombia incluyó a la población Sikuani dentro del: *Auto 004 de 2009* por medio del cual se ordenó el diseño e implementación de un

y a su hija, miembros de la etnia Sikuani, en el corregimiento Palmarito de ese municipio. Los otros dos homicidios ocurrieron también en los primeros días de enero a manos de personas sin identificar, cuando fueron muertos 2 indígenas.” (Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH, s.f)

⁴⁸ Para el año 2014, la población indígena en el Vichada víctima del conflicto armado era mayor a 700 (Ministerio de salud, 2014)

"Programa de Garantía de los Derechos de los Pueblos Indígenas Afectados Por el Desplazamiento", de este se desprenden los planes de salvaguarda que buscan preservar la identidad cultural de los indígenas en extinción física y cultural⁴⁹.

El Acnur, explica el sentido de este auto como uno en:

Protección de los derechos fundamentales de las personas y los pueblos indígenas desplazados por el conflicto armado o en riesgo de desplazamiento forzado, en el marco de la superación del estado de cosas inconstitucional declarado en la sentencia T-025 de 2004, después de la sesión pública de información técnica realizada el 21 de septiembre de 2007 ante la Sala Segunda de Revisión. (ACNUR, 2009, p. 1).

Este fue creado por la Corte Constitucional de Colombia al declarar en riesgo de exterminio a treinta y cuatro grupos indígenas (entre ellos los Sikuaní) debido al conflicto armado, y ordenó al Gobierno nacional, en cabeza del Ministerio del Interior, tomar medidas para su protección.

Si bien dicho programa (plan de salvaguarda) ha tenido arduas críticas, para efectos de la investigación, se tomará este plan para evidenciar cómo las comunidades Sikuaní acuden a él para rechazar la inserción de agroindustrias en su territorio:

“Los pueblos indígenas del oriente colombiano, reunidos en el Municipio de Puerto Gaitán Meta para la instalación formal del Plan de salvaguarda Sikuaní “jiwiSikuanitsi Waja Liwaisi Namuto”, hacemos las siguientes manifestaciones:

1. Rechazamos la profundización del riesgo de exterminio físico y cultural de nuestros pueblos que se va a producir con las actuales políticas económicas y productivas enmarcadas en el Plan Nacional de Desarrollo y las “locomotoras”. Queremos a nuestros territorios libres de minería, de monocultivos extensivos, de bases militares, de actores armados, de cualquier megaproyecto de desarrollo y de las multinacionales.

⁴⁹ “El hablar de extinción cultural implica que no tienes territorio, o que en el territorio en el cual estas no puedes practicar tu cultura. No puedes desplazarte, tus autoridades están debilitadas” (Nadia Murcia, 2022) Antropóloga entrevistada.

2. Denunciamos que ninguno de los proyectos de desarrollo ni las concesiones mineras mediante las cuales se busca convertir a la Orinoquia Colombiana en una despensa agrícola y minero energética del país, han sido consultadas con el pueblo Sikuani y los demás pueblos de la Orinoquía.
3. Exigimos al Estado un verdadero compromiso por realizar los derechos humanos y colectivos del pueblo Sikuani, en ese sentido, reiteramos que las locomotoras del Plan Nacional de Desarrollo del Gobierno representan una amenaza profunda para el territorio, la pervivencia y supervivencia del pueblo Sikuani y los pueblos indígenas de la Orinoquía.” (Congreso visible, 2012)

CAPÍTULO 2. Los caminantes

En el Vichada habitan las comunidades Guahibo, Sikuani, Piaroa, Piapoco, Cubeo, Puinave, Amorua y Saliva organizados en 46 resguardos que representan el 50% de la población del departamento.

El Pueblo Sikuani habitaba desde antaño⁵⁰ (se estima que habitan los llanos orientales desde antes de 1529) el territorio comprendido entre Venezuela y la Orinoquía de Colombia, en los departamentos del Vichada, Meta, Casanare y Arauca. Una región de gran importancia que alberga un ecosistema con extensiones superiores a las 100.000 hectáreas.

Por su condición de pueblo nómada, los Sikuani recorrían una amplia zona de sabanas de la Orinoquía Colombiana, siguiendo un ciclo natural que los llevaba a

⁵⁰ El Pueblo Sikuani proviene de tres grandes familias: Chibcha, Caribe y Arawak. De la gran familia Arawak se desprenden cuatro tribus indígenas así: Los Ticunas, localizados en el Amazonas, Los Piapocos en el bajo Guaviare, Los Wayuu o Guajiros en la guajira y nuestros ancestros, los Guahíbos en los Llanos Orientales. El Guahíbo como familia lingüística integra a las comunidades indígenas Guayabero, Kuiba, Hitnü y Sikuani, ubicados en los Llanos Orientales, en los departamentos del Meta, Vichada, Casanare, Arauca y parte de los llanos venezolanos (ONIC, s.f). Al respecto la Investigadora Luz Marina Castro Agudelo (1987) describe:

“Se piensa que los Guahibo-Sikuani provienen de una migración que partió de las Guayanas. El extenso territorio de los llanos desde San Martín hasta Santa Rita, y Puerto Carreño en el Orinoco constituyó el extenso hábitat donde se desarrollaban las actividades de las comunidades Sikuani, que se desplazaban bandas errantes que recorrían la amplia sabana en busca de alimento y sustento”

recorrer diferentes territorios en búsqueda de elementos necesarios para su subsistencia. Con la caza, la pesca y la recolección de distintas plantas podían obtener alimento, techo, abrigo y medicinas, “tomando lo que la naturaleza les ofrecía”. (ENSANI, 2014)

En el año 2008, según el Ministerio de Cultura, la población estimada en Colombia de este pueblo era de 22.723 personas, de las cuales 11.802 eran hombres y 10.921 mujeres. Su territorio tradicional se extiende desde el municipio de Puerto López en el Meta, hasta Venezuela, ocupando todo el departamento del Vichada, así como el Resguardo de Caño Mochuelo en Casanare. Se estima que, en el caso del Vichada, esta comunidad representa alrededor del 59% del total de la población extendida en el país. Siendo este departamento el de mayor representación y presencia de la población Sikuani.

Este capítulo abordará el análisis de las dinámicas económicas, demográficas y poblacionales que constituyen un insumo fundamental tanto para la comprensión de la situación alimentaria y nutricional de la comunidad, como del desarrollo de elementos que den cuenta de los impactos de las agroindustrias en la garantía de sus derechos y su autonomía como pueblo indígena.

Se parte del supuesto de que, por su condición seminómada, los Sikuani cuentan con recorridos y localizaciones geográficas distintas que definen un complejo conjunto de relaciones sociales y ambientales al constituir un proceso propio de alimentación. Estos vínculos se establecen según los procesos de poblamiento y apropiación de bienes ambientales que, junto al marco histórico, cultural y espiritual, conforman una definición propia de dieta y cultura alimentaria.

2.1 Recuento Histórico

Durante los años de presencia Jesuita (desde 1598)⁵¹ en la Orinoquía, (siglos XVII y XIX) se fundaron cerca de 81 establecimientos, entre haciendas doctrineras y fuertes, que albergaban a más de 10 mil indígenas a lo largo de las cuencas de los ríos Casanare

⁵¹ Los jesuitas ya se habían establecido como los principales agentes de la colonización indígena, tanto a nivel económico, como político, hecho que les permitió consolidar sus haciendas (Ensani, 2014)

y Meta. (ENSANI, 2014). Estas se instauraron de acuerdo con el proyecto evangelizador, conocido como La Misión, que tenía un sentido económico y religioso en el que se aculturizaba al indígena con disciplina y se creaban grandes hatos con ganado y caballos. No obstante, la Misión duró hasta finales del siglo XVII cuando el rey de España, Carlos III, expulsó a los padres Jesuitas del imperio español y, en consecuencia, de los Llanos Orientales. Luego de la expulsión de los jesuitas, dichos indígenas ocuparon varias de las tierras abandonadas que se consideraban como poco dóciles y rentables para ser aprovechadas bajo el modelo de hacienda⁵².

Si bien los indígenas tomaron parte de las propiedades abandonadas, esta expulsión religiosa impulsó la adquisición de tierras por parte de otros actores; esto desencadenó una colonización destructiva y desorganizada por parte de colonos del centro del país, quienes aniquilaron una buena parte de la población indígena y tomaron la posesión de amplias extensiones de tierra. Además, por su tradición nómada⁵³, el indígena Sikuaní no habita un solo territorio y ello favoreció a que algunos colonos se apropiaron de su tierra y los contrataran como jornaleros. Hacia los años 1950 y 1960 se registró, nuevamente, un proceso de inmigración a la región del Orinoco, proveniente de los departamentos del Tolima, Cundinamarca, Boyacá y Valle del Cauca como resultado de la presión por la tierra y la ausencia de garantías para los campesinos del interior del país⁵⁴. (ENSANI, 2014)

Así, durante el siglo XX, en la región, habitaban distintos actores con intereses particulares y diferencias que parecían ser irreconciliables. Por un lado, los indígenas con una concepción relacional y comunitaria⁵⁵ que consideraba que los animales y bienes que se encontraban en el territorio ancestral estaban a su disposición⁵⁶. Y, por

⁵² Por su tradición nómada, con una cosmovisión de reciprocidad con la tierra.

⁵³ El pueblo Sikuaní ha vivido un proceso de transformación con el paso de una vida seminómada a una vida sedentaria. Este cambio, resultado de las diversas presiones violentas sufridas por el pueblo, tiene repercusiones sobre su organización social y cultural; que explican la dispersión actual de sus miembros en diferentes asentamientos de los llanos orientales colombianos y del vecino país de Venezuela.

⁵⁴ En el marco del conflicto social y político que caracterizó estas décadas.

⁵⁵ Cabe resaltar que la concepción del Sikuaní es relacional en tanto, de manera holística, concibe el territorio como parte de un todo. Para esta comunidad la tenencia de la tierra es colectiva, no existe la concepción de propiedad sobre ningún elemento del territorio. Y además ellos mismos hacen parte del territorio como lo hacen los animales, las plantas y los ecosistemas.

⁵⁶ “Para nosotros los mestizos o los blancos, nos parece que todo se resuelve con la plata porque tenemos la concepción de que la tierra no es parte de nuestra vida, nosotros somos dueños de la tierra no

otro lado, los colonos y/o llaneros de raíz que partían de la base de la propiedad privada y que encontraban a los indígenas como personajes sucios, miserables, feroces, brutos, nómadas, malos, perezosos y dóciles (ENSANI, 2014) que debían ser erradicados bajo el estandarte de la civilización -afortunadamente, por su condición de movilidad, los indígenas lograron resistir a los intentos de reducción de misioneros y conquistadores-.

En la década de los 80 el antropólogo colombiano Francisco Ortiz afirmó que la diferenciación entre pueblos horticultores sedentarizados y cazadores-recolectores nómadas era característica de las regiones Amazónica y de la Orinoquía. Según él, existió en los llanos una simbiosis muy importante entre agricultores sedentarios que poblaban las zonas ribereñas (Achaguas, principalmente), y los cazadores recolectores Guahibos y Chiricoas, que recorrían los llanos intercambiando los productos de los diversos microambientes. (ENSANI, 2014) No obstante, con los procesos de colonización, el despoblamiento (particularmente agudo en las zonas ribereñas) alteró completamente el panorama de simbiosis e intercambio, permitiendo la desaparición de los horticultores ribereños y el fortalecimiento de (los mejores defendidos) los nómadas Guahibos⁵⁷ y Chiricoas.

2.2 Organización social

Para la década de 1980 en los grupos Sikuani, Cuiba, Piapoco, Yaruro, Sáliba y Piaroa prevalecía un tipo de organización familiar fundada en la autoridad del suegro. (ENSANI, 2014) Entre los Sikuani, la unidad de producción y consumo, así como la unidad residencial, estaban constituidas generalmente por una pareja adulta, hijos e hijas⁵⁸ jóvenes e hijas casadas con sus respectivas familias.

A lo anterior cabe agregar que la visión de una pareja adulta se considera desde el momento en el que la mujer tiene su primer ciclo menstrual:

hacemos parte de ella. Es un recurso natural, no parte vital de la existencia, pero como ellos son nómadas lo que pasa es que el terreno que se tiene es muy grande. Entonces tú vas, vas andando, y según la época del año encuentras frutos de palmas, en otro lugar aparecen las hormigas, en otro lugar las tortugas.” (Germán Niño, 2022)

⁵⁷ Se hace importante resaltar aquí que los Sikuani provienen de la familia de los guahibos

⁵⁸ Los hijos son considerados una fuente de riqueza para los padres al tener un papel económico. Para los varones, hay una función con respecto a la caza, la pesca y desbroce del monte. Y, con respecto a las mujeres se da la posibilidad del tratamiento y elaboración de la yuca. Para estos indígenas no existe discriminación en relación con el sexo de los niños.

“Ellos tienen parejas jóvenes. Es decir, la categoría de joven no es algo muy nítido, esto es una concepción más occidental. Para ellos la categoría de joven es muy poco nítida. Entonces los muchachos y las muchachas van, ellas entran a la edad fértil, viene el rito del pescado, que es muy importante, y eso ya hace que las niñas ya estén habilitadas para ser pareja. Esa es la señal de que están preparados para iniciar su vida adulta. Ellos no son poligámicos, pero también cuando no funciona se separan” (German niño, 2022)

Este núcleo básico se ampliaba únicamente cuando el jefe de familia era el fundador del asentamiento, y solo hasta entonces algunos de sus hijos y hermanos menores hacían parte de él. Con el crecimiento del grupo, los yernos tendieron a construir viviendas separadas, primero dentro del poblado y luego más lejos, lo que dio paso eventualmente a la fundación de nuevos asentamientos independientes (ENSANI, 2014). En la actualidad los Sikuni viven en clanes familiares localizados geográficamente en comunidades, es decir, a pesar de que habitan un mismo resguardo y una comunidad, su organización parte de un núcleo familiar que guarda independencia territorial y política respecto de las demás.

Adicionalmente, el pueblo Sikuni se organizaba en grupos que se movilizaban en función de la disposición de recursos. Quienes dirigían la comunidad eran los médicos tradicionales o capitanes, que, además de ser reconocidos como autoridad principal, eran los portadores de los saberes místicos y divinos necesarios para dirigir las actividades de cacería, pesca y recolección (ENSANI, 2014).

No obstante, el capitán no actuaba de manera arbitraria, este debía tener en cuenta la opinión general de la comunidad para tomar decisiones internas o en relación con los grupos aledaños. Además, en un sentido comunitario en las comunidades existía una concepción de trabajo colaborativo conocido como "UNUMA".

“La organización y unión del Pueblo Sikuni con su ley de origen, autonomía y reglamento para mejorar la calidad de vida y practicar los valores propios de su estructura social” (Mininterior, s.f, p.59)

En ella el Capitán organizaba a la comunidad para la siembra, el trabajo comunitario, la caza, la pesca y para el consenso de las decisiones de la comunidad. En únuma, la participación de todos y todas era válida, y en ella existía voz, voto y la responsabilidad compartida. En los últimos años, con la inserción de leyes occidentales, esta dimensión se vio afectada por el fraccionamiento de la comunidad y el sentido privado de la alimentación.

2.3 Cosmovisión

El proceso alimentario no es exclusivamente un fenómeno biológico, nutricional o médico circunscrito en la supervivencia. Este es un evento de tipo simbólico, económico⁵⁹ y psicológico que implica un sentir propio para cada individuo o colectivo. Además, implica las relaciones sociales de tipo cultural que se establecen a partir del hecho de que esta es una fuente de disfrute vinculada a festividades, ritos o celebraciones y que por tanto no debe ser vista como un mero proceso de conservación. Así, el comprender los procesos alimentarios de la población Sikuaní permite vislumbrar el estrecho relacionamiento que tienen con el territorio y su cosmovisión ancestral.

Para los Sikuaní, las formas productivas y económicas están altamente relacionadas con sus relatos⁶⁰ de origen por lo que se presentan 3 relatos que dan cuenta del proceso espiritual y corporal que establecen con el territorio.

El primero de los relatos habla de Furnaminali⁶¹, el Dios creador de animales, mujeres, comida y agua que dejó un reglamento establecido que declara que los Sikuaní deben mantener una buena relación con la naturaleza, basada en el respeto y en el cuidado.

⁵⁹ En un sentido de disponibilidad, recolección, transacción, acceso, transformación o utilización y aprovechamiento biológico.

⁶⁰ Los Sikuaní comprenden el territorio como un que permite la producción y acceso constante a alimentos propios.

⁶¹ Representado en estrellas como Tsamaní, Ivinia y Kajuyali, dioses que crearon gran parte del mundo antes de partir.

En la selva, cuando la noche está despejada, se ven todas las estrellas. El azul profundo es la casa de Tsamani y sus hermanos: seis estrellas que al unir las forman una lagartija. Su hermana menor, Ibarruwa, está cerca. Kwemeini, la gran serpiente, atraviesa la noche con su reguero de estrellas desde que Furnaminali hizo que lo llevaran allí dos halcones nacidos de la carne de uno de sus hermanos. Furnaminali o Kajuyali brilla cerca desde que, disgustada porque envió a su padre lejos, la hija de Kwemeini le cortó una pierna. Cuando estas y otras constelaciones aparecen marcan momentos del año para que los Sikuanis siembren o cosechen frutos. Al verlas, el médico tradicional relaciona las historias de su pueblo con lo que ocurre en su comunidad y la aconseja. (Audioteca digital, s.f)

La segunda habla de que, por:

El territorio de los Llanos caminaban dos niños, un hombre y una mujer, que se cargaban uno a otro. El niño cargaba a la niña. Él la cargaba con los pies para arriba y con los pies para abajo. Iban por el camino de nuestro señor, que va desde Puerto Carreño a San Martín. Ellos se llamaban Kobe Tuina. Al cabo de caminar, la muchacha se baja de los hombros del hermano para orinar. Donde ella orinó se formó una platanera y una topochera. Más adelante orinó y allí nació una mata de verada (Bihao). Serían enviados por Dios pues daban origen a las plantas. Ellos van andando todavía por el camino de Dios. Donde él orinó nació una mata de plátano. Por donde ella orinó nació una topochera. El hombre orinó otra vez y se formó el cambur (plátano). Todas las matas nacieron a causa de ellos. También formaron el banano, el cambur cos-teño grande. La mujer sacó el cambur titire. Donde ella orinó se formó la mata de caruto. (Ortiz, 1985, p. 3).

Y el tercero, narra el mito del árbol de vida Kaliwirinae⁶² sobre la noción del origen de los alimentos que destacan “la estrecha relación conceptual entre tiempo, ciclo

⁶² Árbol del cual brotó la vida y todas las plantas comestibles y cultivables, así como la solidaridad de la comunidad. En este enlace puede ampliarse la información <http://www.memoriaycreatividad.com/relatos/el-arbol-kaliawiri/>

biológico de los cultivos y el ciclo⁶³ de las actividades socioeconómicas” (Baquero. Op. cit).

Antes no había comida. Nadie sabía cultivar, y a la gente le tocaba comer raíces, hongos y hasta madera podrida. En sus correrías nocturnas, Cuchicuchi había descubierto un árbol en cuyas ramas crecían la piña, la yuca, el ñame, el chontaduro y las demás plantas cultivadas; pero no le contó a nadie lo que había descubierto. Sin embargo, cuando dormía durante el día, por el olor que salía de su boca la gente empezó a sospechar, a preguntarse qué era lo que comía el abuelo. Entonces enviaron a Lapa a que lo espiera.

Una noche Cuchicuchi salió hasta el árbol atravesando el río por los bejucos. Lapa lo siguió por tierra y luego nadando por debajo del agua hasta el otro lado del río-mar, el río Orinoco.

Lapa recogió las cáscaras de lo que comía Cuchicuchi. ¡Ajá, cáscaras de piña!, se dijo.

Entonces, con su poder, Lapa dijo: “¡Sua... que se le caiga una piña!”. Lapa la recogió y escapó corriendo hasta la comunidad, a contar que había encontrado un árbol donde crecían todos los alimentos, el árbol kaliawiri.

Al llegar, los mayores sorbieron **yopo** para pensar en cómo tumbar el árbol y conseguir los alimentos. El sabio Tsamani dijo:

—Nietos, tenemos que derribar el árbol con herramientas. Nosotros usamos piedras afiladas y eso no es suficiente. Hay que ir a la boca del Orinoco a buscar a Palamekunü para que nos dé sus herramientas.

Pero Palamekunü era egoísta y no quería darles nada.

—Lo que haremos ahora —dijo Tsamani— será convertirnos en mosquitos. Un mosquito se meterá por la boca y el otro se le meterá por el culo.

Así lo hicieron vomitar y consiguieron machetes, hachas, palas y otras herramientas. Cada persona tomó la suya. Pero la mujer de Palamekunü también les dio un envuelto y les recomendó que solo lo abrieran cuando llegaran a su destino. Como pesaba mucho lo abrieron a mitad de camino. Entonces

⁶³ El cuidado y equilibrio de la naturaleza es tan importante para los Sikuni que en su concepción solo debe utilizarse lo necesario. “no se cazan demasiados animales porque se desequilibra el medio ambiente, se cazan los necesarios para alimentarse”.

aparecieron la lluvia, las plagas y también se hizo de noche. Solo hasta el amanecer pudieron seguir su camino.

Al fin llegaron al pie del árbol. Corta por aquí, corta por el otro lado, la gente Sikurangi trabajaba todo el día y descansaba de noche. Las hormigas transportaban las astillas. Pero al amanecer siguiente encontraban el árbol entero.

Entonces el sabio Tsamani encargó a las hormigas y bachacos nocturnos que recogieran las astillas durante la noche. Los demás también nos turnaremos para trabajar: unos cortarán de día, otros de noche, dijo.

Pero cuando estaban trabajando de noche apareció Babo, que era gente, y se robó la candela con la que los trabajadores alumbraban. Babo se metió el fuego en la boca y se tiró al río. La gente perdió la luz y Babo quedó con el cachete inflado.

Tsamani convirtió a unas personas en ranas para que cantaran e hicieran salir a Babo del agua cuando tuviera hambre. Cuando salió babo a alumbrar su cacería, lo atacaron con arpones, lo cazaron, le sacaron el fuego de la barriga e hicieron una hoguera al pie del árbol.

Trabaje y trabaje, al fin la gente cortó el tronco. Pero el árbol no caía. Estaba amarrado del cielo con bejucos de barbasco y kapi. Entonces para cortarlos, llamaron a Arrendajo, el de pico de hacha. Al dar un picotazo, la savia le cayó en los ojos, lo manchó y quedó medio ciego. Más tarde llamaron a Ardilla, con dientes como cinceles, quien cortó los bejucos. Fue a caer a Cerro Ardilla y allí quedó en forma de petroglifo. Otros dicen que se fue al cielo para dar su color rojizo al atardecer.

El árbol cayó y hubo semillas y buenas cosechas para la gente Sikurangi, que aprendió a sembrar y a cultivar. El árbol cayó hacia abajo, por lo cual el tiempo fluye hacia el futuro. Si hubiera caído hacia arriba, el tiempo no transcurriría y todo sería eterno. (Sura, s.f)

2.4 Sistemas productivos

El pueblo Sikurangi históricamente ha basado su alimentación en actividades propias de un pueblo nómada, articulando la caza, la pesca y la recolección. Sin embargo, se estima que la costumbre agrícola del pueblo Sikurangi proviene de su contacto y alianza con el pueblo Sáliva para enfrentar las amenazas de españoles y colonos, durante los periodos

de la Colonia y la República. Así, se tiene el dato de que los Sikvani también cultivaban entre un lugar y otro, mientras dejaban listo el territorio con semillas, cuando regresaban ya encontraban nuevas cosechas. Diana Castro (2022) profundiza sobre este aspecto:

Ellos sembraban por ejemplo un maíz en un solo sitio y por allá al año se daban cuenta que lo que habían sembrado había crecido y cosechaban. Pero había mucho territorio disponible entonces no tenían problema en abrir un pedazo de la selva porque luego ese pedazo quedaba descansando y volvía y el boque le daba de nuevo esa riqueza.

No obstante, aunque en principio se consideran nómadas, en su proceso de transición al sedentarismo, este pueblo ha practicado la agricultura desde el cultivo de ñame, batata, maíz, ají, chontaduro, caimo, piña, plátanos, fríjoles, caña, guamas, papaya y merey. Estos, se cultivan en un sistema de tumba y quema, en el seno del trabajo colectivo de “Únuma”⁶⁴. Según la época y la composición geográfica del suelo cada familia se apropia de un terreno y realiza el desmonte, en caso de encontrarse en zona de bosque altos, o limpieza del terreno, en zonas de rastrojos.

Según establecen los Sikvani, los miembros de la comunidad pueden cultivar en el espacio que deseen siempre y cuando respeten el sembrado y el conuco⁶⁵ de otros. Para la comunidad la preparación del conuco es tal vez una de las actividades más importantes para las siembras de plátano, piña, ñame, yuca brava, mapue y algunas frutas. Son los hombres de la comunidad los que acuerdan cuando deben iniciar labores de los conucos (en caso de que sean comunitarias) y quien cite a la únuma (puede ser para la preparación del conuco) es quien debe proporcionar el alimento y la bebida suficiente para corresponder a quiénes le acompañan. Por su parte, las mujeres se encargan del desyerbe y la recolección. Aquí la importancia de la reciprocidad entre hombres y mujeres y el sentido de la división sexual del trabajo.

⁶⁴ “La Únuma es la practica cultural, el convite, la minga, es el trabajo comunitario que se hace entre todos y todas. La Únuma sirve para sembrar, para arreglar caminos, para lo que quiera que se necesite el trabajo de la gente. Esta la puede llamar cualquier persona de acuerdo a la necesidad” (Diana Castro, 2022)

⁶⁵ El Conuco es el término indígena más común para nombrar el lugar donde se siembran los alimentos.

Dado que el trabajo corresponde a la labor entre hombres y mujeres, los hombres se encargan de construir las herramientas, mientras que las mujeres se encargan del proceso de recolección y preparación de alimentos. Por ejemplo, en la preparación del cazabe y el mañoco⁶⁶ las mujeres recogen la yuca (como uno de los productos más importantes de la alimentación Sikuaní), la rallan y luego la exprimen en un sebucán⁶⁷ (construido por hombres). Posteriormente pasan por un pilón y un tapiz, con el fin de sacar la harina más fina para el cazabe. El mañoco se elabora sin necesidad de cernir la harina.

El conuco de Yuca es muy importante en la dieta diaria del Resguardo (...) debido a la gran diversidad de preparaciones que se realizan con este producto agrícola. Existen dos clases de yuca de gran importancia: la yuca dulce y la amarga. La primera tiene la característica de poderse consumir en cualquier tipo de preparación (...) Con la yuca amarga se pueden preparar (...) alimentos, pero previamente debe extraérsele el yare. (Mininterior, s.f, p.10).

En la actualidad, a raíz del proceso de sedentarización, las actividades de recolección, caza y pesca han ido disminuyendo y en la búsqueda de nuevas fuentes de proteína animal, la comunidad ha incluido dentro de sus actividades la ganadería y la cría de especies menores como cerdos, patos y gallinas.

Aunque el pueblo ha buscado conservar su tradición como agricultores, las prácticas que actualmente se utilizan varían en comparación con las utilizadas cuando eran nómadas (por la posibilidad de dejar descansar la tierra en el cambio de lugar de asentamiento). Ahora, con la disposición única de los resguardos, la poca disponibilidad de tierras aptas para cultivar ha significado que las actividades de agricultura no suplan la totalidad de las necesidades alimentarias del pueblo “lo que se suma al hecho de que era la combinación de los productos de las diferentes actividades lo que garantizaba una suficiencia alimentaria” (ENSANI, 2014, p. 116).

⁶⁶ El cazabe y el mañoco son la base de la alimentación de las familias Sikuanis, acompañados de pescado, carne y agua.

⁶⁷ Colador hecho de hojas de palma entretejidas, que se utiliza para exprimir la yuca rallada y eliminar su zumo venenoso, a fin de hacer el cazabe.

En un sentido holístico de recuperación y utilización de la tierra, la agricultura Sikuaní conserva su origen en el calendario ecológico⁶⁸, así, cada una de las actividades relacionadas con el cultivo, la preparación de terrenos de monte y rastrojo, la preparación de semillas, la tumba, la quema, el abono, entre otros elementos, tienen un momento específico en el año, que dependen de la temporada climática en la que se encuentren. En este calendario ecológico se hacen presentes actividades y rituales relacionados con la agricultura; por ejemplo “la época de preparación para la siembra se realiza en marzo; la siembra en abril; el proceso de desyerbar en mayo se vuelve a preparar el terreno en julio; y en los meses de agosto, septiembre y octubre se presentan pequeños veranos que ayudan a la siembra” (ENSANI, 2014, P.119).

De igual forma, las actividades complementarias a la agricultura, también encuentran su relación con el calendario en una interrelación de actividades distribuidas para momentos de caza, pesca, recolección, siembra, preparación, construcción de herramientas y realización de rituales. Por su parte, el Estudio Nacional de la Situación Alimentaria y Nutricional de los Pueblos Indígenas de Colombia (2014) menciona lo siguiente:

Enero es el mes de preparación para la romería, así que se construyen canoas y se elaboran puyas y arcos; para la agricultura es mes de tumba de montes, para el establecimiento de nuevos conucos, y a la vez se cosechan alimentos como el maíz, el ñame, y la malanga. Siendo un mes de verano, es propicio para la caza de animales como el chigüiro y la babilla, que aparecen con mayor facilidad a orillas de los ríos, la tortuga teracaya y la gaviota se pueden encontrar en las playas que se forman a lo largo del Casanare, por lo que es tiempo de recolección de sus huevos; aunque no es el mes de mayor abundancia, se practica la pesca, encontrando peces como el cubarro, matotsaba, kokoto, payonne y la cucha, entre otros.

En febrero la actividad de recolección de huevos de tortuga se intensifica, se pescan peces más grandes como el bagre, la cachama, zaparra, morocota,

⁶⁸ Importante anotar que cada calendario ecológico puede variar entre los distintos resguardos y comunidades de la población Sikuaní. A pesar de que se comparta un mismo territorio, como lo es el Vichada, las relaciones con este pueden variar entre comunidad. Así como los saberes, los rituales, la preparación de los alimentos y la forma de casa o pesca.

También se empiezan a secar las lagunas, por lo que se puede pescar con la técnica del chinchorro, arrastrando esta red por las lagunas con bajo nivel de agua; la cacería de animales grandes es prácticamente inexistente, aún se caza chigüiro, pato real, corocora, pero el resto de carne escasea. Se recolectan algunos frutos como la piñuela y la chirimolla. Finalmente, se realiza la tumba de rastrojo que había iniciado el mes anterior con la tumba de monte y bosques altos, dando paso a la preparación de la tierra en marzo, para sembrar yuca, ñame, batata y piña.

El final del verano, en el mes de marzo, es un mes para marisquear (caza de animales pequeños, y peces en el río), se caza la tortuga teracaya, chigüiro, lapa, babilla y pescados como coporo, bagre y caribe, no es tiempo de animales de monte. En este mes se realizan además trueques entre las tres comunidades vecinas, se intercambia carne de lapa o babilla por mañoco.

Comienza el invierno y los animales vuelven a salir a las sábanas, por lo que abril es mes de caza de venados, cachicamo, picure, lapa, entre otros animales. En los terrenos que han sido preparados se siembra plátano, arroz, maíz, fríjol, ahuyama y frutales como naranjo y limón, se siembra hasta que el bachaco sale. Paralelamente se recolecta madroño, cometure, kubarro, jobo y rokoroko.

En mayo se recolecta moriche y seje, se continúa con la cacería de cachicamo, picure, y en algunas ocasiones monos, es un mes de abundante lluvia, por lo que los mangos están llenos de frutas que son recolectadas; los terrenos, ya sembrados, deben ser cuidados y desyerbados por cada familia, anteriormente era un mes de recolección de mojoy, ya no se encuentra; se realiza además la fiesta de recolección de frutos kulima.

Junio es el mes de la romería, en estos recorridos se cazan animales como el picure, lapa y chachara, el pescado empieza a escasear, es tiempo también de preparar algunos alimentos derivados de la yuca, como el tungo y la cachapa (arepa de maíz).

La segunda mitad del año comienza con una temporada de escasez de alimentos en el mes de Julio, aunque se inicia la recolección de yuca, los demás cultivos aún no están listos para la cosecha, los Sikuni han suplido la escasez de alimentos en este mes con actividades recientes de cría de gallinas y ganadería, ya que no se pesca ni se caza.

En agosto se retoma la pesca y se cosecha maíz, topocho y yuca, y se inicia nuevamente la siembra en terrenos que se prepararon durante el mes de Julio. La pesca aumenta en septiembre, mes de subienda que continua en octubre, al igual que la cacería; se siguen sembrando especies resistentes al invierno como la yuca y la batata.

En noviembre las condiciones se mantienen relativamente igual, siendo estos los tres meses de transición de invierno a verano. Finalmente, en el mes de diciembre el pescado es escaso, así que las principales actividades son la cacería y la recolección. (Pp. 119 - 120)

Ahora bien, en relación con estas actividades, el saber de “la caza” surge como un elemento distintivo que incluye técnicas de cacería, reconocimiento territorial y un sentido altamente espiritual que promulga el equilibrio y que determina el número de animales que se deben cazar. Su realización responde igualmente a los conocimientos sobre el ecosistema⁶⁹ y el momento oportuno para encontrar mayor abundancia de animales. Cabe incluir que, dentro de su alimentación, los Sikuni contemplan la ingesta de insectos con alto contenido proteínico. Consumen hormigas culonas acompañadas de cazabe o mañoco y larvas crudas de mojojjoy.

Si bien la caza es una actividad habitual durante todo el año, está ha decaído notablemente por la disminución de especies que derivan de la sobrecarga del territorio: al no haber movilidad en los resguardos, los asentamientos requieren de recursos presentes en un solo espacio y ello reduce la disponibilidad de bienes y alimentos. Esta situación ha llevado a que desaparezcan prácticas propias de la soberanía alimentaria

⁶⁹ En el verano, cuando bajan los cuerpos de agua, es una época de mayor abundancia de animales para cazar. (ENSANI, 2014, p.121)

como lo son la distribución comunitaria de alimentos y el sentido colectivo de la organización. En la actualidad dentro de los resguardos cada familia indígena cultiva su propio alimento⁷⁰ y trabaja en función de su clan cercano. Para el caso de productos de recolección, la siembra se ha gestado en lugares alejados y esto ha generado dinámicas de desigualdad entre la misma comunidad -cuando unos si tienen acceso para acceder a ciertos terrenos-.

En el caso de los productos de la pesca, según el calendario ecológico, se establece que en el verano esta es abundante y se evidencian especies como la cachama, cajaro, bagre, palometas, rayados, sapuaras, entre otras. Se hacía con anzuelos, arpones, mallas y trampas. No obstante, por los procesos de contaminación en las fuentes hídricas esta actividad también se ha reducido notoriamente.

Aunque la ganadería y la domesticación de animales nunca hizo parte de su tradición ancestral, en la actualidad los Sikuni se dedican a esta actividad con la tenencia de ejemplares de tipo bovino (cebú y criolla) para suplir alimentos y formas económicas de subsistencia. Para algunos, luego de los procesos de colonización y labor jornalera en fincas de colonos, esta actividad ha resultado ser un proceso rentable que permite soportar la hambruna generalizada. -Sin embargo, se debe resaltar que la comunidad no cuenta con espacios y elementos adecuados para poder llevar la actividad a cabo-. Actualmente esta actividad se ejerce en los tiempos del año en que existe mayor nivel de escasez y se practica de forma familiar.

Por su parte, la cría de gallinas y tenencia de cerdos ha sido resultado de la necesidad de alimentos y dinero en épocas de escasez. Sobre todo, esta actividad nace desde la implementación de programas productivos desarrollados por grupos como el SENA que entregan las gallinas a grupos familiares.

CAPÍTULO 3. El impacto

⁷⁰ La tierra es un bien colectivo y no puede ser comercializado. No obstante, en la actualidad el producto agrícola y las herramientas de trabajo son privados.

Llegados a este punto empezaremos a definir la tipología de agroindustria en el Vichada, sus vías de inserción y de llegada, así como su impacto en el territorio y en la alimentación del pueblo Sikuani.

Con la aparición de los discursos del progreso y la sostenibilidad ambiental propuesto por el Estado colombiano, la tierra del Vichada empezó a ser valorada como una merecedora del *sueño verde*. En las lógicas de la economía sostenible se insertaron en el territorio cuatro tipos de industrias agro o verdes: los monocultivos para biocombustibles, los monocultivos reverdecidos para la captación de CO₂, la venta de bonos de carbono para los mercados globales de CO₂ y finalmente las agroindustrias de arroz, soya y maíz, entre otras. Cabe denotar que, entre todas las opciones sustentables propuestas, nunca se incluyeron las prácticas de protección ambiental utilizadas por las comunidades ancestrales.

En primer lugar, los monocultivos para biocombustibles (palma de aceite y caña) se introdujeron en el territorio (y en el mundo) como una alternativa sustentable al petróleo que mitigaría el cambio climático, reduciría las emisiones de gas de invernadero y mejoraría los ingresos de las comunidades desde el desarrollo rural. Su auge tomó lugar en la primera década de los 2000 y fue considerado como una de las mejores vías para el desarrollo; tanto así que en el año 2008 el entonces vicepresidente Francisco Santos anunció⁷¹ que una de las razones que más motivaban a los empresarios⁷² a invertir en los biocombustibles era que en “las 17 millones de hectáreas aptas para ser cultivadas que tiene Colombia, no es necesario tumbar ni un árbol, no hay que atentar contra ninguna especie animal, ni mucho menos desplazar a ninguna comunidad indígena del país” (El Tiempo, 2008).

No obstante, se ha demostrado ya en varios estudios, que el cultivo masivo de maíz, caña de azúcar, soya, palma de aceite, y otros productos fomentados por la industria de biocombustibles, no reducen las emisiones de gas de invernadero, sino que aceleran la deforestación y profundizan la huella ecológica de la agricultura industrial,

⁷¹ "Vichada podría ser la Arabia Saudita de los biocombustibles" (Santos, 2008)

⁷² Por ejemplo: El ingenio Riopaila Castilla anuncio en el 2012 que comenzaría a sembrar no menos de 2.000 hectáreas durante dos años con el objetivo de producir aceites crudos de palma y de palmiste, lo mismo que su beneficio como biodiésel.

esto sin olvidar que desplazan a miles de agricultores y reducen la seguridad alimentaria en muchos países. (Altieri, 2009)

En segundo lugar, los monocultivos de reverdecidos con fines maderables o de captación de CO₂ se introdujeron en el departamento con la Acacia Mangium, uno de los monocultivos más extendidos de la región⁷³. Este provocó la transformación de las sabanas: primero, transformó el uso de los suelos, paso de grandes sabanas inundables a grandes áreas cultivadas en el que los cultivos nativos fueron cambiados por los árboles introducidos; segundo, generaron deforestación y pérdida de vegetación; tercero, degradaron el suelo por la competencia de nutrientes de los mismos árboles; cuarto, desplazaron la fauna y miles de aves dejaron de alimentarse de los cultivos; quinto, contaminaron y toxificaron el suelo por el uso indiscriminado de agrotóxicos que desembocan en las fuentes hídricas, bien sea en el agua del subsuelo o en los ríos cercanos. (Claudia David, 2019, 1m21s)

“La Acacia crece mucho, primero está chiquita, y de repente cuando uno vuelve a pasar está muy grande, eso no pasa con los árboles que son de por aquí, de pronto con los Chaparros, pero esos son enclenques, las Acacias parecen un poco de mentiras, pero bueno para que a uno le dé rápido (...) pero será que eso le hace algo a la tierra para crecer tanto” (CIESA, 2018, p.28).

En tercer lugar, los procesos de cuidado de bosques nativos en relación con la venta de bonos de carbono para los mercados globales de CO₂ se instauraron en el Vichada como una salida a las industrias extractivas tan presentes en la región. Además, para los grupos indígenas se presentaron como nuevas fuentes de dinero⁷⁴ por el cuidado del territorio. No obstante, luego de varias investigaciones se ha demostrado

⁷³ Para el año 2014 se estimaban según el ministerio de agricultura 4.309,72 hectáreas destinadas a la producción de esta maderable. Adicionalmente, el Vichada es el departamento con más proyectos de Certificado de Incentivo Forestal (CIF) en la producción de maderables con 25.807,02 Hectáreas. (Ministerio de agricultura, 2014)

⁷⁴ “es fácil prometerle a una comunidad mucha plata, en estas zonas tanto no se ve desde la bonanza de la coca, entonces si a uno le dicen que le dan 1000, 2000, 7000 millones por cuidar la selva, el morichal, pues uno contento (...) pero a veces se nos olvida que la plata así no más corrompe, como pasó con la Coca (...)" (CIESA, 2018, p. 28)

que estos bonos de carbono, bajo los proyectos Redd+⁷⁵, en Colombia han sido ilusorios al presentar mayores ahorros en deforestación de los que realmente tiene.

En este punto es preciso anotar que el dinero, que se le paga a los indígenas rompe completamente con sus prácticas. Germán Niño explica que:

“Hay pérdida del territorio útil para las actividades de producción de alimentos porque ellos no pueden usar ni sembrar en el bosque, en segundo lugar, hay un riesgo muy fuerte y es que hay se introduce el dinero en grandes cantidades como un factor distorsionador de todo el modelo económico que tienen estos pueblos. Nosotros hicimos un comparativo de los modelos económicos y encontramos diferencias sustanciales: 1) la propiedad de la tierra es diferente, para unos es privada y para los Sikuaní, colectiva. 2) los campesinos y las empresas utilizan principalmente el dinero, las comunidades utilizan dentro de los resguardos el trueque como forma de intercambio (aun en la actualidad), y lo otro, es que la forma de trabajar o la forma en cómo se produce la riqueza es, para campesinos y empresas, asalariada en una relación patrón-obrero, y en las comunidades es trabajo de mano de vuelta o en trabajos comunitarios como en la únuma. Como sea el modelo económico en Sikuaní es muy diferente y cuando tu introduces una cantidad de dinero, trastornas todo eso”. (Germán Niño, 2022)

En último lugar, la producción de monocultivos para alimentos se insertó en el Vichada desde las primeras décadas del 2000 (a la Altillanura llegaron empresas como La Fazenda, Cargill, Mónica Semillas, Ingenios Manuelita y Riopaila, la multinacional forestal Forest First, entre otras) con cultivos de soya, sorgo, maíz, palma de aceite, caña de azúcar, arroz, caucho y marañón⁷⁶. Este tipo de cultivos reforzó el discurso de una tierra homogénea que desde lo alto pareciera un inmenso desierto verde “grandes cultivos homogéneos, que hacen sentir la naturaleza en su intenso verdor pero que carecen de uno de sus componentes más importante: la diversidad” (Bremer y Farley, 2010).

⁷⁵ <https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/el-mayor-proyecto-de-bonos-de-carbono-de-colombia-podr%C3%ADa-estar-vendiendo-aire-caliente/>

⁷⁶ En la zona hay presencia de al menos 18 empresas dedicadas a agronegocios con 8,3 millones de hectáreas aptas para proyectos de forestación comercial.

Con las dinámicas de masificación, homogeneización y acaparamiento de tierras los impactos de los agronegocios en el departamento han gestado no solo el cambio de la disposición física del suelo, sino que además han transgredido la cadena alimentaria y natural del sector.

Figura 9. Predios comprados por varias empresas en el norte de Vichada.

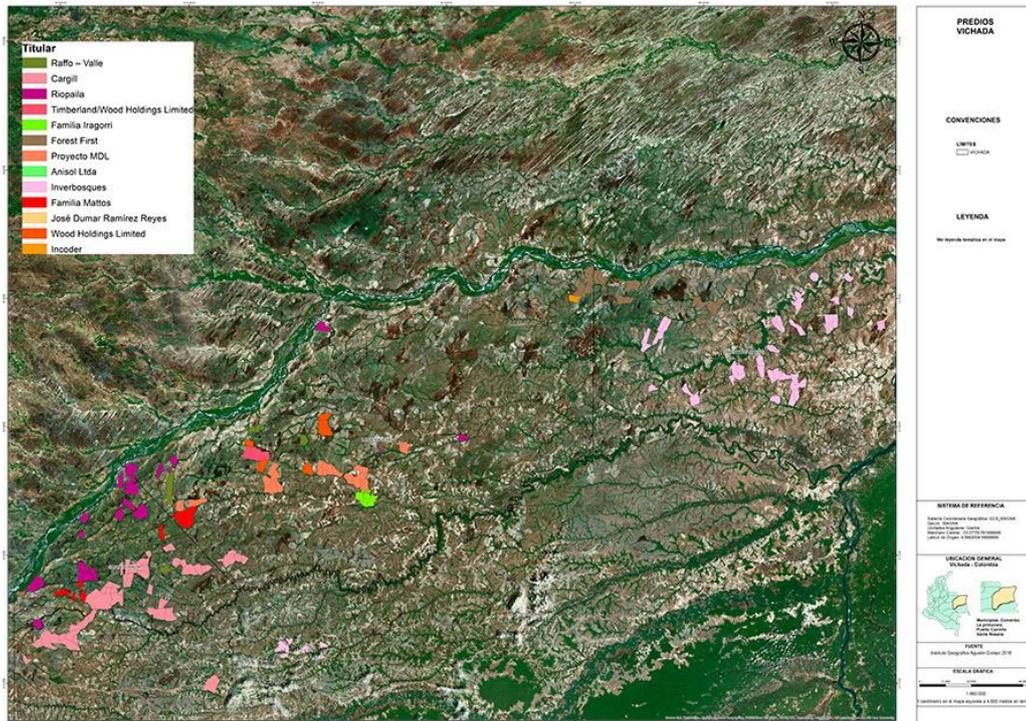


Figura 9. Adaptado de *Predios comprados por varias empresas en el norte de Vichada* [Fotografía], por Rutas del conflicto, (s.f), recuperado de: https://rutasdelconflicto.com/especiales/Vichada/tierra_hombres_sin_tierra.html

3.1 Tipología de las agroindustrias

Para entender porque este tipo de industrias llegan al país es importante revisar el concepto de sistema mundo de Wallerstein desde la lectura de Álvarez. Este indica que el sistema-mundo capitalista está dividido entre centro y periferia ⁷⁷ con una

⁷⁷ Dentro de este, América del Sur y América Latina se han constituido como una región de vital importancia para el desarrollo capitalista, dado que posee todos los recursos y una posición estratégica para los actuales patrones productivos y de intercambio. (Álvarez, 2021)

constante subordinación por parte del segundo hacia el primero. En esta división, las actividades extractivas de manufacturación básica y de ensamble quedan reservadas para la periferia del sistema mientras que las actividades de alto valor agregado como el diseño, la investigación, el desarrollo de componentes y distribución son desarrollados por los centros de la economía-mundo.

Además, este autor menciona a los años 70 como el fin de un capitalismo centrado en la intervención del Estado para inaugurar un proceso de desregulación y liberalización económica con un Estado garante de la reproducción del capital y un eje de intervención a partir del recorte de sus funciones sociales. Así, a finales de los ochenta, los Estados estuvieron marcados por fuertes elementos de desregulación económica, ajustes fiscales, política de privatizaciones (de los servicios públicos y de los hidrocarburos), e introducciones del modelo de agronegocios (Svampa, 2011).

En otras palabras, Álvarez consideró la década de 1980 como una época que se caracterizó fuertemente por la posibilidad de privatización y de mayores libertades a las empresas; permitiendo la creación de nuevas normas jurídicas que garantizaron mayores derechos a las grandes corporaciones y la aceptación de normativas creadas por el Banco Mundial, el FMI, el CIADI, etc.

Volviendo al concepto de sistema-mundo, bajo esta perspectiva, se empieza a ver una fuerte demanda por parte de los países desarrollados hacia los países dependientes en términos de materias primas o de bienes de consumo. Esto al expandirse el modelo extractivo exportador, la sobreexplotación de recursos naturales y la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados como “improductivos” Alan García (2007). A lo anterior, Álvarez explica que “esta reprimarización productiva basada en la sobreexplotación de la naturaleza, configura un modelo de inserción de la región a la economía internacional que podríamos denominar como neoextractivista” (Álvarez, 2021).

En efecto, lo que tendremos a final del año 1990 explica cómo el neoextractivismo se configuró desde grandes concesiones al capital transnacional,

técnicas de extracción⁷⁸ de recursos, megaobras de infraestructura, especulación financiera y violencia en las economías de Suramérica por los gobiernos neoliberales o neo desarrollistas. O como lo explica Svampa, un desarrollo creciente de las:

“Actividades que profundizan una lógica extractivista y consolidan modelos monoprodutores y de una alta concentración económica que destruyen la biodiversidad y generan múltiples efectos negativos sobre el medio ambiente, y por ende sobre la vida humana, en beneficio de la rentabilidad de las grandes empresas (Svampa, 2011)”

En consecuencia, desde la década de los 2000 la región experimentó un crecimiento sostenido de las exportaciones de bienes primarios y de manufacturas de origen industrial basadas en recursos naturales que tuvo su correspondencia con el aumento también significativo de la inversión extranjera directa y de la localización de empresas extranjeras en la región (Álvarez, 2021).

De otra parte, Autoras como Ingrid Diaz, explican la llegada de economías extractivas y agroindustriales al país como consecuencia directa de la consolidación del capitalismo como sistema-mundo. Para Díaz (2016), por ejemplo, el “extractivismo ha estado en el centro de los desarrollos hasta nuestros días” (p. 11) y se gesta en medio de políticas neoliberales que refuerzan las tendencias mercantilistas que han invadido la naturaleza y todas las actividades humanas. Para la autora el desarrollo de estas economías demuestra una crisis entre lo social y lo ambiental que termina por reproducir formas de explotación y dominación.

En las últimas décadas, el capitalismo ha buscado transformar las formas del flujo de capital hacia las materias primas, devenidas como *commodities*, incrementando con ello el negocio global de los hidrocarburos, el biodiesel, la fractura hidráulica (fracking) y la minería. En el caso de Colombia, desde el gobierno de Pastrana, se expidieron múltiples licencias de explotación en todo el territorio nacional, incluyendo

⁷⁸ Un nuevo extractivismo se expande de actividades convencionalmente de extracción, como la minería y el petróleo, a nuevas áreas como los agronegocios, los biocombustibles, la extracción no convencional de hidrocarburos, etc.)

los páramos, bosques, ríos, lagos y parques nacionales; desplazando actividades económicas tradicionales como la agricultura, la ganadería, la minería artesanal y la silvicultura. Sin embargo, no fue hasta el periodo de gobierno de Álvaro Uribe en el que el departamento del Vichada inicia verse como un territorio “a colonizar” al ser o estar “vaciado” (vacío) de naturaleza y de desarrollo.

Como se ha señalado, la justificación general para la entrada de las agroindustrias en el Vichada ha sido que estas son unas tierras incultas, selváticas, con poco desarrollo, inexploradas y con facilidades geográficas que permiten una asequible transformación para generar economías productivas, nuevos empleos y crecimiento monetario.

Por supuesto, bajo estas condiciones empresarios extranjeros y nacionales han visto oportunidades de inversión en el territorio. Tanto familias reconocidas en el sector agroindustrial (Eder, Castilla o Liévano) como accionistas (Sarmiento Angulo, Santo Domingo), han ido estructurando un control territorial que va de la propiedad de la tierra y los recursos naturales a la legitimación del despojo frente a trabajadores y población en general. (Piñeros, s.f)

Como explicación a esto, Piñeros, citando a Montoya, refiere tres modelos de control de la tierra en la región de la Orinoquia:

El primero se orienta a cultivos de tardío rendimiento (palma de aceite, caña de azúcar y forestales) con tierra subsidiada por la vía de arrendamiento de baldíos a largo plazo (derechos de uso y dominio) y mano de obra barata. El segundo modelo es el del conglomerado, orientado a la exportación de *commodities*, con logística e infraestructura competitiva para el desplazamiento a los puertos, la tierra puede ser propiedad del inversionista o arrendada, sea de origen baldía, arrendada por el Estado o a propietarios privados (campesinos o indígenas). El tercer modelo, según el autor, tiene como centralidad la “asociatividad”, es decir, formas de contrato para controlar la producción en la tierra baldía (Zidres y condominios agrícolas) o de campesinos o comunidades indígenas por la vía de contratos de integración vertical con la empresa. (Piñeros, s.f, p. 12.)

Así, el control del departamento viene dado no solo desde la propiedad específica del terreno, sino del uso de éste; principalmente si se encuentra en la cadena *food-feed-fuel* (comida, alimentación, combustible). Permitiendo que actualmente la mayor parte de la región está concentrada en pocos clústers⁷⁹ que regulen el mercado laboral, económico y productivo de la región.

Otro de los procesos relacionados a las dinámicas de acaparamiento en Vichada, es la ampliación de la frontera agraria. Este aspecto ha sido recurrente a nivel discursivo, expresado en políticas públicas, pues ha sido visto como una forma de ordenamiento productivo para aprovechar más la tierra. Donde se contemplan el acceso y uso de la tierra, formalización de la propiedad, protección de zonas de reserva, etcétera. No obstante, la ampliación de la frontera agrícola, entre otras cosas, ha dejado ver la condición histórica de periferia del territorio y los múltiples intentos por articularla a los procesos económicos y culturales del centro del país (Gómez, 2015); procesos que vienen desde la extracción del caucho y que hoy recaen sobre la agroindustria.

Según el reporte del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo durante el 2017, en la estructura agrícola⁸⁰ para cultivos permanentes el cultivo de yuca ocupaba un 48,8%; seguido por el cultivo de marañón con 16,5%; palma de aceite con 14,5%; plátano con 9,7%; la caña panelera y el cultivo de naranja ocupaban cada uno un 3,8%; el porcentaje restante se encontraba en cultivos como piña, cacao, limón y sachá inchi. En los cultivos transitorios el cultivo de maíz ocupaba un 85,1% de participación, seguido de la soya con un 14%; cultivos como Tomate, patilla, ají y ahuyama ocupaban de manera conjunta un 0,9%. (Ecosistema de Innovación Región Llanos, 2018). De ahí, que podamos afirmar que en comparación con los porcentajes destinados al cultivo de transgénicos como el maíz, la soya, la caña y la palma de aceite, los cultivos para consumo local ocupan un pequeño porcentaje del territorio salvo la yuca, que es el alimento principal en la dieta de las comunidades indígenas del sector.

⁷⁹ Un clúster es el conjunto de empresas que se dedican a un mismo sector industrial y generan estrategias de asociación para lograr el aumento de sus beneficios.

⁸⁰ En el censo agropecuario del 2014 realizado por el DANE indica que del total de hectáreas que dispone el departamento: 10.032.324, 5.144.540 están catalogadas para uso agropecuario, es decir el 51,27% de la tierra del Vichada está disponible para ser una enorme huerta(CIASE, 2018)

3.2 Impactos en el territorio

El impacto de las agroindustrias sobre las fuentes hídricas del departamento se puede catalogar desde dos sentidos: acaparador⁸¹ y contaminante. El primero se explica por la necesidad evidente de agua que tienen los monocultivos para sobrevivir, y el segundo se explica por la manera directa e indirecta en la que caen los residuos de las industrias a las principales fuentes de agua.

Ana Villa, una de las lideresas de Cumaribo, Vichada comentó al portal periodístico de conflicto armado en Colombia, Rutas del Conflicto, que, durante el año 2014, por la escasez del agua, las comunidades del Vichada y Casanare no pudieron enfrentar uno de los veranos más fuertes en la región oriental del país “A mí el tema ambiental me empezó a preocupar cuando vi que se acababan los caños en mi finca. Por ese hecho puse un denuncia, porque me fumigaron toda la cuenca del caño con glifosato. Desde ahí empecé a pelear por el agua”, lo que demuestra que las agroindustrias de la región están generando un impacto medioambiental gravísimo al absorber la mayor cantidad de agua posible y contaminar con fertilizantes los ríos y subsuelos de la región.

Además, la lideresa comentó que este impacto ha afectado de sobremanera a las comunidades indígenas aledañas, no solo por la contaminación del agua que beben sino porque una de sus actividades económicas y alimentarias principales (la pesca) está siendo afectada. “Todos ellos toman el agua del caño, con eso es que se bañan. Hace un tiempo hubo una mortandad de peces. Fuimos con el ingeniero Julián Quintero (excontratista de Corporinoquia, que ha ayudado a Ana Villa a redactar las denuncias ambientales) y vimos hasta rayas muertas y los indígenas se enfermaron”.

⁸¹ El caso de Colombia Agro es tal vez uno de los más dicientes, esta no tenía permisos de vertimiento de aguas residuales industriales y en varias visitas de Corporinoquia se demostró que había “disposición de residuos sólidos y peligrosos a cielo abierto en el predio El Encanto y Los Gansos”, así como “la captación ilegal de aguas (superficial y subterránea) y vertimientos de aguas residuales domésticas y no domésticas al suelo, sin los respectivos permisos, en los predios Los Gansos, El Rastro y El Encanto”. Fuente

Según han reconocido varios estudios⁸², la Orinoquía es una reserva de agua importante, pero ecosistémicamente frágil y sensible al desarrollo de formas intensivas de explotación de los recursos. (ENSANI, 2014). Así, aunque este tipo de industrias resulten estar geográficamente lejos de los resguardos y asentamientos, su impacto sigue presentándose sobre el sistema hidrológico de la región, afectando de manera directa e indirecta las posibilidades de producción/recolección alimentaria y las condiciones medioambientales del territorio indígena. Esta contaminación se evidencia en los ríos y corrientes de agua subterráneas al crear alteraciones a las sabanas y ecosistemas de amplios acuíferos subterráneos.

Frente a lo anterior CIASE (2018) comunicó lo siguiente:

“La difusión molecular, que consiste en el mezclado entre dos fluidos, por ejemplo, en este caso pueden considerarse agua limpia y agua con cierto grado de contaminación; la dispersión mecánica, que es el mezclado generado por las fluctuaciones de velocidad de un fluido en movimiento; la adsorción, producida la transferencia de un material disuelto en un fluido a la superficie de un sólido por medio del contacto directo; y las reacciones químicas o procesos físicos o biológicos que pueden limitar el tiempo de existencia de un cierto compuesto en su forma original (...) La extraordinaria complejidad de la geometría de un medio poroso natural y su aleatoriedad, interaccionan en forma importante con los fenómenos mencionados complicándolos más aún que si se tratara de un medio fluido continuo. (p. 27)

En otro orden de ideas, la contaminación que produce la actividad agroindustrial también ha afectado al territorio con el uso de fertilizantes, que, según denuncias, ha sido irresponsable e ilegal.

Aquí usan avionetas para fumigar, y aunque no quieran, eso le cae al agua, al río y a la gente, uno qué va a saber qué efecto tiene eso (...) uno sabe que no lo van a dejar de hacer, pero que al menos le digan a uno que le puede pasar para ir al

⁸² “La región de la Orinoquia también enfrenta fuertes transformaciones del paisaje a causa de la expansión de la frontera agrícola, la ganadería en pastos introducidos, y las plantaciones de palma africana y arroz. La implementación de estos sistemas productivos puede conllevar a la pérdida de la biodiversidad”. (Peñuela, Castro & Ocampo, 2011)

médico antes que sea irremediable (...) y que paguen lo que cueste ese médico, bueno, pero eso es soñando. (Ciase, 2018)

Además, con el coste que suponen las semillas transgénicas usadas en los monocultivos, el tipo de fertilizantes y los insumos requeridos para el mantenimiento han creado altas dependencias a insumos externos. Dado que la infraestructura del Vichada ni siquiera permite hablar de vías de acceso, el comercio y la necesidad de material han incrementado el coste de vida del sector “estos productos se venden a costos muy elevados, incluso cuando son cultivados en la zona como los derivados de la soya, profundizando la inflación en la zona. (Ciase, 2018).

Finalmente, la presencia de agronegocios ha impactado altamente el territorio por la conflictividad que genera entre campesinos e indígenas y los inversores o terratenientes. En su defensa de la tierra y el trabajo, campesinos e indígenas han promovido fuertes resistencias que reivindican el valor sagrado que tiene el territorio para las comunidades. Según el CIASE, la mayoría de estos conflictos están dados por: la propiedad de la tierra, la superposición de intereses, la movilidad de las personas en linderos comunales, el uso de pesticidas con impactos nocivos en la salud y los conflictos laborales.

“Aquí una empresa llega un día, contrata, y la gente feliz con su nuevo trabajo, a los pocos meses ya no les paga y, luego, cuando van a reclamar ya tiene otro nombre, entonces queda en nada” (Habitante de la región, 2017).

3.3 Impactos sobre la soberanía alimentaria Sikuani

Luego de presentar el impacto que han presentado las agroindustrias en la generalidad del territorio es posible identificar que estas han marcado los límites políticos, ambientales, económicos y culturales a lo largo de la región. Sin embargo para responder específicamente al objetivo principal de esta investigación recurriremos nuevamente al concepto de soberanía alimentaria como “el derecho de los pueblos a

alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo” para explicar cuál ha sido el impacto sobre los procesos de alimentación Sikuni en su oportunidad de disfrute autónomo, político y cultural sobre el alimento.

Pareciera ilógico hablar de impactos por parte de agroindustrias a la soberanía alimentaria de una comunidad cuando estas se dedican al cultivo masivo de alimentos, no obstante, su presencia en el Vichada ha obstruido la posibilidad de suministro para la población Sikuni y con ello el acceso a soberanía alimentaria. Sin embargo, sucede todo lo contrario para los Sikuni el impacto de las agroindustrias ha obstaculizado la posibilidad de acceso a la seguridad alimentaria. Es así como en la lógica de segregación y eliminación de especies, que propone la producción de monocultivos, quiere hacer ver a los indígenas Sikuni del Vichada como extraños en sus propias tierras ; además el desarrollo creciente de economías agroindustriales ha limitado su derecho al disfrute de alimentación acorde con sus cosmovisiones y tradiciones.

Cercamientos

Si bien uno de los inicios del problema alimentario en las comunidades Sikuni data de 1974, cuando el INCORA reconoció parte del territorio como reserva⁸³; la llegada de las agroindustrias terminó el proceso de cercamiento de estas.

Aquí es preciso denotar la figura de los resguardos, si bien estos surgen como zonas de reserva destinadas a las comunidades de indígenas en la oportunidad para defenderse del despojo al que estaban siendo sometidos, los resguardos y las reservas terminan por cercar a las comunidades en espacios reducidos que, o no son suficientes para desarrollar plenamente su cultura, o son delimitados de forma antagónica⁸⁴ con la organización de la comunidad. En este sentido la territorialización se hizo desde el

⁸³ El resultado fue la arbitrariedad de un territorio con pocas posibilidades para ofrecer medios de subsistencia alimentaria: al “aplacarse” la violencia, la población aumentó, pero los terrenos se redujeron y los recursos empezaron a ser insuficientes y limitados. (ESANI, 2014, p.115)

⁸⁴ “Como denunció el capitán indígena Rafael Macabare a algunos de los miembros del Comité Pro-Defensa del Indio a principios de la década de los setenta. Según él, los funcionarios del Incora ubicaron la sede de la comunidad a la orilla de la carretera sin considerar las necesidades de los nativos que preferían estar cerca de fuentes de agua, como caños y morichales, y de las zonas de bosque de galería o montes para la siembra de sus conucos” (Pérez 1971).

Estado sin tener en cuenta las nociones sobre el territorio de las comunidades indígenas de la zona. Cabe resaltar, que los Sikuanis al ser nómadas rompen su figura de recorridos extensos para habitar cercamientos,

Al incautar la mayoría de los terrenos disponibles en la zona, el porcentaje de tierra habilitado para los indígenas del Vichada disminuyó considerablemente. Un estudio realizado por el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (Incoder) en 2012, analizó los títulos entregados por esta misma institución entre 1996 y 2012 en diez departamentos.

Este reveló que, de los 39 mil títulos entregados a nivel nacional, un alto porcentaje fueron micro y minifundios. Muy distinto ocurrió con otros 1.500 títulos. En estos, el estudio encontró que las regionales adjudicaron más tierras de la permitida, superando lo que el Instituto define como Unidad Agrícola Familiar, UAF (Verdad abierta, 2013)

Para el caso del Vichada, se evidenció que el municipio con mayor porcentaje de títulos por encima de las UAF permitidas fue Puerto Carreño.

Tabla 1. Títulos analizados por el INCODER

MUNICIPIO	PROMEDIO UAF 041	Mediana de Titulación 1996-2012	Porcentaje de Títulos entre rangos UAF	Porcentaje de títulos por encima de la UAF	Porcentaje de títulos por debajo de la UAF
CUMARIBO	1639	171,4223	5,97%	0,00%	94,03%
LA PRIMAVERA	1125	429,346	37,07%	1,18%	61,75%
PUERTO CARREÑO	1313	278,6736	17,86%	5,39%	76,75%
SANTA ROSALÍA	1125	258,5109	18,56%	4,46%	76,98%

Tabla 1. Tomado de *Títulos analizados por el INCODER*. Por Verdad Abierta, 2013.

De igual forma, en agosto de 2014 la Contraloría General de la Nación, tras una Actuación Especial sobre la adjudicación de baldíos, emitió un boletín de prensa en el cual reveló las graves irregularidades en dicho proceso, destacando su impacto en la Altillanura (Meta, Vichada y Casanare). El principal hallazgo de la Contraloría fue que en esta región (Altillanura):

Se presenta la acumulación de terrenos adjudicados inicialmente como baldíos por un área total de 101.180,57 hectáreas, adquiridas por valor total de 150.378,92 millones, por 14 entes jurídicos o personas naturales, directamente o

a través de sociedades por acciones simplificadas de su propiedad, contrariando el contenido del Artículo 72 de la Ley 160 de 1994, sobrepasando las áreas establecidas en el Artículo 20 de la Resolución 041 de 1996, generando el incumplimiento del objeto de la Ley 160 de 1994 y la filosofía de la Unidad Agrícola Familiar, y una responsabilidad fiscal, penal y disciplinaria por parte del INCODER, teniendo en cuenta el incumplimiento de lo establecido en el Artículo 12 de la Ley 160 de 1994, numerales 13, 14, 15, 16 y del Decreto 1.300 de 2003, generando un detrimento en el patrimonio de la Nación en 150.378,92 millones, y consecuencias de orden disciplinario y penal. (ENSANI, 2014, P.82).

Adicionalmente, en el desarrollo de megaproyectos como “Renacimiento de la Orinoquía” la concentración de tierras en la región fue evidente, tanto así que los nuevos colonos extranjeros en su afán de comprar terrenos se acercaron directamente a la comunidad.

“Hay personas que han ido a comprar tierra en los límites del resguardo. Han titulado inmensidades de tierra a ese tipo de personas. A ellos, aunque nunca han vivido por acá, les legalizan las tierras en dos o tres meses, cuando hay campesinos que llevan 30 o 40 años exigiendo el título de su finquita y nunca se la han querido legalizar” (ENSANI, 2014, p.85)

El cercamiento ejercido por las agroindustrias en el territorio no sólo limitó el acceso a la tierra con los procesos de corrupción en la adjudicación de estas, sino que además terminó de privatizar los territorios ancestrales de la comunidad indígena Sikuani, limitándolos a espacios reducidos y dispuestos por la misma institución responsable (INCODER). Al no poder disponer de una movilidad segura y un amplio porcentaje territorial, la forma de conseguir alimentos para los Sikuani cambia y deben limitar su condición de pueblo nómada.

“Por alimentación, digamos, donde no hay en otra parte pues iban en otra parte ¿sí? Si no hay caseríos, si no hay frutas silvestres pues iban a otro lugar, pero ahora con el nombre de resguardo ya nos tienen es corralados porque no podemos salir en otra parte” (Mónica Barrera, 2015, 21m22s)

Otra de las afectaciones del cercamiento es que las prácticas de intercambio solidario, que realizaban los Sikuni anteriormente se vieron alteradas por el proceso de sedentarización y disminución de alimentos. Ante esta situación, el pueblo Sikuni ha dejado de realizar intercambios a nivel comunitario y ha empezado a limitar la disponibilidad y entrega de alimentos a grupos familiares. Recreando procesos de desigualdad entre las familias de la comunidad⁸⁵. “El conuco es propiedad de la familia, pero el territorio es colectivo” (Nadia Murcia, 2022)

Pérdida de semillas

Con la introducción de las agroindustrias al departamento, la diversidad genética de la región se ha visto amenazada y la disponibilidad de semillas se ha vuelto cada vez menor⁸⁶. Además, por su cercanía con las industrias, algunas familias han preferido recoger lo que queda de la siembra aledaña para comercializar el producto sobre el cultivar su propio alimento⁸⁷.

Como respuesta, los Sikuni han realizado encuentros de intercambio de semillas con otros pueblos, permitiendo la inserción de nuevos alimentos a su dieta y la posibilidad de salvaguardar semillas tradicionales. “A pesar de que efectivamente han desaparecido especies sembradas por el pueblo Sikuni, también en algunas familias se conservan semillas, por ejemplo, de diversos tipos de yuca que no eran reconocidas por los Sikuni, pero que gracias a la reunión con Sikuni de otros lugares del país pudieron identificarse” (ENSANI, 2014, p. 117). En virtud de este intercambio, algunas familias han custodiado de manera distinta las semillas y ello ha desencadenado nuevas formas de alimentación. Por ejemplo, se han introducido alimentos que no hacían parte de la dieta tradicional como el tomate, el pimentón, el ajonjolí, el pepino, el limón, el aguacate, la guanábana, la guayaba y la sábila.

⁸⁵ “Aquí depende de la habilidad de cada familia, es decir, esa homogeneidad solo en la comunidad, porque si es bueno para sembrar, tendrá mejor capacidad para cosechar. Casi siempre está ligado a la expresión particular de cada familia” (Germán Niño, 2022)

⁸⁶ En la lógica de los desiertos verdes y la monopolización del cultivo, las semillas no solo sufren un proceso de modificación genética, sino que además entran en un riesgo latente donde pueden perderse especies originarias de la región.

⁸⁷ Un resguardo que queda cerca de una empresa que cultiva maíz, y está bueno porque les dejan recoger lo que queda de la siembra, pero la gente deja de cultivar la yuca brava, de hacer mañoco, y entonces al final sólo maíz (...) al final lo venden o se lo dan a las gallinas y mejor compran sardinas” (Autoridad tradicional indígena, 2018). (Ciase p.52)

Cambios en las expectativas de consumo

Los agronegocios, y otras empresas ligadas a la masificación, han cambiado las expectativas de consumo sobre los pobladores indígenas, creando ideales blancos y occidentales de vida. (Ciase, 2018)

A modo de ejemplo, uno de los habitantes del territorio referenciados en el libro una lapa en la avioneta refiere: “pues tener, es como los de las fincas grandes, se imagina uno con un helicóptero y tres camionetas, así fácil vivir aquí, tener el horizonte y todos los lujos” (Ciase, 2018)

Según muestra la Corporación de Investigación y Acción Social y Económica (CIASE), la llegada de expectativas de vida al territorio está dada por la ostentación que demuestran algunos de los propietarios y trabajadores de las agroindustrias. Con grandes fincas, helicópteros, camionetas, lujos y altos niveles de ingreso, estos terratenientes se han convertido, para algunos, en un ejemplo a seguir o una promesa de vida. Por supuesto este ideal de consumo niega las tradiciones culturales Sikuani e impacta directamente la autonomía de las familias que dejan de cultivar semillas originarias para encontrar en los mercados otro tipo de alimentación⁸⁸.

Cambios en la construcción de cosechas

Otro de los impactos a la soberanía alimentaria del pueblo Sikuani es el proceso de cultivo constante. Antes del cercamiento impulsado por las políticas estatales y las agroindustrias, el pueblo Sikuani se trasladaba de un lugar a otro, cultivando en varias zonas la tierra y dejando descansar el ecosistema. Por el contrario, en el momento en el que se delimita el territorio, los Sikuani deben empezar a cultivar sobre un mismo terreno. Hecho que rompe no solo con la idea de equilibrio natural sino con la forma tradicional de cosecha.

Actualmente, con la llegada de nuevas herramientas la preparación de los conucos y la cosecha se modificó y ya no se baja el seje de la palma, sino que se corta toda ella. Estas transformaciones, especialmente la tumba de conucos, han afectado la

⁸⁸ Por ejemplo: Enlatados

existencia de los bosques de galería, y han provocado una disminución importante de los animales y plantas.

“El conuco hace referencia, por lo general a un pedazo de tierra dentro de los bosques, ahí lo que vale la pena mencionar es la situación de tensión ambiental. ¿A qué me refiero? Como ellos vienen de ser normadas y empiezan a ser sedentarios, cuando sumercé es nómada se dedica a la recolección, a la caza y a la pesca, tu no siembras. Empieza a haber una semitransición hacia le modo de vida sedimentario, porque cuando eres plenamente sedentario ya ejerces la agricultura, domesticas las plantas y crías animales, lo vuelves domésticos. Antes los animales están para la cacería, eso sucedió en la humanidad hace muchos años, pero está pasando con ellos desde hace 50 años. Lo que está pasando ahora mismo y eso es lo que es fundamental entre empresas y pueblos es que ellos están haciendo ese tránsito y es un tránsito muy delicado. Cualquier cosa que afecte ese tránsito entre ser nómadas a sedentarios, los puede exterminar.” (Germán Niño, 2022)

Cambios en las cosechas

Para definir este impacto se recurrió al reporte de “Participación Departamental en la Producción y en el Área Cosechada”, del portal del Ministerio de Agricultura AGRONET. Aquí podremos identificar cuál ha sido el cambio de la producción de alimentos a lo largo de los años. Para ello se tomaron los datos de “participación acumulada en producción” y “participación acumulada en área cosechada”.

Este portal solo tiene datos desde el 2006, sin embargo, se puede apreciar un cambio importante en la participación de los productos agroindustriales. Como se ve en la figura 10, para el año 2006 se evidencia que el cultivo de Yuca es el de mayor participación acumulada con un porcentaje de 26,6, seguido de la piña con un porcentaje de 9.49% y la patilla con un porcentaje de 0.78%.

Figura 10. Participación acumulada en producción año 2006-2007

Participación acumulada en producción.

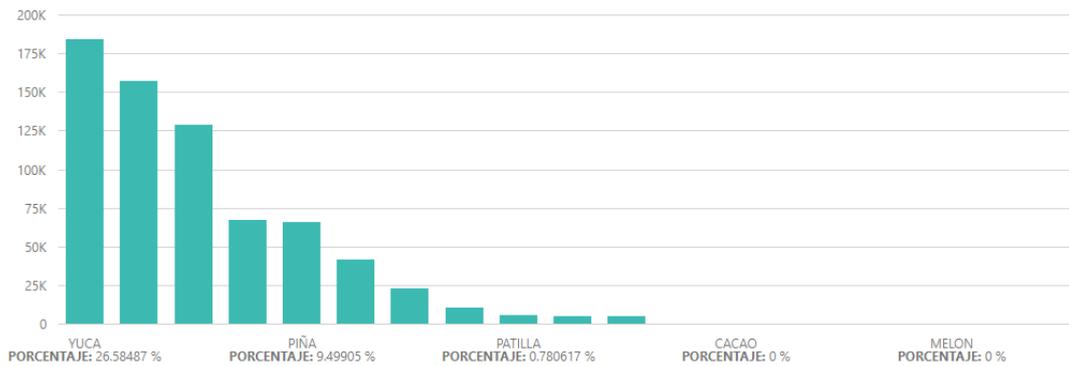


Figura 10. Tomado de *Participación acumulada en producción año 2006-2007* [Fotografía] por Ministerio de Agricultura, 2022. Recuperado de: http://bibliotecadigital.agronet.gov.co/bitstream/11438/7983/1/OA-PLF-ESP-05_Modelos_de_producci%C3%B3n_forestal_estimada_Ajust_Jun_2014.pdf

Mientras tanto, para el año 2018, (Figura 11) el producto con mayor participación acumulada de producción fue la palma de aceite con un porcentaje de 41.5, el plátano con una participación de 6.0%, el maíz con una participación de 1.36% y la piña con 0.51%.

Figura 11. Participación acumulada en producción año 2018

Participación acumulada en producción.

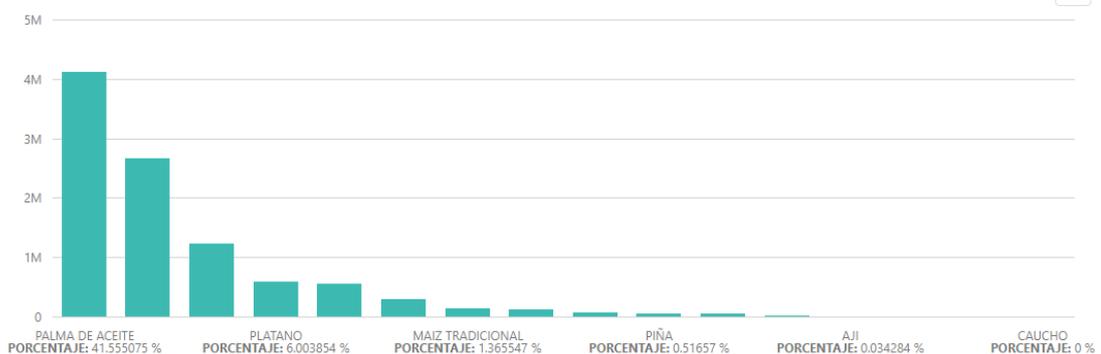


Figura 11. Tomado de *Participación acumulada en producción año 2018*. [Fotografía] por Ministerio de Agricultura, 2022. Recuperado de: http://bibliotecadigital.agronet.gov.co/bitstream/11438/7983/1/OA-PLF-ESP-05_Modelos_de_producci%C3%B3n_forestal_estimada_Ajust_Jun_2014.pdf

Así en cuanto al cambio de participación acumulada en producción entre los años 2006 y 2018 se evidencia no solo un cambio de productos de consumo y cultivo,

sino un aumento en los porcentajes de participación de cada uno de los productos. Mientras el producto de mayor concentración en el año 2006 solo alcanzaba un 26.6% de participación, para el año 2018, el producto con mayor participación acumulada alcanzó el 41%. Aquí se denota una mayor disposición de producción de alimentos y un cambio sustancial de un producto indispensable para la alimentación Sikuaní (como la yuca) a un producto utilizado en la producción de biocombustibles (Como la palma de aceite).

Figura 12. Participación acumulada en área cosechada año 2006-2007

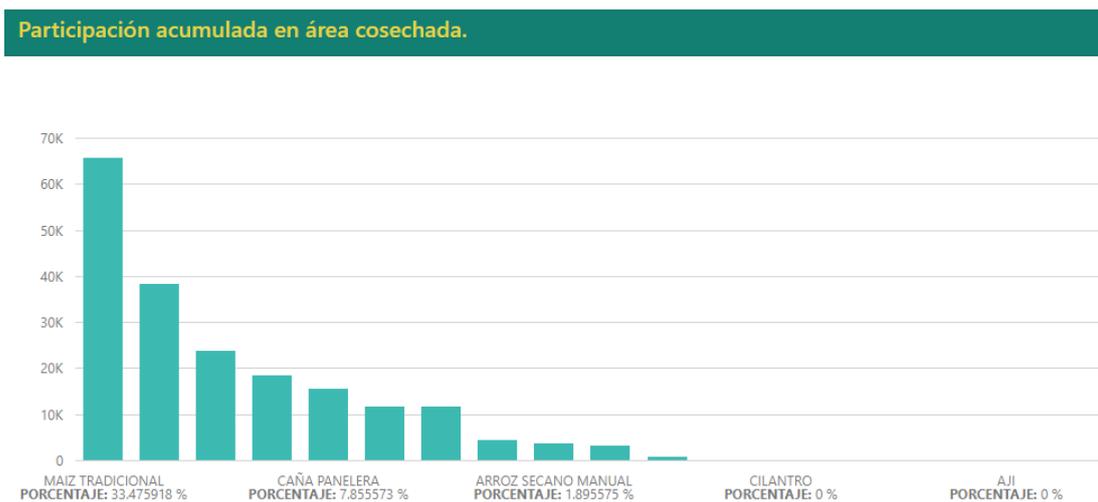


Figura 12. Tomado de *Participación acumulada en producción año 2006-2007* [Fotografía] por Ministerio de Agricultura, 2022. Recuperado de:

http://bibliotecadigital.agronet.gov.co/bitstream/11438/7983/1/OA-PLF-ESP-05_Modelos_de_producci%C3%B3n_forestal_estimada_Ajust_Jun_2014.pdf

De otra parte, en cuanto a la participación acumulada en área cosechada para el 2006 (Figura 12), se evidencia que el maíz tradicional alcanzó un porcentaje del 33.47, seguido de caña panelera con un 7.85% y el arroz seco con un porcentaje de 1.89%.

Por el contrario, para el año 2018 (Figura 13), la palma de aceite fue el producto con mayor producción de área cosechada con un 42.74%, seguido del cacao con un 5.84%, el maíz con un 2.53% y el arroz con 0.36%.

Figura 13. Participación acumulada en área cosechada 2018

Participación acumulada en área cosechada.

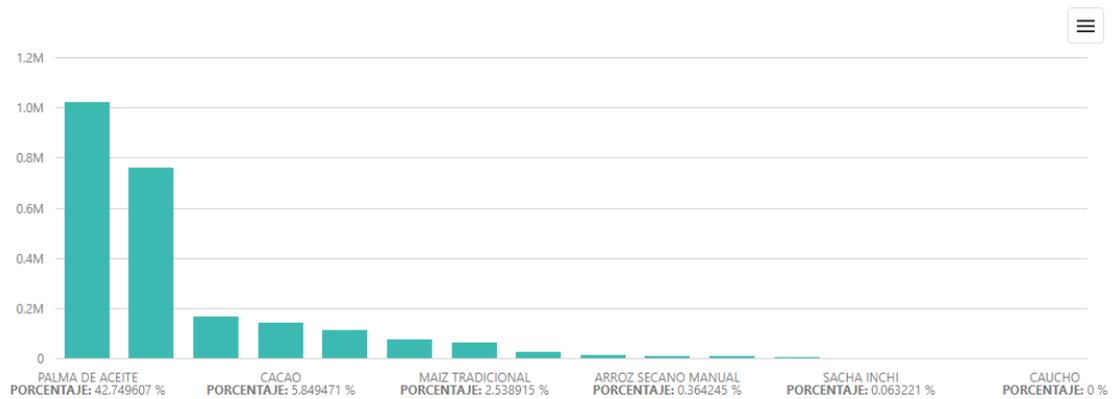


Figura 13. Tomado de *Participación acumulada en producción año 2018*. [Fotografía] por Ministerio de Agricultura, 2022. Recuperado de: http://bibliotecadigital.agronet.gov.co/bitstream/11438/7983/1/OA-PLF-ESP-05_Modelos_de_producci%C3%B3n_forestal_estimada_Ajust_Jun_2014.pdf

En las figuras 11 y 12 se percibe como la palma de aceite logra superar la participación acumulada en área cosechada de maíz tradicional, el producto que, en 2006, logró tener el mayor porcentaje de participación acumulada. Se evidencia además que, para 2006, el área cosechada se disponía principalmente para productos alimenticios mientras que, en el 2018, el área cosechada se dispone principalmente a productos de comercio.

Finalmente, en un análisis continuo se establece que entre los años 2006 y 2018 (Figura 14), la participación acumulada en producción estuvo liderada por el maíz tecnificado con una participación de 43.52%, seguido de la yuca 1.42%, y la piña con un 0.36%.

Figura 14. Participación acumulada en producción entre 2006-2018

Participación acumulada en producción.

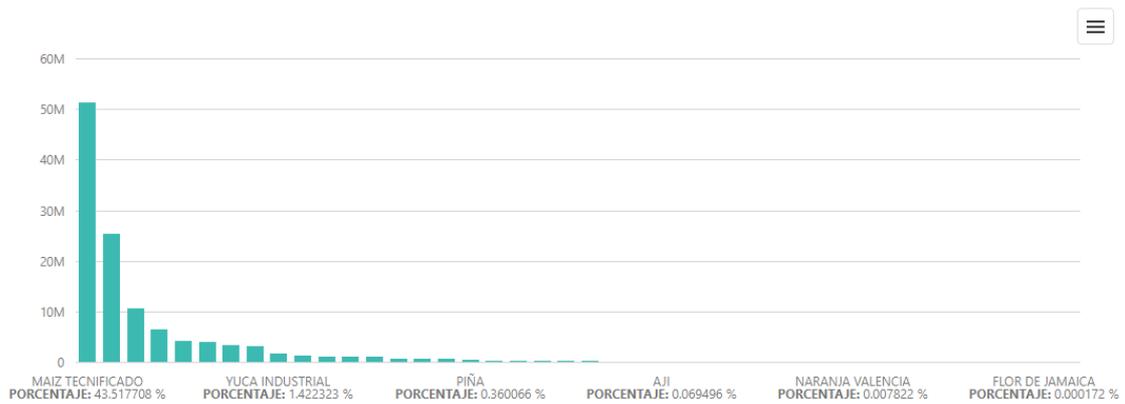


Figura 14. Tomado de *Participación acumulada en producción año 2004 - 2018*. [Fotografía] por Ministerio de Agricultura, 2022. Recuperado de: http://bibliotecadigital.agronet.gov.co/bitstream/11438/7983/1/OA-PLF-ESP-05_Modelos_de_producci%C3%B3n_forestal_estimada_Ajust_Jun_2014.pdf

Por su parte, el producto de mayor participación acumulada en el área cosechada fue la soya con un porcentaje de 33.83%, seguida del cacao con un 1.50%, la ahuyama con un 0.19% y el melón con un 0.07%. (Figura 12)

Figura 15. Participación acumulada en área cosecha entre 2006-2018

Participación acumulada en área cosechada.

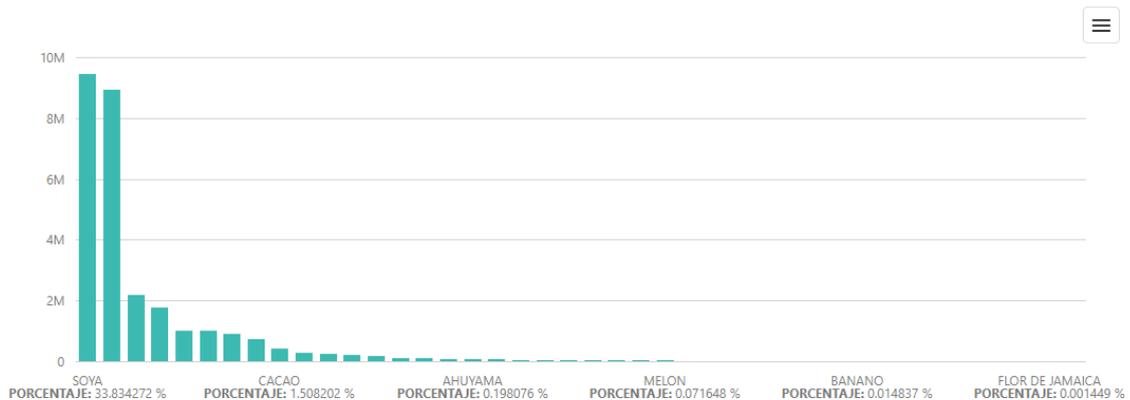


Figura 15. Tomado de *participación acumulada en área cosecha entre 2006-2018*. [Fotografía] por Ministerio de Agricultura, 2022. Recuperado de: http://bibliotecadigital.agronet.gov.co/bitstream/11438/7983/1/OA-PLF-ESP-05_Modelos_de_producci%C3%B3n_forestal_estimada_Ajust_Jun_2014.pdf

Por último, se muestra el porcentaje de participación de los principales cultivos por área sembrada en el año 2015 (Figura 16). Como se evidencia para este año los productos dispuestos por la agroindustria tuvieron una participación del 92% mientras la participación de otros cultivos estuvo solo en el 8%.

Figura 16. Participación principales cultivos por área sembrada 2015

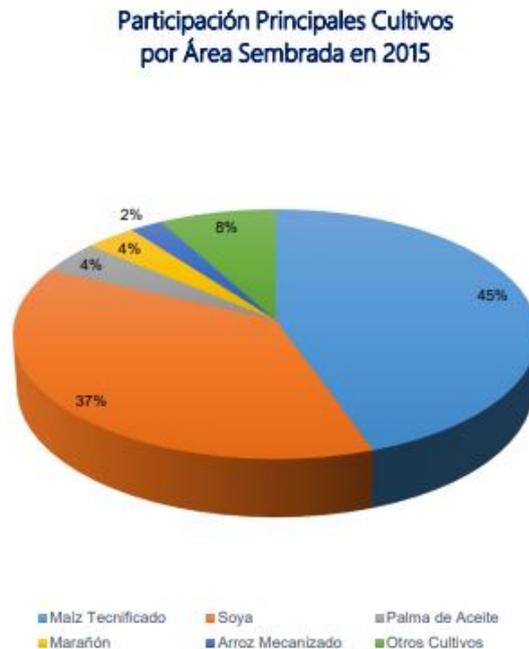


Figura 16. *Participación principales cultivos por área sembrada 2015.*

[Fotografía] por Ministerio de Agricultura, 2022. Recuperado de:
http://bibliotecadigital.agronet.gov.co/bitstream/11438/7983/1/OA-PLF-ESP-05_Modelos_de_producci%C3%B3n_forestal_estimada_Ajust_Jun_2014.pdf

Escasez de alimentos

Si bien algunos esfuerzos han estado encaminados por priorizar el uso de los suelos para la producción de alimentos, se estima que un gran porcentaje de indígenas padecen de hambre y no satisfacen la mayoría de sus necesidades básicas (Ciase, s.f). Lo que ha llevado a reconocer que, en términos de seguridad y soberanía alimentaria, la falta de acceso a alimentos incrementa los índices de pobreza.

Es evidente que las familias del Resguardo han tenido que recurrir a sus prácticas tradicionales para no morir de inanición y su desaparición como

pueblos. Por lo que las correrías de caza y recolección de alimentos y materiales han continuado, a pesar de los peligros que conlleva hacer estas giras atravesando fincas y fundos, en las que sus moradores ven con desprecio y prevención el paso de grupos de indígenas. (ENSANI, 2012, p.126).

De ser un pueblo autosostenible y naturalmente cambiante, ahora la población Sikuni ha llegado a aguantar hambre y a tener gran cantidad de población en estados severos de desnutrición. En algunas comunidades ya han llegado a comerse la semilla por la escasez que representa. Desapareciendo así las semillas tradicionales y plantas sagradas que caen en desuso (Ciase, s.f).

Hay una población que es ahora sedentaria y está creciendo. Cada uno tiene derecho a sembrar entonces el territorio es colectivo pero la producción de alimentos es familiar. Y yo siembro para mi familia, siembro maíz, yuca, ñame, frutales, etc. Y eso que produzco es lo que uso para vivir, pero si ya tienes un territorio delimitado, que ya no está creciendo y cada vez hay más gente sembrando allí, lo que vas a tener es una mayor ocupación del territorio donde se tumba y quema y luego sin un proceso de descanso por la cantidad de gente. Ya los terrenos que se dedican a la tierra ya no tienen el tiempo suficiente para recuperarse ¿Eso a que te lleva? a que no puedes abastecer tus ciudades. (German Niño, 2022)

Así, la situación del territorio dentro del departamento del Vichada no permite ni siquiera referirse al concepto de soberanía alimentaria. Para muchos indígenas las comidas no tienen los nutrientes suficientes, muchos de ellos solo comen una vez al día (Defensoría del pueblo, 2016) y en ocasiones, cuando la pesca escasea, su única fuente de alimento es la yucuta (un alimento típico que consiste en yuca brava rallada y agua). Lo que hace que el preguntarse por los impactos que ha tenido la producción agroindustrial y extractivista sobre los indígenas Sikuni ponga en evidencia la dificultad que tienen las comunidades al disfrute del alimento.

Importación de alimentos

La llegada de las agroindustrias y de algunas actividades extractivistas se ha traducido en el cambio de actividades, formas de vida y relaciones de la mayoría de los habitantes. La presencia de las agroindustrias ha generado una elevada especulación de los precios y con ello han encarecido las condiciones de vida de los pobladores; dificultando así, su posibilidad de conseguir alimentos, recursos naturales, tierras y transporte.

La competencia que crea el uso de la tierra para productos como la caña de azúcar, la palma de aceite, la soja, el maíz, la yuca, y el transporte de petróleo ha generado un considerable aumento en el costo de vida. No solo ha profundizado la escasez de productos de primera necesidad (por la especulación de los precios que aumentan el valor de los alimentos y que dependen de las grandes distancias entre regiones) sino que ha aumentado la dependencia alimentaria que tenía la región frente a otras, por la baja diversidad de producción de alimentos de suministro permanente. En el año 2018 los pobladores de las zonas rurales no contaban con modelos de producción agropecuaria para autoconsumo, dependiendo principalmente de los suministros que llegaban por otras regiones y que demuestran un bajo poder adquisitivo para obtener los suministros necesarios en la alimentación familiar. (Ecosistema de Innovación Región Llanos, 2018)

Cabe resaltar que la infraestructura vial del Vichada es sumamente precaria por lo que la mayoría de los productos salen por avión dispuestos por las fuerzas militares, estableciendo nuevas relaciones entre civiles y militares⁸⁹.

“A la capital del Vichada solo llegan carros de carga en temporadas secas, que es cuando los vehículos se atreven a pasar por difíciles trochas, principalmente entre los meses de noviembre y febrero. Es durante ese periodo que la navegación por el río Meta queda prohibida, debido a que esta corriente tiende a disminuir su caudal considerablemente” (El Tiempo, 2016).

⁸⁹ Debido al convenio con Casa Luker, el **cacao que producen las comunidades es sacado en bultos por aviones de la Fuerza Aérea** y traídos a los centros de acopio de esa empresa. Ellos afirman que **si no fuera por la FAC no habría cómo sacar sus productos**. Ese es el problema. Las carreteras son vías polvorientas en verano y unas verdaderas trochas en el invierno (RCN, 2020)

Pérdida de rituales

La llegada de las agroindustrias también ha significado una pérdida cultural importante en los ritos y festividades que se generaban alrededor de algunos alimentos. Por ejemplo, el tránsito de la niñez a la adultez entre las mujeres era considerado como el inicio de la fertilidad y el reconocimiento de la mujer Sikuani. En este las mujeres atravesaban por un proceso de iniciación que terminaba en festividades y cantos.

Frente a esto, el Ministerio de interior comentó lo siguiente:

“Al concluir el período de reclusión, su padre junto a otros hombres recolecta pescado, y las mujeres, de otra parte, preparar cazabe, maíz y guarapo. Al final se organiza una gran fiesta a la que invitan a todos los miembros de la comunidad. Una vez cae la noche, el Médico Tradicional se encarga de rezar toda la noche, mientras las personas bailan, beben guarapo y cantan aludiendo al mito de la pubertad y a la niña.” (Mininterior, s.f, p. 58)

Luego de la incursión de las agroindustrias y su impacto ambiental en las fuentes hídricas, la mayoría de los peces y la fauna disponible se ha extinguido o se ha trasladado a nuevos ecosistemas, haciendo imposible o difícil la continuidad de estas prácticas.

Adicionalmente, las modificaciones en el territorio han generado la pérdida de referentes y prácticas ancestrales. Anteriormente, los médicos tradicionales realizaban rezos y ceremonias para el mantenimiento del equilibrio natural en el territorio. Sin embargo, con la entrada y cercamiento de espacios, el definir los lugares apropiados para los conucos o abrir el monte perdió su significancia. También se ha perdido el acceso a lugares sagrados en donde descansan los restos de sus ancestros.

CAPÍTULO 4. Análisis de resultados y conclusiones

Desde las últimas décadas el hambre constituye un problema mundial (FAO, 2022). Es uno de los problemas derivados en el transcurrir de los tiempos modernos por la superpoblación en el planeta. De acuerdo con estudios desarrollados por la Organización de las Naciones Unidas para la Infancia, el hambre en el mundo es un fenómeno que se encuentra en crecimiento. Tan solo para el año 2013, había 47

millones de personas en América Latina que sufrían de hambruna y un aproximado de 450 millones en estado de desnutrición y pobreza -alimentándose sin los estándares calóricos y nutrientes suficientes-. (Organización de las Naciones Unidas, 2021)

Si bien, las principales medidas que se han desarrollado para afrontar el problema del hambre han consistido en ampliar la cobertura agrícola y la usurpación de territorios y ecosistemas naturales, el panorama que se desarrolla para la adopción de dichas acciones no solo puede profundizar la brecha de desigualdad en los países, sino que también puede repercutir de impactos negativos en el medio ambiente.

Las políticas gubernamentales que han buscado contrarrestar la pobreza y la mejora progresiva de la calidad de vida han consistido en desarrollar planes y programas en torno a olas sostenibles, ecológicas e industriales con miras a las expectativas de la sociedad. Sin embargo, existen deficiencias en su aplicación que se detallan en documentos derivados de organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo, la Organización de las Naciones Unidas, la Comisión Económica para América Latina, entre otras (Ruíz, 2015). El desarrollo de estas actividades (industrias agroecológicas e industrias agroalimentarias) involucran una cuantiosa inversión de recursos humanos, materiales, financieros, tecnológicos, ambientales, además de la realización de estudios técnicos para la expansión del mercado competitivo a niveles estándar, que eliminan por completo las prácticas de las poblaciones ya existentes.

En este sentido preguntarse por ¿cómo las agroindustrias impactan la soberanía alimentaria de la comunidad Sikuni del Vichada? permite aportar al análisis sobre la responsabilidad estatal y empresarial del país en la mejora o el detrimento del acceso al alimento.

Como se ha mostrado, para el caso del Vichada, las agroindustrias no solo han obstruido el acceso a la soberanía alimentaria de la población Sikuni, sino que además han efectuado cambios climáticos, económicos y políticos a lo largo del territorio.

Luego de establecer las distintas formas y transgresiones de la agroindustria puede resumirse que el impacto principal en el departamento del Vichada a la soberanía

alimentaria de la comunidad Sikuani durante el periodo comprendido entre 1990 y 2018 está dado por el cambio en la forma de producir alimentos y acceder a ellos. Por un lado, estas agroindustrias han supeditado la disposición de alimentos a pocas áreas de cultivo y permanencia, y, por otro lado, han transformado e/o insertado nuevos productos a la canasta de consumo.

Así las cosas, a lo largo del periodo comprendido entre la década de 1990 y el 2018 los indígenas Sikuani sufrieron un cambio fundamental en la práctica ancestral de sus formas de conseguir su alimentación y alimentarse.. Aunque las agroindustrias no fueron las únicas implicadas en el detrimento de la tradición Sikuani, si ayudaron a que estas insertaran en su alimentación nuevos productos y transformaran sus actividades económicas en un sentido comercial, desde la cría y tenencia de animales/plantas. De igual forma, estas industrias encarecieron la forma de vida de los habitantes del lugar haciendo que el acceso a otro tipo de alimentos y herramientas para la creación de conucos fueran altamente costosas.

Por supuesto hay que decir que la llegada de los monocultivos al Vichada ha estado altamente relacionada con el impacto político y la violencia perpetrada por grupos armados y el Estado; por esta razón se requieren de responsabilidades políticas que actúen en favor de mejores condiciones de vida para las comunidades campesinas e indígenas.

Falta decir que no solo se requieren instrumentalizaciones o tecnificaciones en los cultivos. Lo que se debería buscar es que las comunidades puedan acceder a alimentos que sean acordes con su cultura, sus tradiciones y que se les garantice tierras o medios de producción. Así, se hace necesario un cambio en las políticas neoliberales con sustento en derechos humanos (para estos grupos), donde se garantice y priorice el acceso a los recursos productivos.

De esta forma se espera lograr el objetivo de una soberanía alimentaria, que, mediante los medios de producción para la transformación, permita se gesten nuevas alternativas al capital asociado de los grandes terratenientes y se generen nuevas formas de explotación y genere redunde en ganancia colectiva. Así se conocen factores de producción, que limitan el desarrollo de las capacidades humanas y agrícolas, y la

defensa en función de los alimentos, frente a los intereses latifundistas y empresas multinacionales (Absalón, 2011).

Referencias

Absalón, M. (2011). *La Reforma Agraria en la Alianza para el Progreso*. Seminario Internacional 50 años de la Alianza para el Progreso en Colombia: Lecciones para el Presente Bogotá.

ACNUR. (2009). Auto 004/09. Recuperado de:

<https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2009/6981.pdf>

Acosta, S. (2019). *Campesinos, indígenas y acceso al alimento: Análisis del Programa del Buen Vivir Rural en la Sierra central ecuatoriana desde una perspectiva de soberanía alimentaria e interculturalidad* (Doctoral dissertation, Leiden University).

<https://oatd.org/oatd/record?record=handle%3A1887%2F76836>

Agudelo, Y, y Alarcón, M. (2010). *Impacto de las Políticas Agrarias en la Seguridad Alimentaria para el caso Colombia 1990-2008*. Bogotá.

Altieri, M. (2009). Los impactos ecológicos de los sistemas de producción de biocombustibles a base de monocultivos a gran escala en América. En *Agroecología* 4(59-67)

Álvarez, P. (2012) *Mercado de tierras en Colombia: ¿Acaparamiento o soberanía alimentaria?*. Instituto Mayor Campesino. Bogotá: ARFO, 2012.

Álvarez, P. (2012). *El desarrollo de los agrocombustibles en Colombia*. Noviembre 18, 2020, de Revista Semillas Recuperado de: <https://www.semillas.org.co/es/el-desarrollo-de-los-agrocombustibles-en-colombia>

Amézquita, E. (1999). Propiedades físicas de los suelos de los Llanos Orientales y sus requerimientos de labranza. *Palmas*, 20, pp.73-86.

Arias, J. (2004). *Ganadería, paisaje, territorio y región*. Una historia ecológica y social de la Orinoquia colombiana.. Noviembre 15, 2020, de Instituto de investigación de recursos biológicos Alexander von Humboldt Recuperado de: <https://bibliodiarq.files.wordpress.com/2014/12/arias-vanegas-j-ganaderec3ada-paisaje-territorio-y-regic3b3n-una-historia-ecolc3b3gica-y-social-de-la-Orinoquia-colombiana.pdf>

Ávila, Á. & Carvajal, Y. “Agrocombustibles y soberanía alimentaria en Colombia”. Cuadernos de geografía. *Revista Colombiana de Geografía*. 24, núm. 1 (2015): 43–60.

Ávila, Álvaro Javier, y Yesid Carvajal. “Agrocombustibles y soberanía alimentaria en Colombia”. Cuadernos de geografía. *Revista Colombiana de Geografía*. 24, núm. 1 (2015): 43–60.

Bottia, H. (2005). Ensayos evolución del sector agrícola en el departamento del Meta y los llanos orientales 1991 - 2003economía regional. enero, 2022, de BANREP Recuperado de: https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/2005_septiembre_a.pdf

Carvajal, S. (2016). Nuevas miradas sobre el control de la tierra: acaparamiento de tierras en Colombia, Universidad de los Andes, Bogotá.

CDGRD (2012). Plan departamental de gestión de riesgos de desastres. Consejo departamental de gestión del riesgo de desastres.

Centro de memoria histórica. (2018). Violencia paramilitar en la altillanura: autodefensas campesinas de Meta y Vichada. enero, 2021, de Centro de memoria histórica Recuperado de: <http://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/violencia-paramilitar-en-la-altillanura-1.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). Tierras y conflictos rurales Historia, políticas agrarias y protagonistas. Bogotá: CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). Violencia paramilitar en la altillanura: autodefensas campesinas de Meta y Vichada. Diciembre 2020, de Centro Nacional de Memoria Histórica Recuperado de: <http://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/violencia-paramilitar-en-la-altillanura-1.pdf>

CIASE. (2021). Comercialización de productos de las mujeres Sikuni, campesinas y jóvenes.

CIASE. (s.f). Presencia en el territorio. Agosto 2021, de CIASE Recuperado de: <https://ciaseVichada.wixsite.com/ciaseVichada/presencia-en-el-territorio>

Claudia Alejandra David Correa. (26 de febrero de 2019). Actividad 3. Caso de estudio: Cultivo de Acacia mangium en Puerto Carreño, Vichada [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=IRkaOne4VIg>.

Claudia Alejandra David Correa. Claudia Alejandra David Correa (26 feb 2019). *Actividad 3. Caso de estudio: Cultivo de Acacia mangium en Puerto Carreño, Vichada*. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=IRkaOne4VIg>

CNMH. (2016). Tierras y conflictos rurales Historia, políticas agrarias y protagonistas. Bogotá: CNMH.

Codhes. (2011). Informe sobre el desplazamiento. enero, 2022, de Codhes Recuperado de: https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Informe_completo_115.pdf

Colciencias. (2017). Plan y acuerdo estratégico departamental en ciencia, tecnología e innovación departamento del Vichada — departamento administrativo de ciencia, tecnología e innovación — Colciencias. Gobierno departamental del Vichada.

Colciencias. (2017). Plan y acuerdo estratégico departamental en ciencia, tecnología e innovación departamento del Vichada — departamento administrativo de ciencia, tecnología e innovación — Colciencias. Gobierno departamental del Vichada.

CONPES 3797 DNP, C. N. (2014). Política para el Desarrollo Integral de la Orinoquia: Altillanura. Bogotá

Consejo Nacional de Política Económica y Social. (2014). Antillanura colombiana [Fotografía].

Contraloría general de la nación. (2012). Actuación especial sobre la acumulación irregular de predios baldíos en la altillanura colombiana.

Contraloría General de la Nación. (2014). Actualización especial sobre la política de administración de baldíos y el cumplimiento de Metas en el plan nacional de desarrollo y atención de denuncias sobre la acumulación y adjudicación irregular de predios baldíos en los departamentos de Antioquia, Caquetá, Córdoba, Meta y Vichada

Contraloría. “Informe sobre acumulación de tierras con antecedentes de baldíos apropiados por grandes inversionistas nacionales y lavado de activos (Departamentos de Meta y Vichada).” Bogotá: Contraloría General de la República, 2013.

Corporinoquia. (2015). PGAR 2013-2025. Noviembre 18, 2020, de Corporinoquia

Defensoria del Pueblo. (2016). Crítico panorama de desnutrición infantil en comunidades indígenas de la Orinoquía. Febrero, 2022, de Defensoria del Pueblo
Recuperado de:
<https://www.defensoria.gov.co/es/nube/comunicados/5194/Cr%C3%ADtico-panorama-de-desnutrici%C3%B3n-infantil-en-comunidades-ind%C3%ADgenas-de-la-Orinoqu%C3%ADa-desnutrici%C3%B3n-ind%C3%ADgenas-Defensor%C3%ADa-del-Pueblo-ni%C3%B1os-Desnutrici%C3%B3n-infantil.htm>

Díaz. I. (2016). Palma, estado y región en los Llanos colombianos (1960-2015). En Extractivismos y posconflicto en Colombia: retos para la paz territorial (pp. 167-199). Bogotá : Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá). Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Geografía ; Centro de Investigación y Educación Popular Programa por la Paz (CINEP/PPP).

Didactalia. (s.f). (2011). Departamento del Vichada. [Fotografía]. Recuperado de:
<https://mapasinteractivos.didactalia.net/comunidad/mapasflashinteractivos/recurso/mapa-fisico-de-Vichada-colombia-igac/a62a696d-7922-4826-9620-065b429723ea>

DNP. (2008). Documento Conpes 113 . diciembre, 2020, de DNP Recuperado de:
<https://www.minagricultura.gov.co/Normatividad/Conpes/Conpes%20113%20de%202008.pdf>

DNP. (2014). Documento CONPES 3797. Febrero, 2021, de DNP Recuperado de: <https://ceo.uniandes.edu.co/images/Documentos/Conpes%20Altillanura%202014.pdf>

Echavarría, J., Villamizar-Villegas, M., Restrepo-Tamayo, S., & Hernández-Leal, J. (2017). Impacto del crédito sobre el Agro en Colombia. *Evidencia del nuevo Censo Nacional Agropecuario. Sector de Instituciones para el Desarrollo. Banco Interamericano de Desarrollo.*

Economía solidaria. (s.f). Soberanía Alimentaria. Marzo 22, 2020, de Economía solidaria Recuperado de: <https://www.economiasolidaria.org/soberania-alimentaria>.

Ecosistema de Innovación Región Llanos. (2018). Diagnóstico Departamento de Vichada. Mayo 13, 2020, de Universidad Nacional de Colombia Recuperado de: http://Orinoquia.unal.edu.co/fileadmin/user_upload/Diagnostico_Departamento__Vichada.pdf

El Tiempo. (2008). Vichada podría ser la Arabia Saudita de los biocombustibles . Diciembre 17, 2020, de El Tiempo Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3034556>

El Tiempo. (2011). Venta de tierra en Vichada, disparada. noviembre 2021, de El Tiempo Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4443556>

El Tiempo. (2016). Así viven en la Colombia a la que no se puede llegar por carretera. Diciembre 5, 2020, de El Tiempo Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/colombia-pueblos-sin-vias-de-comunicacion-46383>

El Tiempo. (2020, 04 de marzo). ¿Cómo es vivir en Cumaribo, el municipio más grande de Colombia? Recuperado de: <https://www.rcnradio.com/recomendado-del-editor/como-es-vivir-en-cumaribo-el-municipio-mas-grande-de-colombia>

ENSANI (2014) Estudio Nacional de la Situación Alimentaria y Nutricional de los Pueblos Indígenas de Colombia ENSANI : 2012 - 2014. Pueblo Sikuaní. Caño Mochuelo. Bogotá: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ; Universidad Externado de Colombia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 2014

ENSANI. (2012). Estudio Nacional de la Situación Alimentaria y Nutricional de los Pueblos Indígenas de Colombia ENSANI 2012-2014. Enero 2, 2022, de ENSANI Recuperado de: https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/maiben_0.pdf

Escobar. A. (2010). Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes. Noviembre 19,2020, de Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill Recuperado de: <https://semilleropacifico.uniandes.edu.co/images/document/antropologia/Escobar-LUGAR-en-Territorios-de-diferencia-Lugar-movimientos-vida-redes.pdf>

Fajardo. D. (2014). Las guerras de la agricultura colombiana 1980-2010. Bogotá: ILSA.

FAO. (2013). Seguridad y soberanía alimentaria. Marzo 22, 2020, de Organización de las naciones unidas para la alimentación y la agricultura Recuperado de: <http://www.fao.org/3/a-ax736s.pdf>

Federik, M.,& Laguzzi, M. (2019). Seguridad Alimentaria y Derecho a la Alimentación en Argentina: un recorrido histórico. enero 31, 2022, de Revista Española de Nutrición Comunitaria Recuperado de: [https://www.renc.es/imagenes/auxiliar/files/RENC_2019_1_06._M_Federik._Seguridad_Alimentaria_y_Derecho_a_la_Alimentacion\(1\).pdf](https://www.renc.es/imagenes/auxiliar/files/RENC_2019_1_06._M_Federik._Seguridad_Alimentaria_y_Derecho_a_la_Alimentacion(1).pdf)

Findeter. (2019). PIB del Vichada por ramas de actividad económica [Fotografía]. Recuperado de: <https://fnd.org.co/docs/subdirecciones/fortalecimiento-territorial/cartillas/Vichada.pdf>

Gómez, P (2017). 2017Transformaciones territoriales: ganadería y agroindustria en Vichada (Colombia). marzo, 2021, de FOLHMYP Recuperado de: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/FHP/article/view/8255/6388>

Gómez, P. (2015). Acaparamiento de tierras en la última frontera agraria. marzo, 2021, de Universidad de los Andes Recuperado de: <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/13346/u722096.pdf?sequence=1>

Gómez. P. (2015). Vichada: acaparamiento de tierras en la última frontera agraria. octubre 4, 2020, de Universidad de los andes

Grupo Gastronautas. (s.f). Historia de la cocina y la gastronomía. [Fotografía].

Recuperado de:

<https://www.historiacocina.com/paises/articulos/colombia/orinoquia.htm>

Guimarães, R. (2014). Medio ambiente y desigualdades socioeconómicas en América Latina: lineamientos para una agenda de investigación. En B. Göbel, M. Góngora-Mera y A. Ulloa (eds.), *Desigualdades socioambientales en América Latina* (pp. 113-138). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Ibero-Amerikanisches Institut.

Incoder. (2011). Análisis de la tenencia de la tierra y de la propiedad en el municipio de la primavera Vichada Convenio. 00637 - 3 de 2011. enero 29, 2022, de Incoder
Recuperado de: <http://www.misionrural.net/fscommand/tenencia.pdf>

INDEPAZ. (s.f). El fomento del macrofundio como modelo rural. Enero 2, 2022, de INDEPAZ
Recuperado de: <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2019/03/macrofundio-y-territorios-indigenas.pdf>

Jaramillo. E & Palacios. A. (2014). Inminente desalojo de indígenas en Cumaribo (Vichada) Colombia. Mayo 20, 2020, de Semillas de identidad Recuperado de: <https://www.foroshttp://semillasdeidentidad.blogspot.com/2014/06/ocialpanamazonico.com/en/en-la-sabana-se-defiende-la-vida-y-la-amazonia-prefospaVichada/>

La Silla Vacía. (2017). Orinoquía: una colonización a punta de Agro Ingreso Seguro. diciembre, 2021, de La Silla Vacía Recuperado de: <https://archivo.lasillavacia.com/especial/5215/orinoquia-una-colonizacion-punta-de-agro-ingreso-seguro>

Machado C., A. (1999). La cuestión agraria y el desarrollo agropecuario. Cuadernos De Economía, 18(31), 237-279. Recuperado a partir de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ceconomia/article/view/11119>

Medina, C. (2011). FARC-EP Flujos y reflujos La guerra en las regiones. Enero, 2022, de Universidad Nacional de Colombia Recuperado de: <https://www.almendron.com/tribuna/wp-content/uploads/2016/04/flujos-reflujos.pdf>

Mejía, N., Ochoa, L., & Velasco, J. (2020). Dinámica de Metacomunidades en ecosistemas fragmentados. *Novedades Científicas*, 71, pp. 11-17.

MINCIT. (2020). Información: Perfiles Económicos Departamentales. noviembre 20, 2020, de Oficina de Estudios Económicos Recuperado de: <https://www.mincit.gov.co/getattachment/cc32ee04-4df4-4433-8f64-9d7484dda49c/Vichada.aspx>

Ministerio de agricultura. (2014). Estimaciones de producción forestal por departamento y especie proyectada. Febrero, 2022, de Ministerio de agricultura Recuperado de: http://bibliotecadigital.agronet.gov.co/bitstream/11438/7983/1/OA-PLF-ESP-05_Modelos_de_producci%C3%B3n_forestal_estimada_Ajust_Jun_2014.pdf

Ministerio de cultura. (s.f). Sikuni, entrañables defensores de su territorio. Marzo, 2020, de Ministerio de cultura Recuperado de: <https://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/noticias/Documents/Caracterizaci%C3%B3n%20del%20pueblo%20Sikuni.pdf>

Ministerio de Salud. (2015). Sala situacional de la Población Víctima del conflicto Armado. [Fotografía]. Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/RP/ssituacion-victimas-abr-15-Vichada.pdf>

Ministerio de Salud. (2015). Sala situacional de la Población Víctima del conflicto Armado. Febrero, 2022, de Ministerio de Salud Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/RP/ssituacion-victimas-abr-15-Vichada.pdf>

Ministerio del interior. (s.f). Documento base para la construcción del plan organizativo estructurado del resguardo indígena merey la veradita, pueblo Sikuni.

Ministerio del interior. (s.f). Plan de salvaguarda del pueblo indígena Sikuni del medio río Guaviare. Septiembre 12, 2021, de Ministerio del interior Recuperado de: https://siic.mininterior.gov.co/sites/default/files/pueblo_Sikuni_medio_rio_guaviare_-_diagnostico_comunitario.pdf

Ministerio del interior. (s.f). Plan de salvaguarda del pueblo indígena Sikuni del medio río Guaviare. Diciembre, 2021, de Ministerio del interior Recuperado de: https://siic.mininterior.gov.co/sites/default/files/pueblo_Sikuni_medio_rio_guaviare_-_diagnostico_comunitario.pdf

Ministerio del interior. (s.f). Pueblo Sikuani. Marzo 2020, de Ministerio del interior
Recuperado de:
https://pruebaw.mininterior.gov.co/sites/default/files/upload/SIIC/PueblosIndigenas/pueblo_Sikuani.pdf

Molano. A. (2012). De Bogotá a Cumaribo. Noviembre 16, 2020, de EL ESPECTADOR
Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/de-bogota-a-cumaribo/>

Mónica Adriana Barrera Guarín. (15 de marzo de 2015). JUMENIDUAWA
DOCUMENTAL [Archivo de Video]. Youtube.
<https://www.youtube.com/watch?v=vrd23P3agxE&t=1282s>

Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH. (s.f). Diagnóstico Departamental
Vichada. Enero, 2022, de Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH
Recuperado de:
<http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/DiagnosticoEstadisticoDepto/dd/2003-2007/Vichada.pdf>

ONIC. (s.f). Sikuani. marzo, 2022, de ONIC Recuperado de:
<https://www.onic.org.co/pueblos/1140-Sikuani>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2021a)
<http://www.fao.org>

Organización de las Naciones Unidas para la Infancia (2021). El aumento del hambre en
el mundo y la desnutrición alejan el objetivo de Hambre Cero para el 2030.
<https://www.unicef.es/noticia/el-aumento-del-hambre-y-la-desnutricion-pueden-alejar-el-objetivo-de-hambre-cero-para-2030>

Piñeros. R (s.f). Los nuevos llaneros agroindustriales. Anotaciones sobre el control
corporativo del territorio. Mayo 1, 2020, de Observatorio de territorios étnicos y
campesinos

Rausch, J. (2010). ¿Continúa teniendo validez el concepto de frontera para estudiar la
historia de los llanos en el siglo XXI? Fronteras de la historia, 15(1), 157 - 159.

Riaño, I., Sanabria, J. (2018). Análisis del comercio y oportunidad de venta, las organizaciones y el apoyo institucional en el departamento de Vichada, para la implementación de un Plan de Energización Rural Sostenible – PERS; una opción para el desarrollo rural productivo. Diciembre 2021, de Universidad de Los Llanos Recuperado de: <https://repositorio.unillanos.edu.co/bitstream/handle/001/1560/RUNILLANOS%20MERR%200196P%20AN%C3%81LISIS%20DEL%20COMERCIO%20Y%20OPORTUNIDAD%20DE%20VENTA%2C%20LAS%20ORGANIZACIONES%20Y%20EL%20APOYO%20INSTITUCIONAL%20EN%20EL%20DEPARTAMENTO%20DEL%20VICHADA%2C%20PARA%20LA%20IMPLEMENTACI%C3%92N%20DE%20UN%20PLAN%20DE%20ENERGIZACI%C3%92N%20RURAL.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

Romero Pérez, M. (2018). Al borde de la ausencia: aproximaciones a la eco región de la Orinoquía a partir del acaparamiento y la disputa por la tierra. Una mirada a la profundidad Sikuani. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018. <https://bdigital.uexternado.edu.co/handle/001/1435>

Ruiz Nubia Yaneth & Santana Rivas L D. 2016. “La nueva geografía de la explotación minero-energética y la acumulación por desposesión en Colombia entre 1997 y 2012” En: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Notas de Población, N° 102, (LC/G.2673-P), Santiago. PDF

Ruiz, D. (2018). La sabana africana desaparece a marchas forzadas. enero 31, 2022, de La Vanguardia Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/natural/20180207/44603320288/sabana-africa-kenia-masai-parque-nacional-amboseli-vegetacion-animales.html>

Ruiz, D. (2015). Impacto de la política agraria en la soberanía alimentaria de la Altillanura colombiana (caso Vichada) para el periodo 2009 – 2014. Junio 1, 2020, de Universidad de la Salle Recuperado de: <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1095&context=economia>

Rutas del conflicto. (s.f). La llanura marcada por la violencia. Enero 3, 2022, de Rutas del conflicto Recuperado de: <https://rutasdelconflicto.com/especiales/pacific/tierras/violencia.html>

Rutas del conflicto. (s.f). Vichada: tierra de hombres para hombres sin tierra. Mayo 1, 2020, de Fund for investigative Journalism Recuperado de: https://rutasdelconflicto.com/especiales/Vichada/tierra_hombres_sin_tierra.html

Salinas, Y. (2011). Dinámicas en el mercado de la tierra en Colombia. Enero 20,2022, de FAO Recuperado de: http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2012/03/608_COLOMBIA-TIERRAS-SALINAS-MAYO-11.pdf

Salinas, Y. (2018). Zidres con cuota inicial. [Fotografía]. Recuperado de: <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2018/03/12.03.18-ZIDRES-SALINAS-ABDALA.pdf>

Salinas, Y. (2018). Zidres con cuota inicial. enero 20, 2022, de Indepaz Recuperado de:<http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2018/03/12.03.18-ZIDRES-SALINAS-ABDALA.pdf>

Secretaria de Agricultura y Desarrollo Económico. (s.f). El Plan Departamental de Extensión Agropecuaria 2020-2023. Enero, 2022, de Gobernación del Vichada Recuperado de: <https://www.minagricultura.gov.co/ministerio/direcciones/PublishingImages/Paginas/PDEA/Vichada.pdf>

Sura. (s.f). Sabiduría ancestral indígena. Febrero, 2022, de Sura Recuperado de: <http://www.memoriaycreatividad.com/relatos/el-arbol-kaliawiri/>

Tierra en disputa. (s.f). El negocio de los esmeralderos y los empresarios del valle en las tierras del Vichada. Febrero, 2021, de Tierra en disputa Recuperado de: <http://tierraendisputa.com/caso/tierras-cargill-Vichada>

Ulloa & Coronado. (2016). Territorios, Estado, actores sociales, derechos y conflictos socioambientales en contextos extractivistas: aportes para el posacuerdo. Extractivismos y posconflicto en Colombia: retos para la paz territorial, Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá). Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Geografía ; Centro de Investigación y Educación Popular Programa por la Paz (CINEP/PPP) ,pp.23-58.

Universidad Nacional de Colombia. (2013). Caracterización Región de la Orinoquía. Universidad Nacional de Colombia, de diciembre, 2021 Recuperado de: https://www.humanas.unal.edu.co/observapazyconflicto/files/4614/3144/5526/caracterizacion_de_la_orinoquia.pdf

UNODC. (2015). Caracterización Regional Vichada de la problemática asociada a las drogas ilícitas en el departamento de. Marzo, 2021, de UNODC Recuperado de: <http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/oferta/caracterizacion/RE0631JUN2015-Vichada.pdf>

Urna de Cristal. (2018). Nos tomamos los Llanos Orientales y la Orinoquía. Diciembre, 2021, de Gobierno visible Recuperado de: <https://www.urnadecristal.gov.co/gestion-gobierno/nos-tomamos-llanos-orientales-y-orinoqu-a>

USAID. (2020). Insumos técnicos para la formulación del Plan de Desarrollo 2020 – 2023. [Fotografía]. Recuperado de: https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PA00WPN8.pdf

USAID. (s.f). Insumos técnicos para la formulación del Plan de Desarrollo 2020 - 2023 Entendiendo la riqueza natural de Cumaribo, Vichada. enero, 2022, de USAID Recuperado de: https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PA00WPN8.pdf

Verdad Abierta. (2013). Mucha tierra en pocas manos: Incoeder.

Vía campesina. (2003). ¿Qué significa soberanía alimentaria? 22 de marzo de 2020, de vía campesina Recuperado de: <https://viacampesina.org/es/quiignifica-soberanalimentaria/>

Artículos académicos y de investigación:

Absalón, M. (2011). La Reforma Agraria en la Alianza para el Progreso. Seminario Internacional 50 años de la Alianza para el Progreso en Colombia: Lecciones para el Presente Bogotá.

Acosta, S. (2019). *Campesinos, indígenas y acceso al alimento: Análisis del Programa del Buen Vivir Rural en la Sierra central ecuatoriana desde una perspectiva de soberanía alimentaria e interculturalidad* (Doctoral dissertation, Leiden University).

<https://oatd.org/oatd/record?record=handle\%2F76836>

Agudelo, Y, y Alarcón, M. (2010). *Impacto de las Políticas Agrarias en la Seguridad Alimentaria para el caso Colombia 1990-2008*. Bogotá.

Altieri, M. (2009). Los impactos ecológicos de los sistemas de producción de biocombustibles a base de monocultivos a gran escala en América. En *Agroecología* 4(59-67)

Arias, J. (2004). *Ganadería, paisaje, territorio y región*. Una historia ecológica y social de la Orinoquia colombiana. Noviembre 15, 2020, de Instituto de investigación de recursos biológicos Alexander von Humboldt Recuperado de: <https://bibliodarq.files.wordpress.com/2014/12/arias-vanegas-j-ganaderec3ada-paisaje-territorio-y-regic3b3n-una-historia-ecolc3b3gica-y-social-de-la-Orinoquia-colombiana.pdf>

Carvajal, S. (2016). *Nuevas miradas sobre el control de la tierra: acaparamiento de tierras en Colombia*, Universidad de los Andes, Bogotá.

Díaz, I. (2016). Palma, estado y región en los Llanos colombianos (1960-2015). En *Extractivismos y posconflicto en Colombia: retos para la paz territorial* (pp. 167-199). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá). Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Geografía; Centro de Investigación y Educación Popular Programa por la Paz (CINEP/PPP).

Echavarría, J., Villamizar-Villegas, M., Restrepo-Tamayo, S., & Hernández-Leal, J. (2017). *Impacto del crédito sobre el Agro en Colombia. Evidencia del nuevo Censo Nacional Agropecuario. Sector de Instituciones para el Desarrollo. Banco Interamericano de Desarrollo*.

Ecosistema de Innovación Región Llanos. (2018). *Diagnóstico Departamento de Vichada*. Mayo 13, 2020, de Universidad Nacional de Colombia Recuperado de: http://Orinoquia.unal.edu.co/fileadmin/user_upload/Diagnostico_Departamento__Vichada.pdf

Escobar. A. (2010). Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes. Noviembre 19,2020, de Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill Recuperado de: <https://semilleropacifico.uniandes.edu.co/images/document/antropologia/Escobar-LUGAR-en-Territorios-de-diferencia-Lugar-movimientos-vida-redes.pdf>

Fajardo. D. (2014). Las guerras de la agricultura colombiana 1980-2010. Bogotá: ILSA.

Federik, M.,& Laguzzi, M. (2019). Seguridad Alimentaria y Derecho a la Alimentación en Argentina: un recorrido histórico. enero 31, 2022, de Revista Española de Nutrición Comunitaria Recuperado de: [https://www.renc.es/imagenes/auxiliar/files/RENC_2019_1_06._M_Federik._Seguridad_Alimentaria_y_Derecho_a_la_Alimentacion\(1\).pdf](https://www.renc.es/imagenes/auxiliar/files/RENC_2019_1_06._M_Federik._Seguridad_Alimentaria_y_Derecho_a_la_Alimentacion(1).pdf)

Gómez, P. (2015). Acaparamiento de tierras en la última frontera agraria. marzo, 2021, de Universidad de los Andes Recuperado de: <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/13346/u722096.pdf?sequence=1>

Guimarães, R. (2014). Medio ambiente y desigualdades socioeconómicas en América Latina: lineamientos para una agenda de investigación. En B. Göbel, M. Góngora-Mera y A. Ulloa (eds.), *Desigualdades socioambientales en América Latina* (pp. 113-138). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Ibero-Amerikanisches Institut.

Machado C., A. (1999). La cuestión agraria y el desarrollo agropecuario. Cuadernos De Economía, 18(31), 237-279. Recuperado a partir de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ceconomia/article/view/11119>

Medina, C. (2011). FARC-EP Flujos y reflujos La guerra en las regiones. Enero, 2022,de Universidad Nacional de Colombia Recuperado de: <https://www.almendron.com/tribuna/wp-content/uploads/2016/04/flujos-reflujos.pdf>

Mejia, N.,Ochoa, L.,& Velasco, J. (2020). Dinámica de Metacomunidades en ecosistemas fragmentados. *Novedades Científicas*, 71, pp. 11-17.

Romero Pérez, M. (2018). Al borde de la ausencia: aproximaciones a la eco región de la Orinoquía a partir del acaparamiento y la disputa por la tierra. Una mirada a la profundidad Sikuani. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018.

<https://bdigital.uexternado.edu.co/handle/001/1435>

Ruiz Nubia Yaneth & Santana Rivas L D. 2016. “La nueva geografía de la explotación minero-energética y la acumulación por desposesión en Colombia entre 1997 y 2012” En: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Notas de Población, N° 102, (LC/G.2673-P), Santiago. PDF

Ruiz. D. (2015). Impacto de la política agraria en la soberanía alimentaria de la Altilanura colombiana (caso Vichada) para el periodo 2009 – 2014. Junio 1, 2020, de Universidad de la Salle Recuperado de: <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1095&context=economia>

Salinas, Y. (2011). Dinámicas en el mercado de la tierra en Colombia. Enero 20,2022, de FAO Recuperado de: http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2012/03/608_COLOMBIA-TIERRAS-SALINAS-MAYO-11.pdf

Salinas, Y. (2018). Zidres con cuota inicial. enero 20, 2022, de Indepaz Recuperado de:<http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2018/03/12.03.18-ZIDRES-SALINAS-ABDALA.pdf>

Ulloa & Coronado. (2016). Territorios, Estado, actores sociales, derechos y conflictos socioambientales en contextos extractivistas: aportes para el posacuerdo. Extractivismos y posconflicto en Colombia: retos para la paz territorial, Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá). Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Geografía ; Centro de Investigación y Educación Popular Programa por la Paz (CINEP/PPP) ,pp.23-58.

Universidad Nacional de Colombia. (2013). Caracterización Región de la Orinoquía. Universidad Nacional de Colombia, de diciembre, 2021 Recuperado de: https://www.humanas.unal.edu.co/observapazyconflicto/files/4614/3144/5526/caracterizacion_de_la_orinoquia.pdf

Documentos públicos:

ACNUR. (2009). Auto 004/09. Recuperado de: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2009/6981.pdf>

Álvarez, P. (2012) *Mercado de tierras en Colombia: ¿Acaparamiento o soberanía alimentaria?* Instituto Mayor Campesino. Bogotá: ARFO, 2012.

Amézquita, E. (1999). Propiedades físicas de los suelos de los Llanos Orientales y sus requerimientos de labranza. Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, 20, pp.73-86.

Bottia, H. (2005). Ensayos evolución del sector agrícola en el departamento del Meta y los llanos orientales 1991 – 2003. Economía regional. enero, 2022, de BANREP Recuperado de: https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/2005_septiembre_a.pdf

PMGRD (2012). Plan departamental de gestión de riesgos de desastres. Consejo departamental de gestión del riesgo de desastres.

Centro de memoria histórica. (2018). Violencia paramilitar en la altillanura: autodefensas campesinas de Meta y Vichada. enero, 2021, de Centro de memoria histórica Recuperado de: <http://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/violencia-paramilitar-en-la-altillanura-1.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). Tierras y conflictos rurales Historia, políticas agrarias y protagonistas. Bogotá: CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). Violencia paramilitar en la altillanura: autodefensas campesinas de Meta y Vichada. Diciembre 2020, de Centro Nacional de Memoria Histórica Recuperado de: <http://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/violencia-paramilitar-en-la-altillanura-1.pdf>

CIASE. (2021). Comercialización de productos de las mujeres Sikuaní, campesinas y jóvenes.

CNMH. (2016). Tierras y conflictos rurales Historia, políticas agrarias y protagonistas. Bogotá: CNMH.

Codhes. (2011). Informe sobre el desplazamiento. enero, 2022, de Codhes Recuperado de: https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Informe_completo_115.pdf

Colciencias. (2017). Plan y acuerdo estratégico departamental en ciencia, tecnología e innovación departamento del Vichada — departamento administrativo de ciencia, tecnología e innovación — Colciencias. Gobierno departamental del Vichada.

CONPES 3797 DNP, C. N. (2014). Política para el Desarrollo Integral de la Orinoquia: Altillanura. Bogotá.

Contraloría general de la nación. (2012). Actuación especial sobre la acumulación irregular de predios baldíos en la altillanura colombiana.

Contraloría General de la Nación. (2014). Actualización especial sobre la política de administración de baldíos y el cumplimiento de Metas en el plan nacional de desarrollo y atención de denuncias sobre la acumulación y adjudicación irregular de predios baldíos en los departamentos de Antioquia, Caquetá, Córdoba, Meta y Vichada

Contraloría. (2013) “Informe sobre acumulación de tierras con antecedentes de baldíos apropiados por grandes inversionistas nacionales y lavado de activos (Departamentos de Meta y Vichada).” Bogotá: Contraloría General de la República, 2013.

Corporinoquia. (2015). PGAR 2013-2025. Noviembre 18, 2020, de Corporinoquia

Corporinoquia- (2015). Plan Regional de Cambio Climático. Recuperado de:
<https://archivo.minambiente.gov.co/index.php/noticias-minambiente/2857-la-orinoquia-ya-cuenta-con-un-plan-regional-integral-de-cambio-climatico>

DNP. (2008). Documento Conpes 113 . diciembre, 2020, de DNP Recuperado de:
<https://www.minagricultura.gov.co/Normatividad/Conpes/Conpes%20113%20de%202008.pdf>

DNP. (2014). Documento CONPES 3797. Febrero, 2021, de DNP Recuperado de:
<https://ceo.uniandes.edu.co/images/Documentos/Conpes%20Altillanura%202014.pdf>

ENSANI (2014) Estudio Nacional de la Situación Alimentaria y Nutricional de los Pueblos Indígenas de Colombia ENSANI : 2012 - 2014. Pueblo Sikuani. Caño Mochuelo. Bogotá: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ; Universidad Externado de Colombia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 2014

ENSANI. (2012). Estudio Nacional de la Situación Alimentaria y Nutricional de los Pueblos Indígenas de Colombia ENSANI 2012-2014. Enero 2, 2022, de ENSANI Recuperado de: https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/maiben_0.pdf

FAO. (2013). Seguridad y soberanía alimentaria. Marzo 22, 2020, de Organización de las naciones unidas para la alimentación y la agricultura Recuperado de: <http://www.fao.org/3/a-ax736s.pdf>

Findeter. (2019). Vichada Ruta del Desarrollo Sostenible. enero, 2022, de Findeter Recuperado de: <https://fnd.org.co/docs/subdirecciones/fortalecimiento-territorial/cartillas/Vichada.pdf>

Incoder. (2011). Análisis de la tenencia de la tierra y de la propiedad en el municipio de la primavera Vichada Convenio. 00637 - 3 de 2011. enero 29, 2022, de Incoder Recuperado de: <http://www.misionrural.net/fscommand/tenencia.pdf>

INDEPAZ. (s.f). El fomento del macrofundio como modelo rural. Enero 2, 2022, de INDEPAZ Recuperado de: <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2019/03/macrofundio-y-territorios-indigenas.pdf>

Ministerio de agricultura. (2014). Estimaciones de producción forestal por departamento y especie proyectada. Febrero, 2022, de Ministerio de agricultura Recuperado de: http://bibliotecadigital.agronet.gov.co/bitstream/11438/7983/1/OA-PLF-ESP-05_Modelos_de_producci%C3%B3n_forestal_estimada_Ajust_Jun_2014.pdf

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2015). El renacimiento de la Orinoquia Alta de Colombia: Un megaproyecto para el mundo. Recuperado de: https://repository.agrosavia.co/bitstream/handle/20.500.12324/18893/43942_55703.pdf?sequence=3&isAllowed=y

Ministerio de cultura. (s.f). Sikuni, entrañables defensores de su territorio. Marzo, 2020, de Ministerio de cultura Recuperado de: <https://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/noticias/Documents/Caracterizaci%C3%B3n%20del%20pueblo%20Sikuni.pdf>

Ministerio de Salud. (2015). Sala situacional de la Población Víctima del conflicto Armado. [Fotografía]. Recuperado de:

<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/RP/ssituacion-victimas-abr-15-Vichada.pdf>

Ministerio de Salud. (2015). Sala situacional de la Población Víctima del conflicto Armado. Febrer0, 2022, de Ministerio de Salud Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/RP/ssituacion-victimas-abr-15-Vichada.pdf>

Ministerio del interior. (s.f). Documento base para la construcción del plan organizativo estructurado del resguardo indígena merey la veradita, pueblo Sikuaní.

Ministerio del interior. (s.f). Plan de salvaguarda del pueblo indígena Sikuaní del medio río Guaviare. Septiembre 12, 2021, de Ministerio del interior Recuperado de: https://siic.mininterior.gov.co/sites/default/files/pueblo_Sikuaní_medio_río_guaviare_-_diagnostico_comunitario.pdf

Ministerio del interior. (s.f). Plan de salvaguarda del pueblo indígena Sikuaní del medio río Guaviare. Diciembre, 2021, de Ministerio del interior Recuperado de: https://siic.mininterior.gov.co/sites/default/files/pueblo_Sikuaní_medio_río_guaviare_-_diagnostico_comunitario.pdf

Ministerio del interior. (s.f). Pueblo Sikuaní. Marzo 2020, de Ministerio del interior Recuperado de: https://pruebaw.mininterior.gov.co/sites/default/files/upload/SIIC/PueblosIndigenas/pueblo_Sikuaní.pdf

Ministerio de Justicia. (2020). Caracterización Regional de la problemática asociada a las drogas ilícitas en el departamento de Vichada. Recuperado de: <https://www.minjusticia.gov.co/programas-co/ODC/Documents/Territorios/CaracterizacionRegional/2015/RE06092015-vichada.pdf>

Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH. (s.f). Diagnóstico Departamental Vichada. Enero, 2022, de Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH Recuperado de: <http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/DiagnosticoEstadisticoDepto/dd/2003-2007/Vichada.pdf>

Secretaría de Agricultura y Desarrollo Económico. (s.f). El Plan Departamental de Extensión Agropecuaria 2020-2023. Enero, 2022, de Gobernación del Vichada Recuperado de:

<https://www.minagricultura.gov.co/ministerio/direcciones/PublishingImages/Paginas/PEA/Vichada.pdf>

UNODC. (2015). Caracterización Regional Vichada de la problemática asociada a las drogas ilícitas en el departamento de. Marzo, 2021, de UNODC Recuperado de: <http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/oferta/caracterizacion/RE0631JUN2015-Vichada.pdf>

UNODC. (2021). Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2020. Marzo de 2022, recuperado de: https://biesimci.org/fileadmin/2020/documentos/censo/censo_2020.pdf

USAID. (s.f). Insumos técnicos para la formulación del Plan de Desarrollo 2020 - 2023 Entendiendo la riqueza natural de Cumaribo, Vichada. enero, 2022, de USAID Recuperado de: https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PA00WPN8.pdf

Formato audiovisual:

Claudia Alejandra David Correa. (26 de febrero de 2019). Actividad 3. Caso de estudio: Cultivo de Acacia mangium en Puerto Carreño, Vichada [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=IRkaOne4VIg>.

Claudia Alejandra David Correa. Claudia Alejandra David Correa (26 feb 2019). *Actividad 3. Caso de estudio: Cultivo de Acacia mangium en Puerto Carreño, Vichada*. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=IRkaOne4VIg>

Consejo Nacional de Política Económica y Social. (2014). Antillanura colombiana [Fotografía].

Didactalia. (s.f). (2011). Departamento del Vichada. [Fotografía]. Recuperado de: <https://mapasinteractivos.didactalia.net/comunidad/mapasflashinteractivos/recurso/mapa-fisico-de-Vichada-colombia-igac/a62a696d-7922-4826-9620-065b429723ea>

Didactalia. (s.f). Mapa Físico de Vichada. Diciembre, 2021, de Didactalia Recuperado de:

<https://mapasinteractivos.didactalia.net/comunidad/mapasflashinteractivos/recurso/mapa-fisico-de-Vichada-colombia-igac/a62a696d-7922-4826-9620-065b429723ea>

Grupo Gastronautas. (s.f). Historia de la cocina y la gastronomía. [Fotografía].

Recuperado de:

<https://www.historiacocina.com/paises/articulos/colombia/orinoquia.htm>

Mónica Adriana Barrera Guarín. (15 de marzo de 2015). JUMENIDUAWA

DOCUMENTAL [Archivo de Video]. Youtube.

<https://www.youtube.com/watch?v=vrd23P3agxE&t=1282s>

Salinas, Y. (2018). Zidres con cuota inicial. [Fotografía]. Recuperado de:

<http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2018/03/12.03.18-ZIDRES-SALINAS-ABDALA.pdf>

USAID. (2020). Insumos técnicos para la formulación del Plan de Desarrollo 2020 – 2023. [Fotografía]. Recuperado de: https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PA00WPN8.pdf

Libros:

Álvarez, Álvaro. (2021) Infraestructuras de transporte y disputas territoriales: La IIRSA en Santa Fe / Álvaro Álvarez. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Tandil: Universidad Nacional del Centro, 2021.

Sitios web:

CIASE. (s.f). Presencia en el territorio. Agosto 2021, de CIASE Recuperado de: <https://ciaseVichada.wixsite.com/ciaseVichada/presencia-en-el-territorio>

Defensoria del Pueblo. (2016). Crítico panorama de desnutrición infantil en comunidades indígenas de la Orinoquía. Febrero, 2022, de Defensoria del Pueblo Recuperado de: <https://www.defensoria.gov.co/es/nube/comunicados/5194/Cr%C3%ADtico-panorama-de-desnutrici%C3%B3n-infantil-en-comunidades-ind%C3%ADgenas-de-la-Orinoqu%C3%ADa-desnutrici%C3%B3n-ind%C3%ADgenas-Defensor%C3%ADa-del-Pueblo-ni%C3%B1os-Desnutrici%C3%B3n-infantil.htm>

Economía solidaria. (s.f). Soberanía Alimentaria. Marzo 22, 2020, de Economía solidaria Recuperado de: <https://www.economiasolidaria.org/soberania-alimentaria>.

El nuevo siglo. (2016). Gobierno lanzó el plan de acción por la Orinoquía. <https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/09-2016-lanzan-plan-de-accion-por-la-orinoquia#:~:text=En%20la%20Orinoqu%C3%ADa%20se%20combinan,%20ganadero%20forestal%20y%20comercial.>

El Tiempo. (2008). Vichada podría ser la Arabia Saudita de los biocombustibles. Diciembre 17, 2020, de El Tiempo Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3034556>

El Tiempo. (2011). Venta de tierra en Vichada, disparada. noviembre 2021, de El Tiempo Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4443556>

El Tiempo. (2016). Así viven en la Colombia a la que no se puede llegar por carretera. Diciembre 5, 2020, de El Tiempo Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/colombia-pueblos-sin-vias-de-comunicacion-46383>

El Tiempo. (2020, 04 de marzo). ¿Cómo es vivir en Cumaribo, el municipio más grande de Colombia? Recuperado de: <https://www.rcnradio.com/recomendado-del-editor/como-es-vivir-en-cumaribo-el-municipio-mas-grande-de-colombia>

Jaramillo. E & Palacios. A. (2014). Inminente desalojo de indígenas en Cumaribo (Vichada) Colombia. Mayo 20, 2020, de Semillas de identidad Recuperado de: <https://www.foroshttp://semillasdeidentidad.blogspot.com/2014/06/ocialpanamazonico.com/en/en-la-sabana-se-defiende-la-vida-y-la-amazonia-prefospaVichada/>

La Silla Vacía. (2017). Orinoquía: una colonización a punta de Agro Ingreso Seguro. diciembre, 2021, de La Silla Vacía Recuperado de: <https://archivo.lasillavacia.com/especial/5215/orinoquia-una-colonizacion-punta-de-agro-ingreso-seguro>

MINCIT. (2020). Información: Perfiles Económicos Departamentales. noviembre 20, 2020, de Oficina de Estudios Económicos Recuperado de: <https://www.mincit.gov.co/getattachment/cc32ee04-4df4-4433-8f64-9d7484dda49c/Vichada.aspx>

Molano. A. (2012). De Bogotá a Cumaribo. Noviembre 16, 2020, de EL ESPECTADOR
Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/de-bogota-a-cumaribo/>

ONIC. (s.f). Sikuni. marzo, 2022, de ONIC Recuperado de:
<https://www.onic.org.co/pueblos/1140-Sikuni>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2021a)
<http://www.fao.org>

Organización de las Naciones Unidas para la Infancia (2021). El aumento del hambre en el mundo y la desnutrición alejan el objetivo de Hambre Cero para el 2030.
<https://www.unicef.es/noticia/el-aumento-del-hambre-y-la-desnutricion-pueden-alejar-el-objetivo-de-hambre-cero-para-2030>

Ruiz, D. (2018). La sabana africana desaparece a marchas forzadas. enero 31, 2022, de La Vanguardia Recuperado de:
<https://www.lavanguardia.com/natural/20180207/44603320288/sabana-africa-kenia-masai-parque-nacional-amboseli-vegetacion-animales.html>

Rutas del conflicto. (s.f). La llanura marcada por la violencia. Enero 3, 2022, de Rutas del conflicto Recuperado de:
<https://rutasdelconflicto.com/especiales/pacific/tierras/violencia.html>

Rutas del conflicto. (s.f). Vichada: tierra de hombres para hombres sin tierra. Mayo 1, 2020, de Fund for investigative Journalism Recuperado de:
https://rutasdelconflicto.com/especiales/Vichada/tierra_hombres_sin_tierra.html

SERVINDI. (2021). Colombia: Los megaproyectos a la caza del indígena de Orinoquía. Febrero, 2020. Recuperado de: <http://www.servindi.org/actualidad/6737>

Sura. (s.f). Sabiduría ancestral indígena. Febrero, 2022, de Sura Recuperado de:
<http://www.memoriaycreatividad.com/relatos/el-arbol-kaliawiri/>

Tierra en disputa. (s.f). El negocio de los esmeralderos y los empresarios del valle en las tierras del Vichada. Febrero, 2021, de Tierra en disputa Recuperado de:
<http://tierraendisputa.com/caso/tierras-cargill-Vichada>

Urna de Cristal. (2018). Nos tomamos los Llanos Orientales y la Orinoquía. Diciembre, 2021, de Gobierno visible Recuperado de: <https://www.urnadecristal.gov.co/gestion-gobierno/nos-tomamos-llanos-orientales-y-orinoqu-a>

Verdad Abierta. (2013). Mucha tierra en pocas manos: Incoder.

Vía campesina. (2003). ¿Qué significa soberanía alimentaria? 22 de marzo de 2020, de vía campesina Recuperado de: <https://viacampesina.org/es/quignifica-soberanalimentaria/>

Revistas:

Álvarez. P. (2012). *El desarrollo de los agrocombustibles en Colombia*. Noviembre 18, 2020, de Revista Semillas Recuperado de: <https://www.semillas.org.co/es/el-desarrollo-de-los-agrocombustibles-en-colombia>

Ávila, Á. & Carvajal, Y. “Agrocombustibles y soberanía alimentaria en Colombia”. Cuadernos de geografía. Revista Colombiana de Geografía. 24, núm. 1 (2015): 43–60.

Gómez, P (2017). Transformaciones territoriales: ganadería y agroindustria en Vichada (Colombia). marzo, 2021, de FOLHMYP Recuperado de: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/FHP/article/view/8255/6388>

Piñeros. R (s.f). Los nuevos llaneros agroindustriales. Anotaciones sobre el control corporativo del territorio. Mayo 1, 2020, de Observatorio de territorios étnicos y campesinos

Rausch, J. (2010). ¿Continúa teniendo validez el concepto de frontera para estudiar la historia de los llanos en el siglo XXI? *Fronteras de la historia*, 15(1), 157 - 159.

Riaño, I., Sanabria, J. (2018). Análisis del comercio y oportunidad de venta, las organizaciones y el apoyo institucional en el departamento de Vichada, para la implementación de un Plan de Energización Rural Sostenible – PERS; una opción para el desarrollo rural productivo. Diciembre 2021, de Universidad de Los Llanos Recuperado de: <https://repositorio.unillanos.edu.co/bitstream/handle/001/1560/RUNILLANOS%20ME>

R%200196P%20AN%C3%81LISIS%20DEL%20COMERCIO%20Y%20OPORTUNIDAD%20DE%20VENTA%20C%20LAS%20ORGANIZACIONES%20Y%20EL%20APOYO%20INSTITUCIONAL%20EN%20EL%20DEPARTAMENTO%20DEL%20VICHADA%20C%20PARA%20LA%20IMPLEMENTACION%20DE%20UN%20PLAN%20DE%20ENERGIZACION%20RURAL.pdf?sequence=3&isAllowed=y

1.